



FLACSO
ARGENTINA

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

**EDITORIALES EVANGÉLICAS EN ARGENTINA:
LA SECULARIZACIÓN Y SUS EFECTOS SOBRE LOS CIRCUITOS DE
PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE CULTURA ESCRITA
PROTESTANTE**

Tesista: Lic. Guillermo de la Cruz

Director de Tesis: Dr. Joaquín Algranti

Tesis para optar por el grado académico de
Magíster en Ciencia Política y Sociología

Fecha: (09/12/2021)

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
DISEÑO METODOLÓGICO	8
1. LA TEORÍA DE LA SECULARIZACIÓN: ORIGEN Y DESARROLLO	
1.1. El lugar de la religión en las sociedades premodernas y modernas	27
1.2. La teoría de la secularización	29
1.2.1. Formulación de la teoría: el paradigma inicial	29
1.2.2. Contestación a la teoría inicial	31
1.2.3. Reformulación de la teoría	34
1.3. Algunas conclusiones preliminares sobre religión y modernidad	38
2. ESTUDIOS SOBRE RELIGIÓN Y SECULARIZACIÓN EN ARGENTINA	
2.1. Desarrollo y composición del campo religioso argentino	41
2.2. Perspectivas teóricas locales sobre religión y secularización	47
2.3. Las teorías de la secularización y el estudio de la cultura material religiosa	51
3. LAS EDITORIALES EVANGÉLICAS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA: DESCRIPCIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE LOS ACTORES DEL SECTOR	
3.1. El estudio de la cultura material	54
3.2. El ámbito editorial evangélico argentino: mapa del sector y clasificación de los actores involucrados	60
3.2.1. Editoriales locales y editoriales extranjeras	61
3.2.2. Editoriales comerciales y editoriales sin fines de lucro o misioneras	62
3.2.3. Estructuras organizativas de las editoriales evangélicas	64
3.2.4. Lineamientos editoriales	68
3.3. Algunas consideraciones sobre las diferencias observables dentro del sector editorial evangélico argentino	76
4. LAS EDITORIALES EVANGÉLICAS EN ARGENTINA: PROBLEMÁTICAS TRANSVERSALES	
4.1. Definiendo un terreno común	78

4.2. Las editoriales evangélicas: “esa cosa rara de una pata ministerial y otra comercial”	79
.....	
4.3. Los autores	82
4.3.1. De pastores a autores: problemáticas vinculadas a la necesidad de trasladar el mensaje evangélico al lenguaje escrito	82
4.3.2 “Publicamos personas”: importancia de la vida privada o “testimonio” de los autores	84
4.3.3. Autores de moda y de “cola larga”	85
4.4. Los libros	88
4.4.1. Lo “bíblico” como parámetro	88
4.4.2. Libros académicos y para el pastorado y libros para la “gente de a pie” o “teología para la calle”	90
4.4.3. Libros “serios” o “profundos” y libros “light”	92
4.5. Las editoriales evangélicas y las iglesias	95
4.6. Las editoriales evangélicas y el mundo exterior a la religión	98
4.6.1. “Llevar la biblia fuera del ámbito de la iglesia”: discursos sobre la necesidad de proyectar el mensaje cristiano al mundo secular	99
4.6.2. Proyecciones hacia el mundo secular en las prácticas	100
4.6.3. “¿Qué dicen los evangélicos de esto?”: el cuestionamiento secular como catalizador de las proyecciones religiosas	103
4.6.4. Pablo y los filósofos de Atenas: implicancias para la esfera religiosa de su proyección al mundo secular	105
4.6.5. Editoriales seculares con sellos cristianos	108
4.7. Consideraciones finales:	110
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	120
ANEXO: Clasificación de las editoriales evangélicas presentes en Argentina	127
.....	

RESUMEN

La presente tesis propone analizar la composición, evolución y funcionamiento del ámbito editorial evangélico en Argentina. El propósito es investigar el lugar de las descripciones religiosas de la realidad en las sociedades contemporáneas, desde el punto de vista de los productores de cultura escrita. Este estudio se inserta en el marco de los debates sociológicos en torno a la secularización e intenta contribuir al entendimiento de las dinámicas que animan al campo religioso en la actualidad. Con este fin, se analiza a la luz de las producciones teóricas generadas en torno a dicho debate la información resultante de veintidós entrevistas realizadas en 2019 a distintos representantes de la industria editorial evangélica. Esta forma de acercamiento al estudio de los fenómenos religiosos se inscribe dentro de una tradición teórica perteneciente al campo de las ciencias sociales que busca hacer visibles los sistemas de sentidos y significados compartidos puestos en circulación a través de la cultura material. El trabajo de campo incluye tanto casas editoriales nacionales como aquellas extranjeras que distribuyen sus materiales dentro del país. La delimitación del campo de estudio al ámbito evangélico argentino permite abordar las problemáticas estudiadas desde una perspectiva situada, que intenta evitar lecturas generalizadas, centrándose en coordenadas geográficas y religiosas específicas.

INTRODUCCIÓN

*“Toda sociedad humana es una empresa de edificación de mundos.
La religión ocupa un lugar destacado en esta empresa”
Peter Berger*

Discutir sobre la secularización implica en gran medida discutir sobre la construcción de significados. El punto de partida de las reflexiones sobre el tema puede ubicarse, en efecto, en torno a dos premisas. La primera es que en el pasado la religión ocupó un lugar central dentro de los sistemas de ideas en base a los cuales los hombres interpretaban la realidad y organizaban, por tanto, sus sociedades. La segunda es que en el presente la situación ha cambiado. A partir de determinadas circunstancias históricas vinculadas al desarrollo de la modernidad, la religión fue desplazada de su antigua posición. El término secularización se utiliza para denominar a ese proceso de cambio.

Aunque la producción académica sobre la secularización ha sido prolifera dentro del campo de las ciencias sociales, esta abundancia no siempre resultó en un mayor entendimiento de las cuestiones estudiadas. Las voces que debaten al respecto coinciden en la importancia del fenómeno, pero difieren con frecuencia en la evaluación de sus características, alcances y desarrollo. Uno de los puntos más controvertidos es el referido al lugar que ocupan las interpretaciones religiosas de la realidad en el actual mundo secular. Dicho tema ha dado lugar a una amplia diversidad de lecturas con frecuencia contrapuestas entre sí. En su etapa de consolidación, el paradigma de la secularización enfatizó el rol eminentemente privado que supuestamente asumiría la religión en las sociedades modernas. Desprovistas del apoyo estatal que en el pasado había garantizado la posibilidad de ejercer un monopolio coercitivo de la creencia sobre comunidades específicas, las religiones modernas debían apelar ahora a la voluntad individual de los sujetos para obtener su adhesión, compitiendo unas con otras en un mercado religioso desregulado. A partir de este razonamiento, Peter Berger (1969) argumentó que la fe había devenido una cuestión de elección personal, conclusión que derivó en un consenso, dentro del ámbito académico, de

que la religión resultaba intrascendente para el funcionamiento general de las sociedades. Durante la década de 1980, sin embargo, la religión apareció involucrada en acontecimientos de impacto político en diversas regiones del globo¹, reavivando el interés de los investigadores por su influencia social. En este contexto comenzaron a surgir posturas opuestas a las que habían marcado hasta entonces el tono de los estudios sobre la secularización, como la de José Casanova (1994), quien afirmó que la esfera religiosa se había desprivatizado, negándose a aceptar el papel marginal que las teorías del paradigma tradicional le habían asignado.

El amplio abanico de lecturas existentes sobre el alcance real del proceso de secularización pone de manifiesto el carácter irresoluto de muchos aspectos de la cuestión. La presente tesis intenta contribuir a su esclarecimiento a través del análisis de una porción del universo religiosos efectuado desde una dimensión empírica relativamente poco explorada. De manera específica, se propone investigar las dinámicas presentes dentro del ámbito evangélico argentino por medio del estudio de su industria editorial. Esta forma de acercamiento al campo religioso parte del supuesto de que los bienes culturales y sus circuitos de producción constituyen una vía de acceso útil para la interpretación de los universos simbólicos en que se encuentran inscritos. Dicha perspectiva se encuadra en el marco general de los estudios de la cultura material que, como señala Miller (2007), investiga los objetos materiales con el fin de alcanzar una comprensión profunda de las especificidades de una humanidad inseparable de su materialidad².

¹Casanova (1994) nombra como cuatro casos especialmente significativos la revolución islámica en Irán, el desarrollo del movimiento Solidaridad en Polonia, el rol del catolicismo en la revolución sandinista y otros conflictos latinoamericanos y el resurgimiento del protestantismo como una fuerza política en Estados Unidos.

²Dentro del campo de las ciencias sociales el concepto de cultura material "remite a las manifestaciones materiales que expresan las formas de vida, los ritos y los principios de organización de las creencias de un determinado grupo humano" (Algranti; 2018) y que están asociadas a una forma específica de describir y clasificar el mundo. Esta dimensión material de la cultura ha sido el tema de diversos estudios de corte antropológico. Además de Miller, arriba citado, es posible hacer referencia, dentro de la literatura anglosajona y europea, a los trabajos de Douglas e Isherwood (1990) sobre el valor simbólico de los bienes como factor determinante de su demanda y consumo, las indagaciones de Arjun Appadurai (1986) respecto a las trayectorias de las mercancías dentro de contextos históricos y sociales específicos, y las investigaciones de Augé (1998) referidas a las relaciones entre lo material, lo simbólico y lo corporal comprendidas en el culto a los dioses africanos. Dentro de los estudios locales cabe destacar la orientación neo-materialista y pos-humanista de la perspectiva propuesta por Silla y Carvalho (2015) que invita a redefinir el lugar del investigador científico evocando la agencia de las cosas y de la materia.

La esfera religiosa, como cualquiera otra, está poblada por objetos cuya producción y consumo contribuyen a la construcción de aquellos significados que circulan en su interior. En este sentido, el estudio de los libros religiosos constituye un valioso recurso para entender el lugar de las representaciones de la realidad vinculadas al ámbito de la fe y su interacción con discursos provenientes de otras esferas sociales. El libro ha ocupado, por otro lado, un lugar importante como medio de difusión y sociabilización dentro del campo evangélico argentino. El desarrollo de este último ha ido habitualmente acompañado, en efecto, por el de su industria editorial. El texto impreso y los circuitos a través de los cuales el mismo es producido y puesto en circulación brindan, por tanto, abundante información sobre las dinámicas que atraviesan a este sector del entramado religioso local.

A pesar de la proliferación de trabajos sobre la secularización, la línea de investigación aquí propuesta ha sido relativamente poco explorada. Sin embargo, dado que dentro de la esfera religiosa los productores de cultura material suelen ocupar una posición fronteriza que los pone en contacto con otros ámbitos, el estudio de los mismos proporciona una rica veta de análisis para observar las interacciones de la religión con el mundo secular. El funcionamiento mismo de las editoriales evangélicas evidencia, en este sentido, la existencia de una diversidad de vínculos que conectan a la religión con sectores de actividad como la literatura o la economía. A través del trabajo de campo se ha detectado, además, que los libros evangélicos ponen en diálogo, con frecuencia, las representaciones de la realidad que remiten a un orden espiritual con discursos ligados a dimensiones tan variadas de la experiencia humana como la salud mental, la sexualidad, o las finanzas personales. Factores como la organización de las editoriales, los contenidos publicados, las audiencias a las que van dirigidos o las estrategias de comercialización y distribución forman parte de un conjunto de indicadores que permiten dar respuesta a interrogantes referidos al grado de repliegue o proyección social de la religión, a sus relaciones con otros ámbitos de actuación humana o los modos de adaptación de los actores religiosos al escenario contemporáneo, todas ellas cuestiones centrales para evaluar los alcances del proceso de secularización. El tratamiento

de estos asuntos a través del estudio de la cultura material religiosa que asume la forma de texto impreso constituye, en este sentido, un método de trabajo tanto útil como novedoso.

Es importante aclarar que analizar los fenómenos de la creencia desde la perspectiva propuesta implica asumir el punto de vista de la oferta religiosa. En cuanto productoras y emisoras de mensajes, las editoriales aparecen como proponentes de representaciones específicas de la realidad en contraposición a lo que podrían ser sus consumidores o receptores. Al hacer referencia a las editoriales evangélicas que operan en Argentina, el universo de estudio aparece además delimitado tanto por coordenadas geográficas como por la referencia a un cuerpo de creencias en particular. Las conclusiones que se extraigan harán referencia, por consiguiente, a las expresiones religiosas de un segmento específico entre otros existentes. Dicho abordaje, por otro lado, permitirá realizar observaciones de cierta especificidad evitando generalizaciones que podrían resultar demasiado vagas.

El contenido de esta tesis se divide en cuatro capítulos. Los dos primeros, centrados en los debates sobre la secularización, establecen el marco general de las discusiones y bosquejan el estado actual de la cuestión. El capítulo uno se enfoca en el desarrollo de la teoría en general, presentando su evolución y las discusiones que marcaron de alguna forma el ritmo de los debates sostenidos a nivel global. En este capítulo se prestará atención a las descripciones de Peter Berger y José Casanova sobre el lugar de la religión en las sociedades premodernas para trazar un escenario de partida a partir del cual pensar los cambios introducidos por el proceso de secularización. Posteriormente, se bosquejará la evolución de las discusiones respecto a los efectos que estos cambios tendrían sobre la religión. La exposición se detendrá especialmente en las perspectivas de Casanova, Hervieu-Léger y los representantes del paradigma del mercado religioso, cuyas relecturas del problema permiten profundizar los planteamientos formulados por las teorías de la secularización en sus etapas iniciales. El capítulo dos se centra de manera particular en las lecturas de los fenómenos religiosos contemporáneos efectuadas desde una perspectiva local. La exposición de las visiones de Fortunato Mallimaci y Alejandro Frigerio brindarán, en esta sección, un marco para entender los matices que los investigadores argentinos introdujeron en las discusiones

sostenidas a nivel global. Este capítulo incluye un resumen de la evolución y composición actual del campo religioso argentino, que constituye el trasfondo sobre el que se desarrollaron los estudios locales. La descripción del escenario contemporáneo se completa con datos provenientes de la *Segunda encuesta sobre actitudes y creencias religiosas en Argentina*, publicada en 2019, que por su actualidad constituyen una valiosa fuente de información.

El resto de la tesis discute la conformación de la industria del libro evangélico en el país a través del análisis de los resultados del trabajo de campo. El capítulo tres enfatiza las diferencias observables dentro del sector, distinguiendo distintos tipos de casas editoriales. El propósito es esbozar una serie de categorías que sirvan para presentar de forma ordenada la diversidad de dimensiones que aparecen involucradas. Este capítulo brinda, además, un breve bosquejo de la cuestión relativa al estudio de la cultura material, que justifica el uso de la industria del libro como medio para acceder a la observación de los fenómenos religiosos. El capítulo cuatro enfatiza las similitudes existentes entre las editoriales, describiendo una serie de cuestiones que atraviesan en mayor o menor medida a las distintas categorías. Esta sección permitirá identificar ciertas tendencias que en la segunda modernidad³ parecen afectar al ámbito religioso en general y que se ven reflejadas tanto en el funcionamiento interno de las editoriales evangélicas como en sus relaciones con las esferas seculares. El análisis de la información provista por los dos últimos capítulos de la tesis, en función de la conceptualización elaborada en los dos primeros, permitirá extraer una serie de conclusiones sobre los procesos de transformación y reconfiguración del campo religioso y sus discursos, para el caso evangélico argentino.

DISEÑO METODOLÓGICO

La presente investigación adopta un diseño de carácter exploratorio y descriptivo orientado a la comprensión de las estrategias desplegadas por los productores de cultura escrita religiosa en las sociedades contemporáneas a partir del análisis de las dinámicas

³Se toma este término en el sentido habitualmente utilizado dentro de la literatura sociológica para distinguir entre una "primera modernidad", asociada al modelo clásico de la sociedad industrial, y una "segunda modernidad", vinculada a los esquemas posindustriales propios de un mundo conexionista que prioriza las circulaciones, la reticularidad y la crítica a los colectivos preconstituidos (Algranti, Mosqueira, y Setton, 2019).

presentes dentro de los circuitos de publicación y distribución de libros evangélicos en Argentina. Un estudio de estas características requiere trabajar con elementos tanto teóricos como empíricos. La parte teórica de esta tesis involucra dos grandes áreas. La primera busca describir la evolución de las discusiones sobre la secularización identificando momentos, tendencias y voces en disputa. Siendo la secularización un fenómeno global, el análisis comenzará dando cuenta de las lecturas más generales para redirigir posteriormente la atención a los debates sobre el rol de la religión en América Latina y Argentina. En segundo lugar, la teoría incluye una sección dedicada al estudio de la dimensión simbólica de los bienes materiales que sirve para conectar lo anterior con el análisis del trabajo de campo.

En términos empíricos, el estudio ha asumido un diseño cualitativo, constructivista, que busca captar las representaciones y significados puestos en juego en torno a los actores sociales comprometidos con la producción de cultura material religiosa. Con este fin se realizaron entre enero y diciembre del año 2019 veintidós entrevistas a diferentes representantes del ámbito editorial evangélico hispanohablante. A continuación, se presenta una descripción de las editoriales a que se tuvo acceso a través del trabajo de campo, atendiendo a sus rasgos morfológicos e históricos, y una semblanza biográfica de las personas entrevistadas. Esta descripción demanda una breve caracterización del campo de producción del libro religioso en que las casas publicadoras estudiadas se desenvuelven. Un análisis detallado del mismo se llevará a cabo en el tercer capítulo de esta tesis. Por el momento, la intención es solamente trazar un panorama, que sirva para entender los rasgos constitutivos del sector.

Las editoriales presentes en el país han sido agrupadas conceptualmente en torno a dos modelos productivos que se distinguen por historia y procedencia; *“uno como prolongación de organizaciones religiosas y otro como decisión de emprendedores privados”* (Algranti, 2014, 110). Tomando como referencia dichos modelos, es posible hablar de un vector espiritual y un vector comercial, para designar a aquellas políticas de producción cultural que priorizan los aspectos religiosos y doctrinales de los contenidos publicados y aquellas que dirigidas a un público más amplio subordinan tales cuestiones a los

requerimientos económicos del negocio⁴. Desde un punto de vista histórico, es posible trazar una periodización del proceso de conformación del campo editorial religioso en Argentina que dé cuenta de las transformaciones experimentadas por el mismo en torno a estas variables (Algranti, 2013). La génesis de dicho proceso puede situarse entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En este período aparecieron editoriales de sesgo denominacional⁵ y eclesiástico organizadas principalmente como entidades sin fines de lucro vinculadas al trabajo y objetivos de instituciones específicas. El desarrollo de la industria nacional durante la primera mitad del siglo XX, asociado a una combinación de factores sociales y económicos como el aumento de la alfabetización, el crecimiento de la demanda de literatura y el avance en términos tecnológicos, legislativos e institucionales favorables para el desarrollo del sector, condujeron a un período de afianzamiento del mismo. En esta etapa surgieron proyectos privados y emprendimientos familiares que pasaron a ser parte de una esfera editorial poblada tanto por actores comerciales como eclesiásticos. Por otro lado, la década de 1990 ha sido señalada, dentro del mismo esquema, como un período que alteró la fisonomía del mapa editorial a través de la introducción de grandes grupos transnacionales asociados a procesos de concentración vertical de la actividad.

En función de esta breve caracterización, es posible esbozar una clasificación preliminar de las editoriales presentes en el sector, distinguiendo las que dependen de organizaciones eclesiásticas de las que son fruto de la iniciativa privada, por un lado, y las surgidas dentro o fuera de Argentina, por otro. De las editoriales locales que dependen de la iniciativa privada, y tienen por tanto una orientación comercial, la más importante es *Peniel*. Esta puede ser caracterizada como una editorial de carácter internacional; aunque su sede

⁴ Aunque tal caracterización no responde a la existencia de tipos puros, dado que todas las casas editoriales funcionan en base a un proceso de síntesis entre ambos vectores, la misma resulta útil para dar cuenta de las lógicas involucradas en el trabajo con libros cristianos.

⁵ El concepto de denominación hace referencia a una categoría añadida por el teólogo norteamericano Richard Niebuhr a las tipologías de agrupamientos religiosos desarrolladas previamente por Weber y Troeltsch (Soneira, 2005). En este marco, el término iglesia describe a las religiones de carácter abarcativo que tienden a pensarse como inclusivas de todos los miembros de una comunidad determinada y el de sectas a las secesiones voluntarias que se producen dentro de dicho cuerpo. Niebuhr llama denominaciones a las sectas que se han institucionalizado en la generación posterior a aquella que le dio origen, generando formas propias de educación y disciplinamiento de los nuevos miembros. Los desprendimientos de la iglesia católica producidos dentro del cristianismo a partir de la reforma protestante dieron lugar a una serie de denominaciones evangélicas cuyo surgimiento y evolución dentro del país serán analizados con mayor detalle en el segundo capítulo de esta tesis.

está en el país, este es sólo una parte del mercado en el que trabaja, habiendo extendido sus operaciones a Estados Unidos y el resto de Latinoamérica. A ella se tuvo acceso a través de Evangelina, coordinadora editorial, que fue entrevistada personalmente en las oficinas que la casa publicadora tiene en el barrio de Almagro, en la Ciudad de Buenos Aires. Evangelina es hija del fundador de *Peniel*, por lo que creció entre libros. Estudió periodismo e hizo posteriormente una maestría en comunicación empresarial. Al momento de la entrevista estaba cursando, además, la carrera de edición.

Peniel nació como librería en 1986. Posteriormente fue creciendo y diversificando sus actividades, lo que llevó a la apertura de la editorial en 1996. Evangelina explicó que, aunque una parte mayoritaria de los materiales trabajados respondan tal vez a los intereses de un público pentecostal, la editorial no busca centrarse en un perfil de obras específico, sino que trabaja una amplia gama de temas, de carácter general, como vida cristiana, familia, mujeres, niños, estudio bíblico, guerra espiritual y liderazgo.

Las editoriales evangélicas surgidas de la iniciativa privada, con frecuencia adoptan en sus inicios la forma de una empresa familiar, como parece haber sido el caso de *Peniel*. Otras editoriales familiares de menor envergadura, pero con varios años ya de trayectoria en el país son *A Su Imagen* y *Sembrar*. La primera es una librería evangélica comercial, ubicada a pocas cuadras de *Peniel*, que tiene una pequeña área de publicaciones. Allí se hizo una entrevista a Santiago, quién ocupa el puesto de socio gerente dentro de la organización, al igual que su esposa.

A Su Imagen fue abierta en 2003 por Juan, el suegro de Santiago. Juan estuvo vinculado desde joven a la editorial *Mundo Hispano*, anteriormente *Casa Bautista de Publicaciones*, de cuya junta directiva fue presidente en tres o cuatro ocasiones. La librería comenzó funcionando como distribuidora exclusiva de *Mundo Hispano* en Argentina, e incorporó posteriormente a otras editoriales. Santiago se sumó a la misma a tiempo completo alrededor del año 2008. Entre 2012 y 2013, a raíz de algunas dificultades con las importaciones, *A Su Imagen* comenzó a editar algunos materiales propios, actividad que hoy continúa, centrándose principalmente en el público infantil.

Santiago creció en un entorno evangélico. Sus padres, que durante la infancia del entrevistado vivían en la Patagonia argentina, eran hermanos libres, pero debido a que se desplazaban con frecuencia, la vida eclesial de la familia se desarrolló muchas veces en contacto con creyentes de otras denominaciones, según aquellas que hubiera disponible en los ocasionales sitios de residencia. Siendo preadolescente, Santiago vino con su familia a Buenos Aires, donde estuvo asistiendo a una iglesia de hermanos libres hasta los dieciséis o diecisiete años, época en que comenzó a visitar otras congregaciones. El entrevistado contó que en una de esas visitas llegó a la iglesia bautista a la que asiste actualmente; “*estaba hablando mi suegro, me encantó el mensaje y ese día cantó mi esposa, y me enamoré... y después me enganché en la iglesia*”. Estas circunstancias llevaron a que Santiago decidiera quedarse en dicha congregación.

Sembrar, otra de las editoriales de perfil familiar a las que se tuvo acceso, es dirigida por Pedro, pastor de una iglesia de hermanos libres, a quién se entrevistó personalmente en un café del barrio porteño de Devoto. Pedro inició su labor editorial alrededor del año 2000, escribiendo sobre temas de los que daba charlas y conferencias dentro del circuito de las iglesias evangélicas. El entrevistado tiene tres hijos que al ir creciendo comenzaron a encargarse de distintos aspectos del negocio, vinculados a la formación de cada uno de ellos. *Sembrar* produce obras de carácter devocional, entre las que destacan una serie de colecciones centradas en la vida de Jesús y otros personajes bíblicos.

Pedro realizó una lectura retrospectiva de su vida en la que destaca el tránsito desde una situación de vulnerabilidad durante su infancia hasta una serie de posiciones laborales y profesionales en la actualidad, asociadas al ámbito de la educación y la literatura. A los once años Pedro estuvo a punto de dejar la escuela para ir a trabajar, ya que su madre enviudó joven, quedando con siete hijos a cargo en una condición económica precaria. Esto finalmente no fue necesario, ya que fue albergado por un centro comunitario rural de la provincia de Neuquén, perteneciente a la *Fundación Educativa Comunitaria Evangélica Argentina (F.E.C.E.A)*, gracias a lo cual pudo terminar la primaria. Una vez egresado de allí, Pedro fue becado por la misma fundación para hacer el secundario y un profesorado en Buenos Aires.

Actualmente, cuenta además con una Licenciatura en Educación y ha cursado estudios teológicos de grado y posgrado en instituciones de Argentina y otros países. Pedro desarrolla su actividad laboral principal en el campo de la educación, como rector de un colegio secundario de la Ciudad de Buenos Aires al que asisten más de dos mil alumnos. El entrevistado evaluó su trayectoria vital desde una perspectiva religiosa; “*hay todo un proceso de trabajo que Dios hizo en mi vida a través de personas que me ayudaron y que me acompañaron*”.

Otra publicadora evangélica comercial que funciona con una plantilla de personal reducida, pero no tiene carácter familiar, es *Ediciones Profesionales Cristianas*. Esta fue creada por Abel, su director, quien maneja su operatoria de forma mayormente personal en coordinación con diferentes profesionales *freelance*.

Abel ha estado en contacto con la industria del libro la mayor parte de su vida. Empezó a trabajar a los diecisiete años en una distribuidora secular de su padre, en la que aprendió diferentes aspectos del negocio que le fueron útiles para su trayectoria posterior. Ya de adulto, el entrevistado trabajó en dos editoriales evangélicas argentinas, *Certeza* y *Kairos*, en la primera como de importación y distribución, y en la segunda como gerente de ventas sumando una trayectoria total de más de veinte años. Actualmente, además de dirigir *Ediciones Profesionales Cristianas*, Abel realiza ventas internacionales para *Kairos* y atiende la librería de dos iglesias; una en Avellaneda y otra en Lanús, en la que se congrega⁶.

Aparte de organizaciones editoriales propiamente dichas, dentro de la industria del libro evangélico argentina es posible identificar también la figura de asesores editoriales independientes. Este es el caso de Gisela, quien fue entrevistada de manera personal en un café de Caballito. En su tarea de asesoría, Gisela se encarga de guiar en el proceso de edición a los autores interesados en publicar libros por su cuenta.

⁶El término “*congregar*”, utilizado normalmente en la forma reflexiva “*congregarse*” o “*congregarme*”, corresponde a una categoría nativa, usada por los entrevistados para referirse a su participación regular y continuada en las actividades de una iglesia específica. En el mismo sentido, el sustantivo “*congregación*” designa a la iglesia a la que concurre habitualmente un creyente o grupo de creyentes evangélicos.

La entrevistada comenzó su carrera trabajando como periodista en diferentes revistas evangélicas argentinas e internacionales. Debido a la experiencia desarrollada en este rubro, Gisela comenzó a ser contactada por pastores y predicadores interesados en publicar obras propias. Aparte de su trabajo de asesoría, la entrevistada dirige el departamento editorial de *Catedral de la Fe*, una de las megaiglesias⁷ pentecostales de la Ciudad de Buenos Aires, a la que concurre desde hace más de treinta años. Gisela suele participar, además, en proyectos específicos de las editoriales evangélicas hispanas tradicionales.

Manteniendo el foco en las publicadoras locales, pero desplazándolo de aquellas dependientes de la iniciativa privada a las que funcionan como extensión de ministerios eclesiásticos específicos es posible hablar, como una categoría específica, de las editoriales de iglesia. Existen, en efecto, grandes iglesias dentro del circuito evangélico argentino que cuentan con su propia área editorial. Este es el caso de *Catedral de la Fe*, nombrada anteriormente. Esta se encuentra situada en el barrio porteño de Caballito, y tiene extensiones dentro y fuera de Argentina. Durante el trabajo de campo se hizo una entrevista a Carolina, encargada de comunicaciones de la entidad. Carolina tiene veinte años, asiste a *Catedral de la Fe* desde los once y estudia Relaciones Públicas. La entrevista se hizo en una de las instalaciones de la sede principal.

Los libros publicados por *Catedral de la Fe* son mayormente escritos por su pastor, Osvaldo Carnival, y por su esposa Alejandra. Estos libros suelen tener una temática general, enfocados en distintos aspectos de la vida cotidiana. El departamento editorial publica además materiales destinados a ser utilizados en diversas actividades y ministerios de la congregación. Todos estos productos pueden ser obtenidos en una librería ubicada en el interior de la iglesia, pero suelen estar disponibles también externamente en las librerías cristianas tradicionales.

⁷ El concepto de megaiglesia surgió en los Estados Unidos donde en la década de 1980 comenzó a utilizarse el término *megachurch* para describir a aquellas iglesias protestante con un número particularmente elevado de asistentes, situado en general por encima de 1500 personas. Estas iglesias suelen ofrecer una variedad de servicios enfocados en las necesidades inmediatas de la gente e intentan tener un impacto cultural significativo (Eagle, 2015).

Las editoriales hasta aquí descritas representan principalmente las posturas de pentecostales, bautistas y hermanos libres, que pueden agruparse, a grandes rasgos, en torno a ciertos principios doctrinales mayormente compartidos. Existen otras editoriales, tanto dentro del circuito eclesiástico como del circuito comercial, que exhiben posturas alternativas e incluso críticas respecto a las anteriores. Dentro de este grupo es posible ubicar a *La Aurora*. Esta última es la editorial de *F.A.I.E. (Federación Argentina de Iglesias Evangélicas)*, organización que nuclea a denominaciones menos numerosas pero que constituyen el sustrato evangélico históricamente más antiguo del país; luteranos, presbiterianos y metodistas entre otros. Por parte de *La Aurora* se entrevistó a Néstor Míguez, presidente de *F.A.I.E.* La entrevista se hizo presencialmente en las oficinas de la federación.

La Aurora, probablemente una de las editoriales más antiguas de la región, se encuentra publicando en Argentina desde alrededor de 1930. Entre el perfil de las publicaciones con que trabaja, destaca una línea de obras clásicas del protestantismo y una de carácter académico en la que se incluyen tesis doctorales u otros materiales similares que puedan ser relevantes para el estudio teológico. *La Aurora* presta atención, además, a las relaciones de la teología con los estudios de género, la ecología y los derechos humanos. Hasta un período de crisis hacia finales de los setenta, en el que la editorial dejó de funcionar por un tiempo, esta tuvo además un sello llamado *Megápolis* dedicado a la publicación de libros seculares.

El padre de Néstor fue un pastor y teólogo reconocido dentro del mundo ecuménico, asociado a la teología de la liberación. El actual presidente de *F.A.I.E.* es Doctor en Teología y ha completado también estudios de posgrado en antropología social y política. Pasó parte de su juventud en Mendoza y Rosario donde ejerció tareas de pastorado y capellanía. También estuvo involucrado en diversas organizaciones abocadas a la defensa de los derechos humanos, lo que le trajo aparejados inconvenientes con el gobierno militar. Desde su establecimiento definitivo en Buenos Aires, y hasta asumir la presidencia de *F.A.I.E.*, Néstor alternó el trabajo académico con la tarea pastoral, actividades a través de las cuales trató de llegar principalmente a los sectores populares.

Otra editorial con un perfil diferente al de las editoriales representativas de las denominaciones mayoritarias, y que asume en no poca medida un posicionamiento crítico frente a ellas es *JuanUno1*. Hernán, director de publicaciones, la describió como una editorial que se caracteriza por la publicación de textos de carácter disruptivo para los estándares tradicionales del ambiente evangélico latinoamericano. Aunque estrictamente hablando sus fundadores no la definen como una editorial evangélica, sino como una que trata temas sobre religión, sociedad y fe, su inclusión entre los casos de estudio resulta útil, ya que brinda información sobre dinámicas y líneas de pensamiento presentes en el sector analizado. Hernán fue entrevistado personalmente en un café de Martínez, en el norte del Gran Buenos Aires.

JuanUno1 es una editorial joven, de carácter comercial. Su estructura no es particularmente grande en términos físicos, pero cuenta con una amplia red de trabajadores *freelance* distribuidos a lo largo de América Latina. Hernán explicó que un consejo editorial formado por personas de un perfil teológico muy amplio, incluyendo agnósticos y adherentes a religiones no cristianas, lee las obras antes de que sean contratadas.

Hernán, quién se crió en un ambiente católico, pasó dos años en un seminario, antes de terminar la secundaria. Sufrió sin embargo ciertas desilusiones con la religión que lo llevaron a alejarse de dicha iglesia, aunque afirma nunca haber abandonado su fe ni su creencia en Dios y en Jesús. Durante su adolescencia y juventud, el entrevistado estuvo involucrado en el trabajo con sectores sociales vulnerables, primero con la iglesia católica y luego con grupos de militancia política. Tuvo que abandonar estas actividades por cuestiones de salud, pero señala que las mismas influyeron en gran medida en su visión de la realidad. El entrevistado formó una familia ensamblada con una chica que provenía del ámbito evangélico pero que, como él, había tenido malas experiencias con la religión. En la actualidad, Hernán es pastor de “una comunidad de fe” asociada a F.A.I.E. que, explica, “*nace para recibir a gente expulsada del fundamentalismo*” y que admite miembros “*más allá de su identidad de género, su identidad sexual, o su disidencia sexual*”.

Dentro de las editoriales cuyo perfil exhibe rasgos que la distinguen del resto de las organizaciones del sector es posible ubicar *Kairos*. Por parte de la misma se entrevistó a René, su fundador. La entrevista se llevó a cabo de manera personal en su domicilio. Aunque el discurso de René no está exento de cierta crítica sobre las posturas adoptadas dentro de determinados sectores de las denominaciones evangélicas mayoritarias, *Kairos* no se sitúa necesariamente en un punto de confrontación total respecto a las mismas. El fundador de la editorial ha participado, en efecto, en campañas y proyectos conjuntos con actores provenientes de estos ámbitos eclesiástico, aunque la relación con los mismos ha estado marcada en ocasiones por cierta tensión. Lo que distingue a *Kairos* es un enfoque social que puede resumirse de alguna manera en el concepto de misión integral. Este término, explica René, refiere a una concepción del evangelio como un mensaje que apunta a satisfacer las necesidades humanas en todas sus dimensiones y no sólo en un plano espiritual divorciado del resto. En base a lo anterior, la editorial enfatiza el deber de la iglesia para con aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social y económica. También destaca la importancia de generar lecturas de la biblia acordes al contexto latinoamericano, por lo que otorga un lugar destacado a la promoción de autores pertenecientes a la región.

René nació en Ecuador, pero entre los dos y los doce años vivió en Bogotá. Cuando terminó la secundaria prosiguió sus estudios en Estados Unidos donde obtuvo una maestría en teología. Posteriormente regresó a Colombia, trabajando para la *Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos*, entidad misionera cuyo objetivo era promover el evangelio dentro de las universidades. En 1966 René se trasladó a Buenos Aires, donde fue pastor durante doce años en una iglesia bautista del barrio de La Lucila. También fue director entre 1975 y 1981 de la editorial misionera *Certeza*. A lo largo de su ministerio ha participado en conferencias en diferentes partes del mundo y se ha convertido en una personalidad reconocida dentro del ámbito evangélico. El entrevistado relacionó su interés por las cuestiones sociales con las experiencias vividas dentro del contexto social y político latinoamericano.

Como se explicó anteriormente, los libros que circulan dentro del ambiente evangélico argentino no son sólo los producidos dentro del país, sino que una parte muy importante de ellos provienen de editoriales ubicadas en el exterior. Los Estados Unidos constituyen, en este sentido, la localización más común. Una de las editoriales norteamericanas a las que se tuvo acceso durante el trabajo de campo es *LifeWay*. Esta es una editorial bautista sin fines de lucro, que tiene más de ciento veinticinco años. Por parte de la misma se entrevistó a Cesar, director de Mercadeo y Ventas de la división en español, a través de una aplicación de videoconferencias.

LifeWay cuenta con aproximadamente tres mil trabajadores y unos veinticinco departamentos diferentes. La división hispana tiene tres grandes sellos de impresión; uno dedicado a la producción de biblias, otro enfocado en la publicación de recursos para la iglesia, y otro llamado *Broadman y Holman*, que incluye la línea completa de libros. La editorial depende de la *Southern Baptist Convention*, agrupación de iglesias bautistas originaria de los Estados Unidos, por lo que sus criterios de publicación se encuentran ligados a las posturas de dicha denominación. Un cuerpo de *trustees* o veedores cuida que las obras publicadas se ajusten a este requisito. *LifeWay* funciona como una organización sin fines de lucro, por lo que las ganancias se reinvierten en el negocio y en misiones.

César, originario de Guatemala e hijo de misioneros, emigró a Estados Unidos hace unos veinte años. Tiene una Licenciatura en Administración de Empresas y un Master en Marketing. La mayor parte de su experiencia laboral, antes de insertarse en el mundo editorial, la desarrolló en instituciones paraeclesiales, en las que usualmente se desempeñó como parte de la cúpula directiva. El entrevistado comenzó a trabajar en el sector editorial en el año 2016. Actualmente, forma parte del cuerpo pastoral de una iglesia bautista en Nashville, pero cuenta que habitualmente, debido a sus actividades, se ha congregado en iglesias interdenominacionales.

Otra editorial internacional con distribución dentro de Argentina es *Unilit*. Por parte de esta editoria se entrevistó a Myriam, directora de ventas. La entrevista se hizo a través de una videollamada. *Unilit* es parte de *Spanish House Ministries*. Esta última es la

organización creadora de *ExpoLit*, posiblemente el evento de literatura evangélica más importante del mundo hispanohablante, que se celebra anualmente en Florida, Estados Unidos. Myriam indicó que, aunque *Unilit* tiene un perfil principalmente pentecostal, actualmente el grueso de sus publicaciones está enfocado en temas generales como la familia, los hijos o las relaciones de pareja.

Los vínculos de Myriam con el mundo editorial se remontan a finales de la década de 1980 cuando empezó a trabajar para una revista evangélica argentina llamada *Visión Joven*. La revista, nacida en un contexto de cambio y expansión del campo protestante de la región, formó parte del movimiento de consolidación de un nuevo tipo de ministerios evangélicos centrados en los jóvenes, que avanzaron no sin cierta oposición, de la mano de fenómenos entonces novedosos como el rock cristiano y el surgimiento de una generación de líderes como Lucas Leys y Dante Gebel⁸, que enfocaron su actividad en dicho segmento. De acuerdo al relato de Myriam, el camino para el establecimiento de nuevas voces y tipos de mensajes dentro del circuito evangélico abierto a partir de estas circunstancias cristalizó en la creación de una editorial llamada *Dinámica*, orientada a la publicación de recursos para líderes juveniles y el trabajo con niños. La entrevistada formó parte de esta editorial, y trabajando para ella se trasladó a Miami, localización considerada un punto estratégico, en la industria del libro evangélico hispanohablante, en términos de logística y distribución. *Dinámica* cerró años más tarde, debido a una crisis económica importante, y Myriam fue convocada para empezar a trabajar con *Unilit*.

Otra de las editoriales radicadas en el exterior, pero con presencia en Argentina es *Portavoz*, división en español de la editorial norteamericana *Kregel Publications*, cuya sede está en Grand Rapids, Michigan. *Portavoz* es una editorial comercial que, si bien no es particularmente grande en cuanto a infraestructura y número de empleados, llega a todo el territorio hispanoamericano. Una parte importante de la operatoria editorial se maneja en este sentido mediante la modalidad de trabajo *freelance*. Además de publicar libros cristianos de

⁸ Lucas Leys y Dante Gebel son pastores argentinos que desarrollaron ministerios dirigidos a los jóvenes y cuyo trabajo se ha extendido en diversos sectores del mundo evangélico hispanohablante.

temática general, Portavoz tiene una línea fuerte de obras orientadas al público femenino y otra de materiales académicos y para el pastorado. Por parte de esta editoria se entrevistó a tres personas, Tito, su director general, Pedro, representante de la editorial para Sudamérica y Marco, representante para México y Centroamérica. La primera entrevista fue telefónica y las otras dos a través de videollamadas.

Tito relató que durante un tiempo, en su juventud, su vida estuvo centrada en su desempeño profesional en el campo de la tecnología. Había conseguido empleo en una empresa de Cupertino, California, donde se encuentran algunas de las corporaciones más importantes de ese sector, y su objetivo era progresar personal y laboralmente. Sin embargo, sus prioridades cambiaron cuando se convirtió al evangelio, y dejó su antiguo puesto para empezar a trabajar en una pequeña editorial evangélica orientada al público infantil. Esta experiencia le permitió tener su primer contacto con la industria del libro protestante. Posteriormente, Tito fue incorporado a *Portavoz*, editorial con la que ya había tenido contacto a través de los eventos anuales de *ExpoLit*. Pedro, egresado del *Seminario Internacional Teológico Bautista*, es pastor en una iglesia argentina de dicha denominación. Su relación con el mundo editorial comenzó a finales de la década de 1980 cuando se incorporó a *Broadman y Holman*, una de las divisiones de la editorial misionera *LifeWay*. Posteriormente pasó a *Mundo Hispano* y finalmente a *Portavoz*. En todas ellas desarrolló un trabajo de asesoramiento, referido sobre todo al contenido de las obras académicas y pastorales. Marco, por su parte, es contador. Al momento de la entrevista tenía cuarenta y dos años y está relacionado con la industria del libro cristiano desde los diecinueve, cuando comenzó a trabajar para una distribuidora en la que ocupó diversos puestos a lo largo del tiempo. En 2016 se incorporó a *Portavoz*.

Otra de las editoriales radicadas en el exterior a las que se tuvo acceso durante el trabajo de campo es *Doulos*, una pequeña editoria sin ánimo de lucro creada por Glenn, pastor evangélico de origen cubano, que dirige una iglesia ubicada en Florida, Estados Unidos. Por parte de esta editorial se entrevistó a Mariano, un joven de veintiséis años, que

realiza traducciones y otras tareas de manera voluntaria para la editorial. La entrevista se realizó personalmente en un café de El Palomar.

La estructura de *Doulos* es sencilla. Está formada por su director y dos voluntarios más, aparte de Mariano, también argentinos. Las obras se venden en una librería cristiana perteneciente a la iglesia de Glenn y a través de internet. El objetivo de la editorial es en gran parte difundir las doctrinas vinculadas a la teología reformada⁹, de las que su director cree ver un renacimiento en términos del interés de los creyentes. Lo ganado por la venta de ejemplares se reinvierte en la producción.

La trayectoria espiritual de Mariano va de la mano con la de su inserción en el mundo editorial. El entrevistado se crió en una familia de hermanos libres y se convirtió al evangelio en una iglesia de El Palomar perteneciente a dicha denominación. Siendo ya joven, comenzó a desarrollar interés por la vida y las obras de autores puritanos y reformados. Dado que la mayoría de publicaciones sobre estos temas estaban en inglés, Mariano comenzó a realizar sus propias traducciones, que luego le pareció útil poner a disposición de los creyentes hispanohablantes, a partir de lo cual llegó a conectarse con *Doulos*. A medida que creció su interés por la teología reformada, el entrevistado sintió la necesidad de buscar una iglesia en que la misma ocupara un lugar importante. Actualmente se congrega en una iglesia bautista de perfil reformado en el barrio de Ciudadela.

Una editorial extranjera por fuera de América, pero que también extiende sus operaciones al territorio argentino, es *CLIE*, cuya sede se encuentra en Barcelona. Durante el trabajo de campo se entrevistó a Eliseo, hijo de su fundador, a través de una videollamada.

El padre de Eliseo creó la editorial en 1924, motivado por la falta de materiales de estudio bíblico en español. El nombre de la editorial son las siglas de *Comité de Literatura para las Iglesias Evangélicas*, pero durante los últimos años del franquismo estuvo registrada

⁹La doctrina reformada es una de las dos grandes líneas de interpretación teológica características, junto al dispensacionalismo al que en general se contraponen, de un segmento del protestantismo al que la bibliografía ha designado en Argentina como "misional" (Wynarczyk, Semán y De Majo, 1995), constituido principalmente por Bautistas y Hermanos Libres. Estos conceptos serán abordados con mayor detalle en el tercer capítulo de esta tesis.

como *Central de Libros Españoles*, debido a las restricciones existentes para la publicación de obras protestantes. *CLIE* es una fundación sin fines de lucro dirigida por una junta a la cual pertenecen representantes de las principales denominaciones evangélicas establecidas en España, como bautistas, asambleas de Dios, anglicanos y metodistas. Aparte de Eliseo, que es el presidente, hay un director que se encarga de las operaciones diarias de la organización. La editorial se especializa en libros de carácter académico.

Eliseo es licenciado en teología, y doctor en ciencias económicas. Además, tiene un Máster en derecho tributario y otro en tratados y acuerdos internacionales, realizado en ocasión de haber formado parte de una comisión interministerial creada durante la transición política en España para pactar determinados acuerdos entre el Estado Español y las iglesias evangélicas. Durante muchos años se desempeñó como presidente de la *Comisión de Comercio Internacional de Empresas de Cataluña*.

Un fenómeno relativamente novedoso dentro de la industria editorial evangélica es el desarrollo de sellos cristianos por parte de casas publicadoras seculares. Este es el caso de *HarperCollins* y *Penguin Random House*. La primera constituyó *HarperCollins Christian* en torno a 2012, año para el cual había finalizado la adquisición de diversas editoriales cristianas.

Por parte de *HarperCollins Christian Publishing*, se entrevistó a Christopher, vicepresidente de la división en español, a través de una llamada telefónica. Esta editorial conserva como sellos separados a *Zondervan* y *Grupo Nelson*, dos de las publicadoras adquiridas, con lo que llega a un público amplio dentro del sector evangélico. Incluye en su catálogo libros de inspiración, autores de venta masiva como Max Lucado, John Maxwell o John MacArthur¹⁰, y una línea importante de biblias y materiales de estudio bíblico.

Antes de formar parte de *HarperCollins*, Christopher trabajó en la editorial misionera *LifeWay*, a la que fue incorporado para desarrollar y dirigir el programa de publicaciones en español. Previamente, el entrevistado había estado involucrado en diversas organizaciones

¹⁰ Max Lucado, John Maxwell y John MacArthur constituyen ejemplos de autores cuyos libros se encuentran usualmente catalogados como *betsellers*. El primero destaca por sus libros de inspiración, el segundo es reconocido por sus obras, seminarios y charlas sobre liderazgo, que han trascendido incluso el ámbito religioso. El tercero es una figura representativa de los circuitos bautistas conservadores.

internacionales de carácter misionero y humanitario. La formación académica de Christopher conjuga lo secular con lo teológico; tiene una Licenciatura en Administración de Empresas de una universidad de República Dominicana, y una Maestría en Educación Cristiana por un seminario teológico bautista de los Estados Unidos.

Origen, el sello cristiano de *Penguin Random House* fue creado en el año 2017. No se formó mediante la adquisición de editoriales cristianas ya existentes como en el caso de *HarperCollins*, sino que fue desarrollado completamente por *Penguin* bajo la asesoría de Larry, otro de los entrevistados. Larry contestó una serie de preguntas enviadas por correo electrónico y luego se ahondó en algunos de los temas tratados a través de una videollamada.

Los vínculos de Larry con los libros cristianos se remontan a su infancia. Hacia 1964, sus padres, misioneros norteamericanos en la selva del Perú, se hicieron cargo de una pequeña librería local que creció hasta convertirse en un distribuidor, primero nacional y luego internacional. “Yo trabajaba en el almacén, limpiando el piso y moviendo cajas. De allí empezó mi amor por la literatura” contó el entrevistado. Ya de adulto, Larry se desempeñó como presidente de *Unilit*, donde trabajó entre 1995 y 2004. En 2005 gestionó la creación de *Grupo Nelson*, sello editorial que nació de la fusión de dos editoriales sostenidas anteriormente por entidades misioneras; *Editorial Caribe* y *Editorial Betania*. En 2014, *Grupo Nelson* fue adquirido por *HarperCollins*, por lo que Larry pasó a formar parte de dicha publicadora, quedando también a su cargo *Vida-Zondervan*, otra fusión de editoriales evangélicas, que también había llegado a formar parte de la multinacional secular. El entrevistado guió además la creación del sello en español de *HarperCollins*, del que fue vicepresidente hasta el año 2018, en que dejó la editorial para realizar trabajos independientes de asesoría. Al momento de la entrevista Larry asesoraba a *Penguin Random House* en el desarrollo de *Origen*. En agosto de 2020, fue oficializado como director de dicho sello.

Durante el trabajo de campo se tuvo también acceso a dos sociedades bíblicas; la *Sociedad Bíblica Internacional* y la *Sociedad Bíblica Argentina*. La actividad principal de estas no es la publicación de libros cristianos de carácter general, sino que se centra en la elaboración y promoción de traducciones y versiones de las escrituras cristianas adaptadas a

diferentes lenguajes, formatos y niveles de lectura. Su inclusión dentro de este estudio implica un valioso complemento, dado el carácter central que tiene la biblia como texto en torno al cual giran el resto de las publicaciones dentro del sector.

Por parte de la *Sociedad Bíblica Internacional*, se entrevistó a Esteban, director para el mundo hispano, a través de una videollamada. El trabajo de la organización consta principalmente de tres programas; traducción de la biblia, promoción de la biblia y su lectura, y capacitación. Esteban explicó que, a diferencia de las sociedades bíblicas de cada país, La Sociedad Bíblica Internacional no produce ni vende biblias, sino que otorga la licencia de sus textos a editoriales como *Vida*, *LifeWay*, *Broadman y Holman*, *Peniel* y *Mundo Hispano* entre otras. Con respecto al programa de capacitación, el entrevistado explicó que su objetivo era “servir a la iglesia” a través de seminarios y actividades de evangelización o formación, realizados siempre en asociación con iglesias locales de distintos lugares.

La profesión original de Esteban es el periodismo. Inició su carrera trabajando en la revista latinoamericana *Visión*, dirigida por el periodista argentino Mariano Grondona. En el año 1994, el entrevistado se mudó a Miami junto a su familia por cuestiones laborales. Allí se convirtió al evangelio y renunció a su trabajo secular para empezar a formar parte de *Editorial Vida*. Esta última editorial dependía inicialmente del departamento de misiones de *Las Asambleas de Dios*¹¹, pero en el año 1995 fue vendida a la editorial *Zondervan*, conformándose así el sello *Vida-Zondervan*, posteriormente adquirido por *HarperCollins*. Esteban fue presidente de *Vida* entre 1997 y 2008, año en que renunció para empezar a trabajar en la *Sociedad Bíblica Internacional*. Actualmente, el entrevistado es parte del cuerpo pastoral de una pequeña congregación de la *Comunidad Cristiana*¹² en Miami.

Por parte de esta la *Sociedad Bíblica Argentina* se entrevistó a Rubén, su director general. La entrevista se hizo personalmente en las oficinas de la institución, ubicadas en el centro de Buenos Aires. La *Sociedad Bíblica Argentina* es una entidad misionera sin fines de

¹¹ Las *Asambleas de Dios* es el nombre de una de las mayores agrupaciones de iglesias pentecostales a nivel mundial.

¹² La *Comunidad Cristiana* es otra de las agrupaciones existentes al interior del pentecostalismo.

lucro, miembro de una fraternidad mundial llamada *Sociedades Bíblicas Unidas*, conformada por cientos cuarenta y ocho sociedades bíblicas independientes, que buscan trabajar juntas y apoyarse mutuamente. La misión de la *Sociedad Bíblica Argentina* es “*que toda la gente, en todo lugar, se encuentre con Dios y su hijo Jesucristo a través de la biblia, en el idioma en el que piensa y siente, en formatos que favorezcan el entendimiento y sin que el dinero sea un impedimento*”. Para eso, la entidad desarrolla una serie de acciones encuadradas en lo que Rubén definió como “*el ciclo de la biblia*”, que consiste en “*traducir, publicar, difundir y exaltar la Palabra de Dios*”.

Rubén proviene de una familia de varias generaciones de cristianos. Uno de sus bisabuelos, proveniente de Australia, llegó a la Argentina entre los primeros misioneros hermanos libres. Los padres de Rubén, también misioneros, dirigieron por varios años una entidad dedicada al trabajo con niños. El entrevistado, por su parte, es contador público y la mayor parte de su experiencia laboral la adquirió en el mundo corporativo. Luego de pasar por distintas empresas multinacionales, trabajó unos doce años en *Grupo Nestlé*, como director financiero de *Eco de los Andes*, hasta el año 2011 en que se incorporó a la *Sociedad Bíblica Argentina*. Desde el año 2018 es además miembro de la junta ejecutiva de *Sociedades Bíblicas Unidas*.

Una última organización a la que se tuvo acceso y cuya inclusión dentro del trabajo de campo complementa la información obtenida a través del resto de las entrevistas es *Letra Viva*, una red de editoriales evangélicas que busca brindar apoyo a las entidades latinoamericanas del sector. Su coordinador, Ian, fue entrevistado a través de una video llamada.

Letra Viva nació a principios de la década de 1990, en Ecuador, cuando reunidos diversos representantes de ministerios evangélicos latinoamericanos, se dieron cuenta que una gran cantidad de ellos tenían programas de publicaciones y que todos estos programas enfrentaban problemas semejantes. La red se formó para que las editoriales pudieran apoyarse unas a otras y encarar de forma conjunta proyectos cuya viabilidad sería menor si los emprendieran cada una de ellas por separado. De esta manera, diferentes editoriales

latinoamericanas han podido participar, por ejemplo, de *ExpoLit*, compartiendo los costos asociados. Entre otras acciones, la red también celebra anualmente jornadas de capacitación que se realizan durante una semana en diferentes países de la región.

Ian es británico, pero vive en América Latina desde hace más de treinta años. Primero estuve en Perú, trabajando en un ministerio estudiantil a la vez que daba clases de matemáticas en una universidad. Los cuestionamientos intelectuales e ideológicos con que se encontraron los evangélicos peruanos, a mediados del siglo XX, en un contexto de tensión social y política que el entrevistado asoció a “*la presencia de grupos de ultraizquierda, como Sendero Luminoso*” y al avance del materialismo dialéctico, llevaron a Ian y otros interesados a formar una editorial llamada *Puma* que buscaba, entre otras cosas, abordar estos temas. En 1995 Ian se mudó a Costa Rica por razones familiares, y allí se hizo cargo de una editorial evangélica local. Más tarde, a raíz de los conocimientos y aptitudes desarrollados a través de estas experiencias, se lo invitó a coordinar la red *Letra Viva*.

Esta breve descripción de las editoriales y organizaciones a que se tuvo acceso a través del trabajo de campo, provee una idea aproximada de las variables involucradas en el sector estudiado. Al final de esta tesis se anexa un cuadro que intenta organizar de manera preliminar esta información. El análisis de dichas variables será ampliado y analizado con mayor detalle en el tercer capítulo de esta tesis.

La información obtenida a través de las entrevistas arriba descritas se completa con diversas fuentes secundarias. Una de ellas es la *Segunda Encuesta sobre Creencias Religiosas en Argentina* publicada en 2019 que, dada su actualidad, constituye un recurso importante para trazar un panorama del escenario religioso del país. Los entrevistados proporcionaron, además, libros producidos por las respectivas editoriales, artículos de revistas cristianas y otros documentos referidos a la historia y características de editoriales específicas o del sector en general. Los resultados del trabajo de campo en su conjunto, confrontados con los lineamientos conceptuales provistos por las diferentes perspectivas teóricas estudiadas permitirá inferir conclusiones que ayuden a entender el desenvolvimiento de los agentes religiosos dentro de la sociedad argentina, para el sector analizado.

1. LA TEORÍA DE LA SECULARIZACIÓN: ORIGEN Y DESARROLLO

1.1. El lugar de la religión en las sociedades premodernas y modernas

En el marco de la teoría sociológica, el concepto de secularización fue utilizado para designar una serie de cambios sociales referidos al rol de la religión y a su relación con otros ámbitos del quehacer humano que acompañaron al desarrollo de la modernidad y transformaron la estructura de las sociedades. De acuerdo a lo anterior, es posible observar que la teoría de la secularización parte, en cierto sentido, de la comparación de la situación de los fenómenos religiosos en los dos grandes momentos que se obtienen de separar analíticamente la historia tomando como eje divisorio la entrada en la modernidad. Desde el lado de la premodernidad, los sociólogos han tendido a destacar el lugar clave que en ésta ocupaba la religión, dentro de los sistemas sociales. Dos de las descripciones más ilustrativas al respecto son las de Peter Berger y la de José Casanova.

En *El dosel sagrado*, Berger (1969) ubica el estudio de la religión dentro de un marco de reflexiones sobre el proceso de construcción de significados, propio de las sociedades humanas. Retomando las ideas que trabajara junto a Luckmann en *La construcción social de la realidad*, el autor señala que no existe un mundo de los hombres como el que puede existir para el resto de los habitantes del reino animal, predeterminado por su constitución genética, sino que aquellos mismos producen colectivamente el mundo que habitan (Berger y Luckmann, 1999). En el transcurso del devenir social e interactuando unos con otros, los seres humanos van dando forma al sistema de ideas y significados a través del cual interpretan la realidad. Esta tarea de construcción de significados responde a la necesidad de los individuos de otorgar sentido a su existencia. “*El presupuesto antropológico de esta es el ansia humana de significado, que parece tener la fuerza de un instinto. Los hombres se ven congénitamente compelidos a imponer un orden significativo a la realidad*” (Berger, 1969: 36).

De acuerdo a Berger, el lugar de la religión dentro de este esquema está relacionado con su capacidad para legitimar el orden instituido. Esta otorga a las tenues realidades del mundo social un fundamento sagrado, que está más allá de las contingencias de los

significados y actividades humanas, lo que la hace especialmente útil para dicho fin. En virtud de esta capacidad *“la religión ha sido, a lo largo de la historia, el instrumento más difundido y efectivo de la legitimación”* (Berger, 1969: 48) por lo que ha tendido a ocupar un lugar central en los sistemas de significados en torno a los cuales los seres humanos estructuraron la construcción de sus sociedades en el pasado. *“Contemplados históricamente, la mayoría de los mundos del hombre han sido mundos sagrados”* (p. 43).

Casanova, por su parte, comienza su análisis de la secularización centrandó la atención en la organización de las sociedades europeas premodernas. El autor explica que *“la realidad social en la cristiandad medieval fue estructurada a través de un sistema de clasificación que dividía ‘este mundo’ en dos ámbitos o esferas heterogéneas, ‘lo religioso’ y ‘lo secular’”* (Casanova, 2012: 19). Dentro de esta disposición dual, existía una preeminencia del ámbito religioso que proyectaba sus propias lógicas sobre el resto de las esferas sociales haciendo de aquellas el principio ordenador de lo social¹³. La perspectiva de Casanova guarda cierta analogía con la de Berger en el lugar central que ambas otorgan dentro de la organización de las sociedades premodernas a las creencias que remiten a un orden espiritual y sagrado. Berger que sostiene que durante la mayor parte de la historia las religiones fueron *“monopolios de la legitimación suprema de la vida individual y colectiva”* (Berger, 1969: 48) dentro de las sociedades. Las instituciones religiosas actuaban, por lo tanto, como *“organismos reguladores del pensamiento y la acción”* (Berger, 1969: 166). Casanova (1994), por su parte, explica que la perspectiva oficial desde la que las sociedades medievales se veían a sí mismas era religiosa, dado que el ámbito religioso aparecía como una realidad omnicompreensiva dentro de la cual lo secular debía encontrar su lugar.

La llegada de la modernidad y su extensión a través del globo supuso el desarrollo de procesos que socavaron la legitimidad de las interpretaciones religiosas de la realidad y el poder de las instituciones que en ellas se sustentaban. En este contexto, el concepto de

¹³ Si bien enfoca su análisis en la Europa medieval, el sociólogo español advierte que esta estructura fue una *“variante particular y más bien histórica de una clase de sistema de clasificación dualista universal de la realidad social en ámbitos sagrados y profanos, tal como lo ha postulado Émile Durkheim”* (Casanova, 2012: 19).

secularización llegó a designar la progresiva disolución de la estructura dual previamente predominante, que culminó en la completa desaparición del sistema de diferenciación medieval¹⁴ (Casanova, 1994). El quiebre de esta estructura bipartita supuso el final de la organización social basada en la regulación religiosa de las instituciones formales de la sociedad. A partir de entonces, la esfera secular sería la realidad omnicompreensiva a la que la religión debería adaptarse. Utilizando la terminología propuesta por Berger, podría decirse que el dosel sagrado que cubría de sentido trascendente a las experiencias humanas había comenzado a rasgarse¹⁵.

1.2. La teoría de la secularización

La teoría sociológica de la secularización estudia las transformaciones experimentadas por los fenómenos religiosos y el lugar que ocupan en el nuevo escenario social a partir de los cambios introducidos por la modernidad. El desarrollo de esta teoría se puede dividir de diversas maneras de acuerdo al criterio que se adopte y la delimitación nunca será del todo precisa. Aquí se propone agrupar los tipos de lecturas dominantes sobre el lugar de la religión en las sociedades contemporáneas en tres grandes momentos; uno de formulación, uno de crítica y uno de relectura o reformulación.

1.2.1. Formulación de la teoría: el paradigma inicial

El primero de estos estadios se puede desdoblar en dos etapas; una preliminar y otra de consolidación. Diversos autores han señalado que las bases teóricas de lo que llegó a ser la teoría de la secularización, fueron establecidas por los padres fundadores de la sociología¹⁶

¹⁴Casanova (1994) explica que previamente el término fue utilizado para describir diversas formas de desplazamiento de personas o bienes desde la esfera religiosa hacia la esfera secular.

¹⁵ Weber, en quien se basa gran parte del análisis bergeriano, describe este fenómeno como un proceso de racionalización y desencantamiento de las imágenes del mundo. El sociólogo alemán asocia este proceso al surgimiento de un nuevo tipo de religión, durante el primer milenio antes de Cristo, centrado en mandamientos y normas éticas que, en comparación con las concepciones mágicas precedentes, constituyó cierta forma de racionalización de la vida (Weisz, 2017). De acuerdo a la perspectiva weberiana, este fenómeno sentó las bases para el desencantamiento del mundo, contribuyendo a una sistematización de la experiencia que rompió con cosmovisiones en las que predominaban la arbitrariedad y el misterio. En este sentido, la cultura occidental recibió del judaísmo, a través del cristianismo, particularmente el protestante, una forma de pensamiento en que el cálculo y la racionalización desplazan a la imprevisión y el misterio. Lo anterior abrió las puertas al desarrollo de la ciencia, la técnica y el capitalismo modernos.

¹⁶ Algunos autores han introducido, sin embargo, matices respecto a la forma en que deben entenderse las afirmaciones de los padres fundadores. Cecilia Mariz (2000) señala que Durkheim había previsto el surgimiento

(Casanova, 1994; Hervieu-Léger, 2008; Moniz, 2017). El objetivo principal de estos últimos estaba vinculado al estudio de los cambios experimentados por las sociedades en su pasaje hacia la modernidad. En tanto gran parte de estos cambios estaban vinculados con lo ocurrido en la esfera religiosa, esta ocupó un lugar destacado dentro de las reflexiones sociológicas iniciales. Muchos de los elementos conceptuales desarrollados en estos primeros estudios proveyeron, por tanto, el material con el que se construyó la sociología de la religión, dentro de la cual la teoría de la secularización llegó a ocupar un lugar central.

Entre estos elementos aparecen las reflexiones sobre el proceso de racionalización y desencantamiento de las imágenes del mundo y sobre la diferenciación de las esferas sociales. El primero de estos procesos tiene señalada el desarrollo de concepciones de la realidad basadas en la previsión, la sistematización de la experiencia y el cálculo antes que en ideas vinculadas a fenómenos mágicos o sobrenaturales. Weber habló en este sentido de una desmagización o desencantamiento de las formas de entender el mundo, favorecida por el desarrollo de religiones como el judaísmo, donde la existencia de un conjunto de normas otorgaba un mayor grado de sistematización a la experiencia que la provista por las cosmovisiones sagradas precedentes (Weisz, 2017). La diferenciación funcional, por su parte, se refiere al proceso por el cual las autoridades e instituciones religiosas perdieron poder sobre determinadas funciones sociales que anteriormente estaban bajo su control. De esta manera, ámbitos como la política, la economía, la educación o la familia cobraron autonomía respecto de la esfera religiosa (Moniz, 2017).

Aunque las bases del paradigma tradicional de la secularización fueron establecidas por los padres fundadores de la sociología, el momento inaugural de la teoría propiamente dicha suele ubicarse en un período posterior, comprendido entre el final de la segunda guerra mundial y la década de 1960 (Moniz, 2017). A lo largo de esta etapa tendió a prevalecer la

de sistemas de integración social modernos funcionalmente religiosos. La autora también indica que tanto Marx como Weber mostraron preocupación ante la posibilidad de que mitificaciones de tipo religioso tuvieran lugar en el plano científico. El primero identificó cierto espíritu religioso entre los filósofos y apuntó en ese sentido a determinados discursos ideológicos nacionalistas. El segundo, previó la aparición de profecías académicas que pasando por alto los límites de la ciencia intentarían convertirla en fuente de juicios de valor y principios morales, en respuesta a la dificultad que entrañaría para el hombre moderno el hecho de vivir en un mundo carente de certezas.

idea de que el avance de la modernidad, asociado a los procesos mencionados, socavaría la fuerza de la religión haciendo que la misma tendiera a desaparecer. Hervieu-Léger señala que hasta fines de los años sesenta el objetivo principal de la sociología de los hechos religiosos fue “*actualizar y analizar el vínculo estructural que existe entre el despliegue de la modernidad y la represión social y cultural de la religión*” (Hervieu-Léger, 2008: 25). De acuerdo a la autora, la lectura de los padres fundadores constituyó el apoyo histórico de este programa y, aunque los abordajes de la cuestión hecha por Marx, Durkheim y Weber fue distinta, cada uno señaló a su manera diversas formas en que el avance del proceso de racionalización atribuido a la modernidad contribuiría al proceso de “*despojamiento de los dioses*” (Hervieu-Léger, 2008: 25). Casanova (1994) hace una lectura semejante, explicando que hasta la década de 1960, fecha en que las discusiones comenzaron a tomar otro rumbo, la asunción predominante dentro de las ciencias sociales fue que la religión estaba en declive en el mundo moderno y probablemente continuaría declinando hasta su eventual desaparición. El sociólogo español afirma que todos los padres fundadores, con la posible excepción de Tocqueville, Pareto y James, compartieron la tesis de la secularización, y que Durkheim y Weber sentaron las bases para su formulación sistemática. Aún aquellas posturas que contemplaron la posibilidad de que la religión continuara existiendo, afirmaron que la misma adquiriría un papel tan privado y subjetivo que sería socialmente irrelevante. Uno de los mayores exponentes de este último enfoque fue Thomas Luckmann (1973), quién en *La religión Invisible* afirmó que, tomando como paradigmáticos los países industrializados de occidente, era necesario concluir que la religión había llegado a ser un fenómeno marginal en la sociedad moderna.

El grado de consenso en torno a la teoría de la secularización así planteada alcanzó tal magnitud que con frecuencia se le atribuye el carácter de paradigma. Para Casanova (1994), esta quizás haya sido la única teoría capaz de alcanzar tal estatus dentro de las ciencias sociales. En adelante se utilizarán en esta tesis las expresiones paradigma inicial o tradicional de la secularización para hacer referencia a este estadio de las discusiones.

1.2.2. Contestación a la teoría inicial

La segunda etapa en el desarrollo de las teorías de la secularización puede describirse como un momento de contestación o crítica a las afirmaciones de la fase precedente. El mismo Berger (2012), quien en los años sesenta contribuyó a la sistematización del paradigma tradicional de la secularización, señaló más tarde que su proposición básica, la idea de que la modernidad trae de manera necesaria el declive de la religión, había sido empíricamente falseada. Casanova (1994) resaltó la drasticidad, y tal vez lo excesivo del cambio, señalando que la mayoría de los autores se apresuraron a abandonar el paradigma inicial con la misma actitud acrítica con la que anteriormente se habían adherido a él. El autor señala que si en la primera etapa la teoría de la secularización había exhibido los rasgos de un paradigma, en la siguiente llegó a ser tratada incluso como un mito.

Moniz (2017) enumera cinco críticas que resumen los cuestionamientos al paradigma inicial de la secularización. La primera, dirigida contra lo que el autor llama la falacia de la piedad pasada, relativiza los cambios introducidos por la modernidad refutando la idea de que antes de dicha época las personas eran significativamente más religiosas que en la actualidad. Adherentes al paradigma del mercado religioso como Stark y McCann (1993) han caracterizado a las imágenes de la piedad universal en la Europa medieval, relativas a aldeas campesinas donde todos aceptaban de manera incuestionable lo dicho por el sacerdote local, como una mala historia. De acuerdo a estos autores, la indiferencia religiosa, no la piedad, predominó en los tiempos medievales.

La segunda crítica va dirigida contra el carácter determinista impreso a la teoría de la secularización por sus impulsores. Para los detractores del paradigma, esta actitud, de cariz en ocasiones más ideológico que científico, pasa por alto los factores contingentes que subyacen a los procesos sociales, presentando como tendencias naturales inevitables aquellas que en realidad responden a circunstancias históricas, culturales y políticas específicas (Moniz, 2017).

Un tercer cuestionamiento, vinculado al anterior, enfatiza el hecho de que esta teoría pretende atribuirle una aplicación universal a procesos que son en realidad producto de

contextos sociales y culturales particulares. La evidencia a favor de la tesis del declive religioso provino principalmente de las sociedades europeas, que tendían a mostrar menos rastros de religiosidad cuanto más desarrollados estaban en ellas ciertos rasgos propios de la modernidad. Los partidarios del paradigma tradicional de la secularización asumieron que las tendencias europeas se replicarían en el resto de las sociedades a medida que la modernidad se extendiera por el mundo (Berger, 2012; Casanova, 2012). Los casos como el norteamericano, que contradecían sus postulados, fueron en general catalogados como excepciones por los investigadores europeos. Los hechos posteriores no parecieron convalidar, sin embargo, estas asunciones. En base a los niveles de religiosidad que continuaron presentes en distintas sociedades modernas, Casanova (2012) propuso invertir la perspectiva, señalando que lo que realmente ameritaba explicación era la declinación de la religión en Europa y el hecho de que los científicos sociales hayan insistido durante tanto tiempo en ignorar las evidencias

La cuarta crítica señala la falta de sistematización y apoyo empírico del paradigma tradicional, sugiriendo que el mismo constituye más una acumulación de presupuestos que una verdadera teoría (Moniz, 2017). Paradójicamente, el alto acuerdo existente durante la etapa de formulación del paradigma llegó a ser propuesto como una de las razones de esta debilidad. De acuerdo a Casanova (1994), el hecho de que todos hayan dado por sentado la validez de sus presupuestos condujo a que los mismos fueran aceptados sin un examen demasiado estricto. A medida, por lo tanto, que aparecieron trabajos que intentaron abordar el tema con mayor precisión científica, comenzaron a hacerse evidentes sus fallas.

Como una última crítica a la teoría tradicional de la secularización, Moniz (2017) recoge la opinión de autores para los cuales, al socavar la legitimidad de muchas de las formas de vida preexistentes, el avance de la modernidad crea un vacío de sentido que los individuos pueden intentar llenar a través de la religión. De acuerdo a esta postura, lejos de impulsar el ocaso de la fe, los procesos de modernización actúan estimulando su emergencia como fuente de sentido y creadora de comunidades de pertenencia. Hervieu-Léger (2008) apunta en esta dirección, al vincular la vitalidad de la religión a la permanencia de aquellas

inquietudes relacionadas al sentido de la propia existencia que no son desplazadas por los avances modernos en materia de ciencia y técnica. La autora afirma que toda sociedad humana se alza sobre la necesidad de entender y dotar de sentido al mundo vivido, y que en el mundo contemporáneo estas cuestiones no sólo conservan su vigencia, sino que incluso se complejizan y agudizan en virtud del carácter fluido y exento de certezas que lo caracteriza. En función de este tipo de consideraciones, la socióloga francesa plantea la necesidad de romper con la noción de incompatibilidad entre religión y modernidad, y empezar a indagar sobre las producciones religiosas específicas de esta última.

1.2.3. Reformulación de la teoría

El tercer grupo de perspectivas sociológicas sobre la secularización aquí analizadas está conformado por aquellas que no se movieron tanto en el plano de la aceptación o rechazo del paradigma inicial sino en el de su reformulación. Muchas de las críticas al paradigma tradicional fueron ellas mismas también cuestionadas. La opinión de Flavio Pierucci puede ser citada como un ejemplo de esto último. El sociólogo brasileño afirmó que no tenía sentido hablar de la secularización como un fenómeno pendiente de confirmación, porque, en su perspectiva, ésta ya había tenido lugar (Pierucci, 1998). En un artículo titulado *Soltando amarras: secularización y destradicionalización*, el autor sostiene que la modernidad desterró a la religión del centro que “*articula arquitectónicamente la cohesión del cuerpo social*” (Pierucci, 1998: 106). Este fenómeno, que resulta innegable y que se verifica en la merma de la influencia religiosa sobre el resto de las esferas e instituciones de la vida social y cultural, es para Pierucci el rasgo definitorio de la secularización. Según esta perspectiva, aun cuando una mirada acotada a ciertos momentos podría mostrar oscilaciones que parecen sugerir una reversión de la secularización, la tendencia a largo plazo continúa vigente.

Este tipo de confrontaciones teóricas favoreció la emergencia de lecturas más elaboradas sobre los fenómenos religiosos y su lugar en la modernidad. Siendo que tanto los defensores como los detractores del paradigma inicial presentaron bases sólidas sobre las cuales sostener al menos parte de sus afirmaciones, comenzó a hacerse claro que ninguna

de las posiciones podía ser aceptada por completo, pero tampoco rechazada en su totalidad. Por un lado, la tesis de la declinación religiosa no proveyó una descripción fidedigna de la situación moderna. Por otro lado, sin embargo, resultó innegable que la religión ya no ocupaba el lugar prioritario que había ostentado anteriormente en cuanto principio ordenador de lo social. Las propuestas que intentaron superar este dilema asumieron, con frecuencia, la forma de relecturas o reformulaciones de los conceptos postulados hasta el momento. Estas relecturas, con frecuencia distinguieron diversos niveles de análisis a partir de los cuales la permanencia o declinación de la influencia religiosa podía ser considerada.

Casanova (1994) afirmó que lo comúnmente estudiado de manera conjunta como teoría de la secularización está compuesto en realidad por tres subtesis distintas que deben ser estudiadas de manera separada. La primera, la subtesis de la diferenciación, afirma que con la modernidad las distintas esferas seculares se emanciparon del control religioso y comenzaron a funcionar de acuerdo a su propia dinámica. Esta afirmación constituye el núcleo irreductible de la teoría y describe un acontecimiento histórico cuya realidad no se ve afectada por los despertares religiosos que puedan existir en diversas partes del mundo. A esta subtesis se le agregaron otras dos, afirmando que la diferenciación conduciría tanto a la declinación como a la privatización de la religión. Como ya fue mencionado al analizar las críticas al paradigma inicial, los estudios empíricos realizados a partir de la década de 1960 no avalaron las predicciones teóricas tocantes a la declinación religiosa. Casanova, por su parte, afirmó que no sólo la subtesis de la declinación religiosa era inválida sino también la de la privatización. De acuerdo al sociólogo español, la gran cantidad de acontecimientos de resonancia política y social que tuvieron lugar alrededor del mundo durante la década de 1980, en los que la religión jugó un rol preponderante, demostraban que ésta se había desprivatizado, abandonando el papel marginal que las teorías de la modernidad le deparaban.

Los representantes del paradigma del mercado religioso, por otro lado, identificaron cierta forma de declive de la influencia proveniente del ámbito de la fe, pero referida no a aquel en un sentido general sino a la capacidad de dominio monopólico que, sustentada en el poder

del aparato estatal, ejercía el catolicismo medieval. Dichos autores hablaron de desacralización antes que de secularización, entendiendo como sacralización aquella situación en que una firma religiosa influye sobre las instituciones formales de una sociedad de modo que los aspectos principales de la vida, desde la familia a la política, están imbuidos de símbolos, retórica y rituales religiosos (Stark y Iannaccone, 1993). De acuerdo a esta perspectiva, sin embargo, la desacralización de la sociedad no implica la pérdida de importancia de la religión para los individuos. Frigerio (2007) señala que para los defensores de este paradigma existe siempre una demanda potencial de religión y que lo que falta, en todo caso, es la presencia de firmas religiosas capaces de canalizar esas demandas.

Para Hervieu-Léger, por su parte, el proceso de secularización consta de dos caras inseparables. Uno de ellos es *“el desvanecimiento del vínculo social-religioso que fue el apoyo, en una larga extensión de tiempo, de la construcción de una cultura religiosa que englobaba al conjunto de los aspectos de la vida social”* (Hervieu-Léger, 2008, 27). Esta descripción, que se corresponde con los procesos de diferenciación y desacralización señalados por Casanova y los representantes del paradigma religioso respectivamente, apunta más a una desinstitucionalización de las creencias religiosas que a su desaparición. El segundo proceso, asociado al anterior, es *“la diseminación de los fenómenos modernos de la creencia”* (Hervieu-Léger, 2008: 27). Desplazada de los ámbitos institucionales a los que tradicionalmente se encontraba confinada, la religión irrumpe de manera dispersa en otros ámbitos, a los que impregna con sus propios rasgos; *“se la encuentra presente de manera difusa, implícita o invisible, en la economía, en la política, en la estética, en lo científico, en la ética, en lo simbólico, etc.”* (Hervieu-Léger, 2008: 28). Esta descripción permite conciliar las posturas que plantean tanto la disolución como la efervescencia de los elementos religiosos. De ambas interpretaciones pueden extraerse proposiciones válidas porque *“en efecto, el objeto religioso se disuelve y al mismo tiempo, resurge, renace, se difunde, se desplaza”* (Hervieu-Léger, 2008: 26).

Este tipo de perspectivas permiten superar las aparentes contradicciones surgidas a raíz de las discusiones sobre la secularización, porque distinguen niveles diferentes en que

los postulados del paradigma tradicional pueden o no verificarse. En todas ellas, los cambios introducidos por la secularización tienen que ver, mayormente, con modificaciones en la organización formal de la sociedad¹⁷. La merma en influencia observada en estos casos tiende a referirse a la capacidad de determinados actores institucionales para controlar de manera monopólica las creencias religiosas y regular por medio de ellas el funcionamiento del resto de las esferas sociales. Para estos autores, sin embargo, dicha situación no atenta necesariamente contra la vitalidad de la religión. De acuerdo a los representantes del paradigma del mercado religioso, la existencia de monopolios sobre el ámbito de la creencia es más bien perjudicial para el desarrollo de la fe, dado que resulta ineficiente para atender la pluralidad de demandas espirituales, que de no mediar una regulación coercitiva que lo impida, surgiría de manera natural en la sociedad (Frigerio, 2007). Para Casanova, por su parte, el proceso de emancipación de las esferas seculares respecto del control religioso llegó a tener incluso aspectos beneficiosos para la religión, en cuanto permitió a esta última focalizarse por primera vez en su propia función (Casanova, 1994). De acuerdo al sociólogo español, no fue, de hecho, el avance del proceso de diferenciación de las esferas sociales lo que produjo la declinación religiosa en Europa sino, por el contrario, la oposición al mismo por parte de la iglesia católica¹⁸.

A partir de este tipo de observaciones, el eje de las discusiones en torno a la secularización comenzó a desplazarse. Los investigadores comenzaron a dejar de lado el interrogante sobre la compatibilidad entre modernidad y religión, para enfocarse en las formas que esta asumía en el nuevo escenario. Casanova (1994) enfatizó que desplazada de su antigua posición, la religión debe renunciar a la pretensión de regular al resto de las esferas

¹⁷Casanova (1994) explica que las visiones contemporáneas del mundo medieval reposan, en efecto, en descripciones de las estructuras formales que regían la sociedad y no tienen demasiado valor, por consiguiente, como fuentes de información respecto de las vidas privadas de los individuos. El hecho de denominar a estas comunidades como cristianas y extender tal denominación a sus miembros remite sólo a una forma de organización institucional que no necesariamente refleja las creencias de los sujetos.

¹⁸El autor sugiere, en efecto, que tal vez sea el vínculo cesaropapista entre el trono y el altar bajo el estandarte del absolutismo lo que en mayor medida determinó el declive de la religión en dicho continente y señala que incluso dentro del mismo, las iglesias no establecidas al nivel del estado resistieron mejor los embates secularizantes que la Iglesia católica. En base a esto, el autor afirma que "ha sido el intento de preservar y prolongar la cristiandad dentro de cada Estado y así resistirse a la diferenciación funcional moderna lo que realmente ha destruido a las Iglesias en Europa" (Casanova, 2012: 29).

sociales y deviene una más entre ellas. Los autores comprendidos dentro del paradigma del mercado religioso destacaron el carácter pluralista que adquiere el ámbito de la creencia frente a la ausencia de actores específicos que ejerzan un monopolio dentro del mismo¹⁹ (Frigerio, 2007). Hervieu-Léger (2004), por su parte, remarcó el movimiento de individualización y subjetivización de la fe que distingue al escenario moderno. En este, las elecciones en materia religiosa no se ciñen de manera necesaria a parámetros institucionales específicos, sino que pueden realizarse al margen de todo compromiso con una iglesia particular. Aún en el caso en que los individuos sientan inclinación por las creencias de un espacio eclesiástico determinado, pueden no verse compelidos a participar de sus actividades o formar parte de la estructura formal en que se organiza. Por el contrario, es posible que los sujetos construyan su propio sistema sincrético de creencias tomando y combinando elementos provenientes de las diversas corrientes espirituales disponibles. Esta forma de espiritualidad enfatiza la experiencia personal y está orientada hacia la realización intramundana de los sujetos.

Esta dinámica tiene por supuesto profundas implicancias en lo referido a la relación de los individuos con las comunidades de fe. En las sociedades tradicionales la religión formaba parte de la memoria colectiva de la comunidad, que era transmitida a sus miembros de una generación a la siguiente. En las modernas sociedades diferenciadas ese vínculo tiende con frecuencia a fracturarse y los individuos quedan enfrentados a una situación en la que es difícil encontrar una comunidad de creyentes sostenida en el tiempo a la cual remitir prácticas religiosas tan personales. Este tipo de piedad posee una naturaleza *“puramente íntima, subjetiva y privada, cada vez menos susceptible de expresarse en una fe comunitaria compartida”* (Hervieu-Léger, 2004, 181).

1.3. Algunas conclusiones preliminares sobre religión y modernidad

¹⁹Para los partidarios de esta perspectiva, la existencia de un mercado religioso desregulado en que diferentes oferentes compiten entre sí, no sólo fortalece la economía religiosa, sino que constituye, además, su situación natural (Frigerio, 2007).

El desarrollo de los debates sobre la secularización condujo a los investigadores a prestar atención a diferentes aspectos de las relaciones establecidas por los individuos con el mundo de la fe. Las distinciones entre dimensiones o niveles de análisis efectuadas por los autores que propusieron una relectura de las teorías iniciales permiten plantear preguntas más precisas sobre la cuestión que aquellas surgidas de referencias demasiado apresuradas a una noción indiferenciada de religión. El declive, la permanencia o la mutación de los fenómenos de la creencia pueden ser así investigados desde aristas que enfatizan el rol de la religión organizada o las inquietudes espirituales de los sujetos.

En paralelo a lo anterior, es posible observar una evolución en los interrogantes que guían el estudio de la religión, desde aquellos centrados en la posibilidad de existencia de sistemas de creencias vinculados al ámbito de lo sagrado, hacia aquellos centrados en las características de dichos sistemas, aceptada su existencia. Entre las lecturas efectuadas por distintos observadores sobresale una línea de investigación que siguiendo la perspectiva de Hervieu-Léger destaca la pérdida de poder de las instituciones religiosas formales. De acuerdo a este tipo de observaciones, el avance de la modernidad no parece haber atentado tanto contra las inclinaciones religiosas de los individuos como contra la capacidad de tales instituciones de imponer un monopolio sobre las representaciones de la realidad que regulan la vida de las sociedades.

Acercarse a la esfera religiosa a través de la cultura material permite indagar en que medida este tipo de fenómenos se hacen presente dentro del universo estudiado y cual es su grado de desarrollo. Tanto por su contenido como por sus formas de producción y distribución los libros evangélicos reflejan las condiciones imperantes en aquellos espacios por lo que transitan, sirviendo como testimonio de las tendencias que en ellos tienen lugar. Dado su carácter de emisoras y difusoras de mensajes religiosos, el análisis de las editoriales evangélicas permitirá observar, además, formas a través de las cuales quienes proponen descripciones de la realidad desde una perspectiva cristiana intentan llegar a los potenciales receptores en un escenario en que la autonomía individual cobra relevancia frente a las directrices eclesiásticas.

Las lecturas comparadas de las expresiones religiosas contemporáneas en diferentes latitudes geográficas han puesto de manifiesto, por otro lado, la necesidad de evitar generalizaciones apresuradas como aquellas en las que cayó en ocasiones el paradigma tradicional de la secularización. En este sentido, el estudio del ámbito editorial evangélico argentino permite explorar los rasgos que la tradición de fe estudiada asume de manera específica en el país. En consonancia con esta necesidad de prestar atención a las particularidades locales, el siguiente capítulo de esta tesis ofrece una mirada a las producciones académicas locales sobre la secularización. La consideración de estas perspectivas facilitará la comprensión del marco en el que las editoriales analizadas operan.

2. ESTUDIOS SOBRE RELIGIÓN Y SECULARIZACIÓN EN ARGENTINA

2.1. Desarrollo y composición del campo religioso argentino

Aunque las reflexiones sobre la secularización desarrolladas dentro del contexto latinoamericano tendieron a reflejar los vaivenes del debate más amplio sostenido a nivel global, los investigadores de la región dieron su propia impronta a la lectura del problema (Seman, 2007). Dado que esta mirada local proporciona una perspectiva más cercana a los fenómenos estudiados en este trabajo, resulta útil prestarle atención. Es necesario tener en cuenta que una de las razones por las que las perspectivas sobre la secularización adquirieron matices regionales propios está dada por el hecho de que el desarrollo del campo religioso fue diferente en cada lugar. Teniendo en cuenta esto, el presente capítulo comenzará bosquejando el desarrollo del campo religioso en el país. Dicho bosquejo ayudará a entender el trasfondo sobre el que los investigadores locales elaboraron sus visiones sobre la secularización y proveerá una serie de coordenadas a partir de las cuales reconstruir la fisonomía del campo evangélico, lo que será particularmente útil al estudiar posteriormente su industria editorial.

Las descripciones que intentan dar cuenta del desarrollo y composición del escenario religioso latinoamericano suelen tomar como punto de partida la existencia de cierto tipo de monopolio católico sustentado en el poder estatal, heredado de su pasado colonial. En este sentido, las imágenes utilizadas para dar cuenta de la situación imperante en el Virreinato del Río de la Plata apuntan a la existencia de un arreglo religioso institucional análogo al de la Europa premoderna²⁰. La ruptura de este escenario monopólico, vinculada a la progresiva pluralización de las expresiones de fe presentes en la región, es uno de los factores que dan cuenta de la composición actual de su campo religioso. Para explicar las particularidades que asumió este proceso en el caso argentino, la literatura académica ha recurrido con frecuencia

²⁰ De acuerdo a Suená Bianchi (2012), todos los miembros de la sociedad colonial eran considerados parte de un mismo sistema de creencias en el que no había lugar para las disidencias y en el que las leyes eclesiásticas estaban integradas al corpus legislativo que regía la vida en general. "*Sin espacios posibles para un inimaginable ámbito de lo secular, religión y sociedad coincidían y el cristianismo católico constituía uno de los criterios de pertenencia al cuerpo social*" (Bianchi, 2012, 10).

a la imagen de corrientes, constituidas por grupos de creyentes cuyos orígenes son diferentes en cada caso y que exhiben un conjunto de características distintivas²¹. De acuerdo a esta perspectiva, es posible hablar de cuatro vertientes o corrientes que confluyeron en la conformación del ámbito evangélico local (Wynarczyk, Semán y De Majo, 1995). El proceso a través del cual estas corrientes se introdujeron y desarrollaron en el país, generó diversas fricciones entre las iglesias protestantes y el catolicismo, que veía con recelo el avance de aquellas sobre un territorio anteriormente considerado bajo su exclusiva influencia.

La primera vertiente estaba conformada principalmente por inmigrantes anglicanos, presbiterianos y metodistas que llegaron al país entre 1825 y 1850. Estos suelen ser descritos como grupos que tendieron a establecerse en comunidades étnicas, y a practicar su religión de manera privada, sin mayores pretensiones expansionistas, por lo que han sido denominados "*iglesias de trasplante*".

La segunda vertiente, estaba formada por iglesias de otras denominaciones, como Bautistas, Hermanos Libres, Ejército de Salvación, Adventistas del Séptimo Día y la Alianza Cristiana y Misionera, que llegaron al país entre 1881 y 1924, mayormente desde los Estados Unidos. Estos grupos han sido denominados como "*protestantismo misional*", ya que se le atribuye a su trabajo un énfasis proselitista más marcado que al de la primera camada. Las ambiciones expansionistas que se hicieron evidentes dentro del campo evangélico a partir de esta etapa constituyeron una señal de alarma para la iglesia católica, que buscó defender su predominio a través de sus vínculos con el Estado, formalmente reconocidos en la Constitución Nacional de 1853 (Algranti, 2010).

A medida que fue avanzando el siglo XX, las tensiones existentes dentro del escenario religioso argentino tendieron a complejizarse en diversos sentidos. Por un lado, comenzó a

²¹Paula Seiguer (2020) ha cuestionado esta forma de entender el desarrollo del campo evangélico argentino, aduciendo que las fronteras que separaban a los primeros grupos protestantes no mostraban una definición tan precisa, sino que existía cierta atmósfera de cooperación e intercambio entre individuos e instituciones pertenecientes a distintas iglesias. En virtud de lo anterior, la autora propone reconsiderar, por lo tanto, la idea de camadas u oleadas de creyentes agrupados en base a características homogéneas. A los fines de esta tesis, no obstante, la apelación a estas corrientes o camadas ha sido útil para identificar tendencias que, de acuerdo a los resultados del trabajo de campo, continúan presentes en el campo evangélico argentino.

desarrollarse la tercera corriente protestante; el pentecostalismo²², que llegó a constituirse en el grupo religioso de mayor crecimiento del país, al igual que sucedió en el resto de Latinoamérica. Por otro lado, a partir del golpe de Estado de 1943 tuvo lugar una intensificación del respaldo militar al catolicismo, lo que se tradujo en el despliegue de una serie de medidas como la implementación de su enseñanza obligatoria en las escuelas estatales, la suspensión de los programas radiales evangélicos y la creación del fichero de cultos no católicos, con fines de control (Bianchi, 2012; Saracco, 1989).

A raíz del distanciamiento producido entre el presidente Perón y la iglesia católica en torno a la década de 1950, este tipo regulaciones comenzaron a relajarse, ofreciendo un espacio a las religiones no católicas para comenzar a hacerse visibles en la esfera pública (Algranti, 2010; Bianchi, 2012). En este contexto, comenzaron a gestarse las bases de la cuarta vertiente del protestantismo; el neopentecostalismo. Entre las circunstancias que impulsaron dicho movimiento se le ha otorgado un papel central a la campaña masiva de evangelización organizada en torno a la figura del evangelista norteamericano Tommy Hicks. La multitudinaria repercusión y convocatoria alcanzada por dicho evento contribuyó a sentar las bases de una nueva dinámica religiosa que enfatizó elementos específicos del repertorio simbólico pentecostal²³, en especial aquellos relacionados con la manifestación milagrosa del Espíritu Santo, y los combinó con una racionalidad evangelizadora de masas en la que ocuparon un lugar importante los medios técnicos y de difusión de la época (Wynarczyk, Semán y De Majo, 1995).

La vuelta a la democracia en la década de 1980 suele ser señalada como el punto de inflexión a partir del cual, amparadas en una mayor libertad religiosa, distintas religiones

²² El pentecostalismo surgió en los Estados Unidos a principios del siglo pasado y rápidamente proyectó su influencia a otros países. En Argentina, la denominación se hizo presente en el año 1909, en que fueron fundadas las primeras iglesias pentecostales, y se expandió durante las décadas de 1920, 1930 y 1940 a través de la llegada de misiones extranjeras (Wynarczyk, Semán y De Majo, 1995).

²³ Las décadas de los 60 y 70 pueden considerarse, en este sentido, un período de experimentación, caracterizado por el surgimiento de corrientes pentecostales que enfatizaron las vivencias de carácter carismático y mostraron voluntad de proyectar su influencia en la esfera pública. En este contexto aparecieron fenómenos como el *movimiento de la lluvia tardía*, asociado a visiones proféticas que anunciaban el avivamiento espiritual del país, y la emergencia de líderes locales como Gabriel Vaccaro y Omar Cabrera, que representaban la consolidación de una nueva generación de pastores evangélicos independientes de las comunidades étnicas iniciales (Algranti, 2010).

comenzaron a avanzar con mayor decisión sobre el espacio público. Esta década y la siguiente constituyeron una etapa de consolidación del movimiento de expansión de las iglesias protestantes. La puesta en marcha de campañas masivas de evangelización, el surgimiento de líderes locales con un gran poder de convocatoria y el inicio del fenómeno de las megaiglesias, acciones en las que en general destacó la iniciativa pentecostal, son algunos de los rasgos que ilustran los movimientos producidos entonces dentro del campo evangélico (Algranti, 2010).

A fin de trazar un panorama de la manera en que este escenario ha evolucionado en las dos primeras décadas del siglo XXI, resultan útiles los datos de las encuestas sobre actitudes y creencias religiosas realizadas en Argentina en 2008 y 2019. Para presentar estos datos, el campo religioso puede descomponerse en dos planos. El primero de estos, referido a las instituciones religiosas, incluye aquellas prácticas mediadas a través de grupos u organizaciones dentro de cuya estructura es posible dividir a los individuos en función del grado de “*especialización*” que hayan alcanzado (Mallimaci, 2010). El segundo está vinculado a las creencias individuales de los sujetos²⁴.

De acuerdo a los datos arrojados por la *Primera encuesta de actitudes y creencias religiosas en Argentina* (Mallimaci, Esquivel, y Giménez Béliveau; 2008), hacia el año 2008 el espacio religioso argentino estaba constituido en este nivel por dos campos principales; el católico y el evangélico. El primero seguía ocupando una posición mayoritaria dentro del país y el segundo era el que más había crecido. Junto a los grupos católicos y evangélicos aparecían otras expresiones religiosas minoritarias como los testigos de Jehová, los mormones, el espiritismo y las sociedades teosóficas, los ortodoxos y los islámicos. Los centros urbanos mostraban además la emergencia de grupos cuyas prácticas religiosas

²⁴ Esta categorización del campo religioso y la descripción desarrollada en los próximos párrafos en función de la misma resumen la lectura de Mallimaci (2011) de los datos provistos por la *Primera Encuesta Sobre Creencias y Actitudes en Argentina*. Frigerio (2021) ha enfatizado la necesidad de prestar atención a la variedad de espacios de sociabilidad religiosa existentes entre estos dos extremos, en aras de obtener una comprensión más acabada de la pluralidad que caracteriza a las experiencias presentes dentro de dicho campo. La propuesta de Mallimaci, resulta suficiente en este momento para identificar la presencia de dos dimensiones diferentes en el escenario estudiado. Es importante, no obstante, tomar en cuenta la observación hecha por Frigerio para no interpretar dichas dimensiones en el sentido de categorías rígidas.

estaban vinculadas a las culturas afroamericano, indígena y oriental. El judaísmo, por su parte, aparecía como una religión con fuerte presencia e influencia simbólica en el país.

Los datos provistos por la segunda encuesta podrían sugerir, al compararse con los de la primera, la prolongación de ciertas tendencias. En cuanto a cifras de adscripción religiosa, la Argentina conserva la tradicional mayoría católica. El porcentaje representado por tal religión ha disminuido, sin embargo, de un 76.5% a un 62.9%. Por otro lado, la proporción de argentinos que afirma no identificarse con ninguna religión ha aumentado, pasando del 11.3% al 18.9%. Esto constituye a tal categoría como la segunda más elegida por los encuestados luego del catolicismo. El número de evangélicos, por su parte, también ha aumentado, pasando del 9% al 15.3% de la población. Dentro de este último porcentaje, el grupo más grande es el de los pentecostales, que constituyen un 13% del total. La encuesta también identifica la presencia de algunos grupos religiosos menos numerosos. Testigos de Jehová y mormones constituyen un 1.4% de la población, y los adherentes a algún otro tipo de religión un 1.2% (Mallimaci, Giménez Béliveau, Esquivel y Irrazábal, 2019).

Trasladando el análisis al plano de las creencias individuales, los datos de la segunda encuesta permitían convalidar dos afirmaciones sugeridos ya por Mallimaci (2010) a partir del análisis de la primera; que la sociedad argentina es mayormente creyente y que existe, sin embargo, un distanciamiento creciente entre los creyentes y las instituciones religiosas. Si bien la mayoría de los argentinos afirmó creer en Dios, ni la forma en que lo conciben, ni las circunstancias en que dijeron relacionarse con él reflejan necesariamente los lineamientos de iglesias específicas, sino que fueron de naturaleza más bien diversa.

Esta tendencia muestra, no obstante, matices diferentes en distintos grupos de pertenencia religiosa. Un primer dato relevante en este sentido es el referido a la forma en que los creyentes dicen relacionarse con Dios. Un 55.3% de ellos afirmó hacerlo a través de la iglesia o templo, lo que los convierte en el grupo que con más frecuencia seleccionó esta respuesta, seguidos por los católicos con un 26.5%. Tal constatación parece sugerir que la vida eclesial tiene mayor relevancia para los primeros que para los segundos, idea que resulta respaldada por los datos relativos a la asistencia al culto según adscripción religiosa.

Mientras un 53.1% de los evangélicos afirmó hacerlo al menos una vez por semana, el porcentaje se reduce al 17,4% en el caso de los católicos.

Otro dato que permite estimar el grado de apego o desapego de los sujetos respecto de la religión institucional es el relativo a las creencias individuales. La encuesta provee una serie de conceptos que forman parte del cuerpo doctrinal históricamente aceptado por la fe cristiana y otros ajenos al mismo. De acuerdo a cuáles de estos conceptos los encuestados incluyen dentro de sus creencias, es posible observar en qué medida estas se ajustan o se apartan de los presupuestos de tradiciones religiosas específicas. En este sentido, parece posible afirmar que los católicos son más propensos que los evangélicos a incorporar dentro de su repertorio de creencias elementos provenientes de otros ámbitos religiosos y de la cultura popular. De acuerdo a la encuesta, el 82.6% de los católicos cree en la energía, 73.6% en la suerte, 37.7% en la astrología, 32.5% en los Ovnis, 31.9% en los curanderos y 30.8% en el Gauchito Gil. La adhesión a tales creencias entre los evangélicos es considerablemente menor en todos los casos; 54.2%, 33.7%, 12.6%, 13.5%, 12.9% y 9.4% respectivamente. Como contrapartida, es posible observar una mayor disidencia entre los primeros que entre los segundos respecto a algunos conceptos tradicionalmente aceptados por la doctrina de sus religiones. Los datos señalan, por ejemplo, que no todos los católicos creen en la vida después de la muerte, sino sólo un 62.4%. Quienes creen, por otra parte, en el diablo y el infierno no llegan a la mitad del total (49.7% y 45.8%). Entre los evangélicos, en cambio, los valores ascienden a 73.6%, 61.2% y 67.9% respectivamente. Es interesante observar que en el caso católico la creencia en estos conceptos cristianos tradicionales está por debajo de la creencia en algunas ideas ajenas al magisterio de la iglesia. Son más los católicos, por ejemplo, que creen en la energía o la suerte que los que creen en la vida después de la muerte, el diablo o el infierno. De acuerdo a este análisis, parece posible sugerir que, dentro de la sociedad argentina, las tendencias asociadas a la desinstitucionalización de la fe afectan de manera más marcada al ámbito católico que al evangélico.

Por último, vale la pena señalar que la encuesta provee cifras de consumo de cultura material. Aunque se hará referencia a los mismos en el capítulo específicamente dedicado a

este tema, es posible mencionar, a modo de adelanto, que el consumo de cultura escrita y audiovisual adquiere un carácter más marcado entre los evangélicos que entre los católicos, quienes muestran una mayor inclinación hacia la cultura iconográfica y estética asociada a los productos de santería (Algranti, Rufa y Castro, 2020). Tal constatación permite pensar al sector editorial como un factor de relativa importancia dentro de los circuitos de producción y puesta en circulación de significados dentro del campo evangélico, al menos en comparación con el de otras religiones.

2.2. Perspectivas teóricas locales sobre religión y secularización

La observación del campo religioso argentino y su desarrollo ha motivado la producción de trabajos sobre la secularización que permiten afinar, en base a parámetros locales, las interpretaciones surgidas de una mirada más global o focalizada en otras regiones. La pluralización de las expresiones religiosas y la consiguiente situación de conflicto o competencia resultante del debilitamiento del poder monopólico católico, constituyeron con frecuencia el punto de partida de estas observaciones. Para Mallimaci (2011) el caso argentino es representativo de procesos globales más amplios, en virtud de los cuales el surgimiento de la esfera pública como una esfera de conflicto aparece como un rasgo constitutivo de la modernidad. El sociólogo argentino afirma que, en la actualidad, diferentes ámbitos anteriormente relegados a la esfera de la intimidad de los individuos comenzaron a desprivatizarse, resultando de ello una pluralización de las formas de vida y pensamiento que pujan por hacerse visibles dentro de la sociedad. Siendo que distintos actores gozan de oportunidades desiguales, en función de los capitales económicos y sociales de que disponen, tiene lugar la conformación de nuevos espacios de lucha en los que diversas voces intentan hacer oír sus demandas. En ese contexto, el conflicto entre religiones es una más entre las luchas por el derecho al reconocimiento público en una sociedad en que la visibilidad deviene una cualidad clave.

Asociadas a este reconocimiento de la proliferación de las expresiones religiosas, emergieron lecturas críticas del paradigma tradicional de la secularización entre los

investigadores locales. Mallimaci (2011: 75) enfatizó la necesidad de desechar "*ciertas ideas dominantes sobre la relación entre grupos religiosos, Estado y sociedad*" que "*ya no dan cuenta de lo que hoy vivimos*". En esta línea, el autor cuestionó el significado tradicionalmente atribuido al concepto de secularización alegando que, si bien las sociedades modernas habían experimentado un profundo proceso de recomposición religiosa, "*esto no significa que las creencias e instituciones religiosas pierdan paulatinamente cada vez más significado social y estén llamadas a desaparecer*" (Mallimaci, 2011: 76). El proceso de expansión pentecostal que siguió al quiebre del monopolio católico tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica constituye para el investigador una de las pruebas más claras de lo anterior.

Alejandro Frigerio, por su parte, analizó el caso argentino a través de los postulados propuestos por el paradigma del mercado religioso, de acuerdo a los cuales la pluralidad de creencias religiosas es la situación social natural (Frigerio, 2007). Desde esta perspectiva, el monopolio religioso constituye una situación anómala que sólo puede ser sostenida mediante coerción y que es ineficaz para atender la diversidad de demandas existentes en cuestiones de fe. Trasladando estas consideraciones al caso argentino, Frigerio cuestiona la idea de que a la pérdida de poder de la religión oficial deba corresponderle una reducción general de los niveles de religiosidad.

Las críticas a las predicciones del paradigma inicial fueron acompañadas, con frecuencia, por una tendencia a rescatar el valor de los casos particulares con sus propias singularidades. En este sentido, Mallimaci (2011) se suma a quienes rechazan el uso del término excepción para describir a las sociedades modernas que no muestran signo de declive religioso, por considerarlo un presupuesto eurocéntrico que no refleja la realidad empírica. Para el sociólogo argentino no hay un modelo único de modernidad, y por lo tanto tampoco de modernidad religiosa. En su perspectiva, existen múltiples formas de modernidad y "*las múltiples modernidades producen, también sus propias modernidades religiosas*" (Mallimaci, 2011, 78), por lo que es necesario abordar la cuestión de la religiosidad moderna desde una óptica global, pero sin menospreciar las diferencias y especificidades existentes.

Aunque abordan al paradigma tradicional de manera crítica, estas posturas no apuntan, sin embargo, al rechazo total de sus postulados sino a su relectura y a la distinción de los conceptos que en ellos aparecen involucrados. Los autores mencionados sugieren la presencia de cierta forma de declive religioso pero atribuible a facetas específicas de las relaciones que las personas entablan con la religión, antes que a la religión en un sentido general. De manera similar a Hervieu-Léger, Mallimaci observa en este sentido “*un doble proceso de, por un lado, pérdida (institucional o de impacto) y, por otro, de nuevas presencias y recomposiciones públicas, sociales y simbólicas*” (Mallimaci, 2011: 76) en virtud del cual el campo religioso se desborda o ensancha, extendiendo sus contenidos más allá de lo instituido y de las actividades de los especialistas.

Para Frigerio, por otro lado, la tesis de la declinación de la fe conlleva ciertas presunciones respecto a las capacidades de las instituciones formales de una sociedad para influir sobre la identidad de los individuos que necesitan ser precisadas. En aras de tal precisión el autor propone un análisis del concepto de identidad que descansa en dos ejes; su carácter multifacético y los diversos niveles de interacción humana en que puede expresarse. El primero de estos puntos implica la idea de que la identidad no posee una naturaleza única sino una multiforme, vinculada a la diversidad de roles con que un mismo individuo puede relacionarse con su entorno en distintas circunstancias²⁵. Un sujeto, por ejemplo, “*puede identificarse como padre, sociólogo, argentino, católico, peronista, blanco y tenista*” (Frigerio 2007: 99). Estas identidades se ordenan de acuerdo a una estructura de compromisos que determina el peso relativo de cada una de ellas, pudiendo existir una identidad principal o maestra que represente una organización implícita de las demás. Desde esta perspectiva, para poder evaluar con precisión la influencia de la religión en individuos que se identifican con un cuerpo de creencias específico, es necesario considerar la manera en que dichas creencias afectan a su estructura de compromisos identitarios.

²⁵Frigerio basa gran parte de las afirmaciones desarrolladas en este apartado en el trabajo de Weigert, Teitge y Teitgeun (1986), sociólogos de Cambridge de acuerdo a los cuales los individuos enfrentan de manera continua la tarea de manejar identidades múltiples dentro y a través de situaciones sociales específicas.

En segundo lugar, Frigerio propone distinguir entre tres niveles de identidad. La identidad individual se refiere a la conceptualización que la persona hace de su continuidad como sujeto y de los atributos que lo caracterizan y lo diferencian de otros. La identidad social se asocia a la inclusión del individuo dentro de categorías reconocidas por los miembros de una sociedad. La identidad colectiva, por último, señala la conexión del individuo con una comunidad mayor, enfatizando el sentido de pertenencia y de agencia colectiva. Esta distinción permite abordar de manera separada facetas de la relación entre individuo y religión que de otra forma tenderían a confundirse. Frigerio explica que los individuos pueden adoptar una determinada identidad social sin que esto afecte de manera determinante su identidad personal ni implique compromisos importantes en el nivel de la identidad colectiva. “*Que un censo brinde la información de que un 90% de la población es católico significa, ni más ni menos, que ese porcentaje ha optado, ante la pregunta sobre afiliación religiosa, por la identidad social de católico*” (Frigerio, 2007: 103). Esta información no esclarece, sin embargo, la influencia real del catolicismo sobre la identidad personal de los sujetos ni sobre su estructura de compromisos identitarios. “*Lejos de ser una identidad principal que estructure las otras, probablemente sea una identidad secundaria que sale a relucir sólo en algunos momentos de la vida del individuo*” (Frigerio, 2007: 103). Los datos de la encuesta sobre actitudes y creencias religiosas en Argentina discutidos en la sección anterior parecen convalidar este tipo de observaciones, mostrando que un individuo puede identificarse socialmente con una tradición religiosa específica sin que esto tenga un peso determinante sobre sus prácticas y creencias. Este tipo de consideraciones no sólo tiene consecuencias para la forma de entender la influencia de la religión en el presente. En base a ellas, Frigerio propone revisar las visiones tradicionales sobre el pasado católico de América Latina y Argentina alegando que puede haber existido un monopolio sobre las identificaciones sociales sin que ello se traduzca en un monopolio de las identidades personales y colectivas de los sujetos.

Los matices, cuestionamientos y precisiones que las perspectivas aquí analizadas introducen en relación a los estudios sobre religión de carácter global o centrados en otras

regiones, proveen un marco de interpretación más preciso para comprender las características del fenómeno en su especificidad local. El análisis de los circuitos de producción y distribución de libros evangélicos dentro del país permitirá complementar estas perspectivas con información proveniente del ámbito de la cultura material, que actúa como sostén de los sistemas de representaciones religiosas de los sujetos.

2.3. Las teorías de la secularización y el estudio de la cultura material religiosa

De los debates sobre el lugar de la religión en las sociedades contemporáneas, analizados en este segundo capítulo en función del caso argentino, surgen una serie de conceptos que resultan útiles para orientar la observación de la industria editorial evangélica. En este sentido, el estudio ha dejado abiertas para su consideración diversas cuestiones referidas al desarrollo del proceso de secularización y sus efectos sobre el campo religioso, que pueden ser exploradas con cierta profundidad a partir del análisis de los circuitos de producción y distribución de literatura asociados a dicho campo.

La primera de estas cuestiones tiene que ver con la identificación de una serie de comportamientos que los analistas han atribuido a la religión. En este sentido, el punto de partida de las discusiones sobre la secularización lo constituye, de algún modo, la ruptura del orden en que una religión específica sostenida por la capacidad de coerción física o simbólica de los estamentos gobernantes de una sociedad, aparecía como la única legítima y funcionaba como el principio ordenador de lo social²⁶. Las consecuencias que tendría para la religión la pérdida de esta capacidad para regular el mercado de creencias y para someter a sus propias lógicas el funcionamiento del resto de las esferas sociales fue uno de los principales temas investigados por las teorías de la secularización. La evolución de estas discusiones dentro del ámbito académico argentino ha llevado a distintos autores locales a cuestionar diversos componentes del paradigma inicial de la secularización. Tanto Frigerio

²⁶Aunque la modernidad marcó el punto de quiebre de esta tendencia, no la eliminó completamente. Sin embargo, allí donde sobrevivió o resurgió lo hizo con un alcance menor al de la etapa anterior. Los analistas del caso latinoamericano, como fue explicado en este capítulo, señalaron con frecuencia la existencia de cierta forma de monopolio católico en la región, sustentado por las fuerzas armadas, que se mantuvo vigente hasta las décadas finales del siglo XX cuando comenzaron a decaer los gobiernos militares.

como Mallimaci rechazaron la idea de que el nuevo escenario social traería aparejado de manera inevitable la declinación de la religión, como una perspectiva eurocéntrica del fenómeno que no se corresponde con lo que sucede en el contexto local. Datos recientes de las creencias religiosas de los argentinos parecen convalidar lo anterior. La fisonomía de la Argentina sigue siendo, en cierta forma, la de un país creyente, aunque se advierte una tendencia hacia la desinstitucionalización de la creencia y la subjetivación de la fe, así como un aumento en el número de personas que no se identifican con ninguna religión. Mallimaci, por su parte, subrayó el desdibujamiento experimentado por los límites que dividen lo privado de lo público en las sociedades contemporáneas, produciendo la emergencia, en este último ámbito, de voces que reclaman visibilidad, ya sea en relación a la religión u otra de las áreas en que se organiza la experiencia humana. Conceptos como regulación monopólica, diferenciación social, declinación, desinstitucionalización y subjetivación, privatización o desprivatización, aparecen, entonces, como comportamientos o tendencias que han sido señalados o pronosticados en relación a la religión. Aunque estas cuestiones ya han sido estudiadas, se espera obtener, a través del análisis de los circuitos de producción de cultura escrita desarrollado en los próximos capítulos, una comprensión más detallada de su incidencia y efectos sobre el campo evangélico argentino, que contemple la evolución de dichas tendencias y los matices que asume en distintos sectores del mismo.

Por otro lado, la perspectiva propuesta por Mallimaci, de la esfera pública como un escenario de conflicto donde diversas voces pugnan por hacerse visibles resulta particularmente relevante para pensar las cuestiones relacionadas a la construcción y puesta en circulación de representaciones específicas de la realidad. Dado que los circuitos de producción y distribución de libros evangélicos constituyen una parte importante de los canales a través de los cuales dichas pugnas se expresan, su análisis constituye un valioso recurso para adentrarse en esta cuestión.

Las reflexiones de Frigerio en torno al concepto de identidad, por su parte, ayudan a entender diversos niveles de relación que los individuos pueden entablar con el ámbito de la fe, y a ponderar de manera más precisa que en las interpretaciones tradicionales la influencia

de dicho ámbito sobre la definición que los sujetos hacen de sí mismos. En las modernas sociedades diferenciadas en que la religión es sólo una de las muchas esferas sociales por las que puede atravesar la vida de los individuos, el carácter polifacético de la identidad es una cuestión que no puede ser soslayada. En este sentido, resulta especialmente interesante prestar atención a las interacciones que las editoriales evangélicas establecen con los discursos provenientes de ámbitos como la economía, la ciencia o la política en su intento de convalidar la pertinencia que tienen las descripciones religiosas de la realidad para regular las relaciones que los individuos establecen con tales esferas.

Con el fin de explorar las cuestiones aquí planteadas, los dos últimos capítulos de esta tesis se centran en el estudio de la industria del libro evangélico en Argentina. El capítulo tres trazará un panorama de los tipos de editoriales que operan en el país, lo que brindará un panorama de las posiciones existentes en el interior del campo protestante, y proveerá datos referidos a estructura y composición de los actores involucrados en la rama de actividad estudiada. Este capítulo introducirá, también, la cuestión relativa al estudio de la cultura material que justifica el uso de la industria editorial como medio para acceder a la observación de los fenómenos religiosos. El último capítulo describirá una serie de cuestiones que atraviesan a los distintos tipos de casas publicadoras, poniendo en evidencia tendencias de cierta generalidad en cuanto al lugar de los fenómenos religiosos en las sociedades contemporáneas y sus vínculos con el mundo secular. El trabajo en su conjunto pretende, de esta manera, presentar una serie de elementos que brinden una comprensión más acabada de las representaciones religiosas de la realidad en el contexto de la sociedad argentina, en referencia al campo evangélico de manera específica.

3. LAS EDITORIALES EVANGÉLICAS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA: DESCRIPCIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE LOS ACTORES DEL SECTOR

Todo lo que vemos y hacemos, la estructura general de nuestras relaciones e instituciones, depende, en última instancia, de un esfuerzo de aprendizaje, descripción y comunicación.

Williams, Raymond

Comunicarse por medio de la palabra impresa es una actividad vital para el ministerio cristiano. La existencia misma de la Biblia, traducida hoy total o parcialmente a casi dos mil lenguas y dialectos, es prueba elocuente de la importancia de la escritura en el plan de Dios y el establecimiento de su Reino. Por ello, desarrollar un estilo particular de comunicación escrita es como afinar un instrumento para tocar con armonía la melodía que el Señor quiere comunicar a los seres humanos.

Escobar, Samuel²⁷

3.1. El estudio de la cultura material

Raymond Williams (1961) señaló que el proceso de creación cultural del que todo individuo forma parte descansa en la posibilidad de describir la realidad de cierta manera y en la capacidad de transmitir a otros esa descripción. Las palabras del teólogo y misionero protestante Samuel Escobar (1984) citadas en el epígrafe ilustran la elevada importancia otorgada a la comunicación escrita dentro del campo evangélico como medio para difundir descripciones religiosas de la realidad. En función de estas consideraciones, es posible introducir la cuestión relativa al análisis de la cultura material religiosa, en este caso especialmente de la cultura escrita, como forma de acercamiento a los fenómenos de la creencia. Detrás de cada objeto comprendido dentro del inventario material de una cultura dada se encuentra, en efecto, la concretización de una idea o secuencia de ideas (Ramírez, 2007), que habilitan formas específicas de pensar y sentir el mundo. La cultura material religiosa, entendida en relación a “*las manifestaciones materiales que expresan las formas de vida, los ritos y los principios de organización de las creencias de un determinado grupo humano, reunido en torno a criterios religiosos o espirituales*” (Algranti, 2018: 143) ha sido, en este sentido, una de las vías utilizadas por la sociología para acceder al estudio de los hechos religiosos.

La producción y el consumo de materiales impresos han sido descritos, por otro lado, como elementos centrales para el sostenimiento de una comunidad de pertenencia dentro del

²⁷Teólogo y misionero peruano, ex director de *Sociedades Bíblicas Unidas*.

campo evangélico (Espinosa, 2013). Esta perspectiva resulta avalada por los datos de la *Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina*, en base a los cuales ha sido señalado que el consumo de cultura escrita y audiovisual constituye una práctica característica del mundo de vida evangélico (Algranti, Rufa y Castro, 2020). A diferencia de lo que sucede en el ambiente católico, donde el consumo de cultura escrita en forma de revistas, libros o diarios religiosos ocupa un lugar minoritario en las prácticas de los creyentes (23%), la cifra asciende a un 43,4% en el caso de los evangélicos. Entre estos últimos, por otro lado, la lectura de la Biblia constituye la práctica más extendida (79%) antecedida solamente por la oración. La consideración de estas cuestiones pone de manifiesto la relevancia de la cultura material, específicamente aquella que se expresa a través del texto impreso, como forma de acercamiento a las problemáticas vinculadas a la producción de significados religiosos en el sector estudiado.

El estudio de la cultura material, del que la investigación de las producciones religiosas constituye una rama específica, ha sido efectuado desde tres grandes perspectivas (Algranti, 2018). La primera está relacionado con las críticas a la cultura y la sociedad de consumo tal como se presentan en el marco del sistema capitalista²⁸. La segunda, de carácter más antropológico, propone una mirada semántica de los bienes de consumo, en su relación con los diversos significados a través de los cuales los hombres intentan organizar y dotar de sentido a su mundo²⁹. Un tercer enfoque ha estudiado el consumo desde un punto de vista sociológico, en relación al proceso de generación de las bases sociales del gusto³⁰. De lo

²⁸En este sentido, diversos autores han vinculado a las producciones materiales con formas de dominación y reproducción del orden establecido. A modo de ejemplo es posible citar a Jean Baudrillard (1985:5) quién destaca la necesidad de prestar atención al papel de los objetos más allá de sus usos aparentes y "*captar en el consumo una dimensión permanente de la jerarquía social*".

²⁹Ubicados entre los principales exponentes de esta perspectiva, Mary Douglas y Baron Isherwood (1990) afirman que los bienes son portadores de significados que exceden su condición material y proponen, en consecuencia, un análisis de los mismos que va más allá de su función de satisfacer necesidades físicas. En el plano local, Daniel Mato (2007) ha cuestionado la tendencia a utilizar expresiones como "*industria cultural*" o "*consumo cultural*" para señalar de manera exclusiva ciertos segmentos del mercado, alegando que todas las industrias y todos los consumos son culturales, en tanto los productos puestos en circulación no sólo tienen una aplicación funcional, sino que resultan, además, sociosimbólicamente significativos.

³⁰Este abordaje se sustenta en la idea de que los criterios de elección y preferencia de los objetos son el producto de disposiciones adquiridas, vinculadas a procesos históricos y de socialización. Pierre Bourdieu (2002) explora en este sentido las relaciones existentes entre el gusto y el capital escolar, medido en términos de nivel de

anterior se desprende que el estudio de la cultura material involucra la evaluación de una serie de dimensiones vinculadas, no sólo a la materialidad de los objetos, sino también a su carácter tanto simbólico como económico, y a su relación con el esquema de disposiciones adquiridas de los sujetos.

La consideración de estas perspectivas provee una serie de lineamientos a partir de los cuales es posible encarar el estudio de las editoriales evangélicas. Tener presente el carácter simbólico de los bienes materiales permite pensar al mercado como la arena sobre la que diversos actores compiten por la posibilidad de convalidar la legitimidad de sus interpretaciones de la realidad. Desde este punto de vista, tanto el consumo de determinados bienes como la proximidad respecto a sus circuitos de producción y circulación constituyen medios a través de los cuales los individuos pueden integrarse e influir en las redes de significados que dan sentido a sus representaciones del mundo. En tanto organizaciones especializadas en el arte de seleccionar y consagrar un conjunto de temas, abordajes y autores, las editoriales religiosas desempeñan un papel importante en este aspecto, contribuyendo a la estabilización de un universo de referencias simbólicas compartido por comunidades de creyentes.

Considerar las diversas dimensiones que atraviesan a la cultura material también permite identificar el desarrollo de dinámicas diferentes y a veces contrapuestas operando en relación a ella. La distinción efectuada en este sentido por Pierre Bourdieu (2003; 213) entre las lógicas económica y simbólica que se encuentran en tensión dentro de los circuitos de comercialización de producciones artísticas³¹ encuentra un paralelo con fenómenos similares observados al estudiar el sector de las publicaciones evangélicas. En este, los objetivos de carácter religioso conviven con aquellos que se desprenden de la naturaleza comercial de la actividad, situación que se resuelve en la adopción de distintas configuraciones o modelos de

instrucción, en el contexto de las luchas asociadas al desenvolvimiento de la clase dominante y los circuitos de producción cultural.

³¹ En su trabajo sobre las reglas del arte y el campo literario, el autor hace referencia a la coexistencia de dos lógicas contrapuestas; una económica, vinculada a las formas de organización del trabajo implementadas con el fin de obtener ganancias y otra simbólica, que valora a las obras en virtud de su calidad artística con independencia e incluso con desprecio de consideraciones de otra índole (Bourdieu, 2003). Las empresas de bienes culturales adoptan criterios distintos de organización y funcionamiento de acuerdo a cuál de estas dos lógicas prioricen.

negocio según la faceta que se priorice. Este doble carácter del trabajo con libros religiosos, que surgió reiteradamente durante las entrevistas, reviste importancia en relación al debate sobre la secularización, dado que deja al descubierto el lugar de frontera ocupado por las editoriales evangélicas en cuanto agentes que funcionan no sólo en base a los principios propios del ámbito de la fe sino también al de ámbitos que exhiben una racionalidad propia y distinta a la de aquel, como son la economía, la literatura, los negocios o las relaciones laborales.

Dentro de las ciencias sociales latinoamericanas, por otra parte, ha tomado forma, como parte de los estudios sobre cultura material, una tradición específicamente enfocada en aquella de carácter religioso. En esta línea de análisis, los investigadores han trabajado a partir de tres registros. El primero hace foco en el conjunto de agentes que producen y ponen en circulación bienes marcados por referencias a un orden sagrado o espiritual. Desde esta perspectiva, un aporte especialmente interesante por su cercanía con el tema de esta tesis, proviene de la pluma del antropólogo Bernardo Lewgoy (2004) quien, propone reflexionar sobre las transformaciones del campo religioso brasileño desde la óptica de su ámbito editorial³². El segundo registro está dado por los contextos rituales que operan como escenario de circulación y consumo de dichas mercancías. Al respecto han sido estudiados, por ejemplo, los espacios de sociabilidad religiosa contruidos en torno al consumo de música rock en recitales de bandas provenientes del ambiente cristiano (Mosqueira, 2016) o judío ortodoxo (Setton, 2016), o la comercialización de objetos cargados de connotaciones espirituales que acompaña la realización de rituales esotéricos en emplazamientos turísticos (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2005). El tercero de los registros, por último, se refiere a los procesos de recepción y apropiación de tales objetos. Diversos trabajos han explorado, en este sentido, el juego de relaciones existente entre los patrones colectivos de consumos culturales

³²Entre otros estudios locales ubicados en el mismo registro, es posible citar el trabajo de Seman y Battaglia (2012) sobre las figuras mediáticas inicialmente ajenas al campo religioso que tienden a convertirse en productores de materiales y mensajes con contenidos espirituales, la investigación de Gloria Miguel (2013) sobre el papel de las estaciones radiofónicas en la consolidación de circuitos evangélicos transnacionales o el trabajo coordinado por Algranti (2013) sobre productores de una amplia gama de objetos religiosos que abarcan desde materiales impresos como libros, revistas y cuadernillos devocionales hasta creaciones musicales, grabaciones de distintos tipos, productos de regalería y objetos de santería.

espirituales o religiosos por un lado y las improntas individuales que moldean dicho proceso de apropiación por otro³³ (Algranti, 2016; Algranti, 2018; Semán, 2006; Semán y Rizo, 2013).

Dentro de esta variedad de producciones académicas sobre la cultura material religiosa es posible identificar al menos dos fenómenos de carácter general observados y discutidos por distintos investigadores. Uno de ellos tiene que ver con la relación existente entre la cultura material religiosa y las dinámicas económicas propias del sistema de producción capitalista. En este sentido, Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga (2005) señalaron como un rasgo distintivo del mundo contemporáneo la existencia de una tendencia, por parte del mercado, a impregnar al resto de las esferas del quehacer humano. Esta influencia se advierte en los fenómenos religiosos, incluyendo los relativos a la producción y consumo de bienes culturales, que tienden a asumir formas derivadas de la actividad comercial. Como contrapartida de esta influencia, las autoras señalan que prácticas propias del mundo secular comienzan a adoptar ciertos rasgos típicos de la esfera religiosa.

Otro de los temas de carácter general con frecuencia discutidos en relación con la cultura material religiosa es el relativo a sus vínculos con el proceso de desinstitucionalización de la creencia. Con respecto a esta cuestión, la posición más extendida entre los investigadores locales ha seguido la línea de aquellas producciones europeas de acuerdo a las cuales la disponibilidad de bienes religiosos favorece el desarrollo de dicho proceso, dado que constituye una de las vías que tienen los individuos para vincularse con el ámbito de lo sagrado por fuera de los circuitos asociados a las instituciones religiosas formales, siguiendo sus propias preferencias, y combinando, sí así lo desean, elementos provenientes de distintos universos de fe³⁴. Trabajos más recientes han relativizado el alcance de estas afirmaciones,

³³Aparte de estas investigaciones centradas en producciones culturales que remiten de manera explícita al orden de lo sagrado, vale la pena mencionar, por su incidencia en las discusiones sobre el lugar de la fe en las sociedades contemporáneas, aquellos estudios que rastrean los elementos religiosos presentes dentro de la cultura material secular, como los trabajos de Viviana Barrón sobre las ideas y creencias religiosas incluidas en los contenidos de textos escolares laicos (2020) o las referencias a la Biblia en producciones culturales de distinto tipo dentro de la sociedad argentina (2017).

³⁴Hervieu-Léger (2004, 169), quién ha tenido una influencia importante en el desarrollo de la tesis de la desinstitucionalización de la fe, vinculó dicha tendencia a la proliferación de productores de bienes religiosos, y señaló que, en efecto, la *“mutación moderna del individualismo religioso en ninguna parte es más reconocible que en el seno de este conjunto compuesto de grupos y redes espirituales construidos en torno a casas editoriales, a librerías o a centros para cursillos”*.

proponiendo una lectura alternativa del fenómeno, según la cual las mercancías religiosas pueden actuar también como elementos de integración en distintos grados a espacios eclesiásticos institucionalizados (Algranti, 2016). De acuerdo a esto, las producciones materiales religiosas no necesariamente convalidan un movimiento de individuación y subjetivación de la fe, sino que pueden actuar también como apoyo de las relaciones establecidas entre los creyentes y las iglesias.

A partir de estas consideraciones de carácter general, es posible comenzar a delimitar el marco específico en que se ubica esta tesis, dentro de los trabajos sobre cultura material religiosa. Las editoriales evangélicas constituyen un campo de estudio apropiado para explorar las dinámicas que atraviesan a la esfera religiosa y la vinculan con otros ámbitos de actividad en las sociedades contemporáneas. En este sentido, ha sido señalado que el sector mencionado se encuentra articulado entre dos esferas; la de las iglesias y movimientos religiosos por un lado y la de la literatura por otro (Lewgoy, 2004). Los productores de textos religiosos pueden ser vistos, por lo tanto, como mediadores que ejercen influencia tanto en las relaciones entre el mundo laico y el religioso como en las discusiones teológicas al interior de este último. Las editoriales evangélicas, en efecto, generan y ponen en circulación contenidos que refuerzan representaciones específicas de la realidad y establecen distinciones entre las categorías a partir de las cuales los sujetos dotan de sentido al mundo en que habitan. Este estudio se sitúa, por tanto, principalmente, en el primero de los registros arriba mencionados, relativo a los productores de cultura material religiosa. No obstante, esto, diferentes cuestiones relacionadas a los espacios de circulación y consumo de los libros evangélicos salieron a la luz a través de las entrevistas en diversas ocasiones, por lo que dicho registro también será abordado, aunque en menor medida que el anterior. El tercer registro, por su parte, será mencionado de manera más tangencial, cuando la exposición así lo requiera, dado que un análisis de cierta profundidad de las formas de recepción de los productos de la industria editorial requeriría un tipo de estudio diferente al aquí encarado.

Con el fin de desarrollar estas cuestiones, el resto de este capítulo y el siguiente estarán dedicados a analizar los resultados del trabajo. Dicha exposición contará de dos

partes. En primer lugar, se trazará un panorama de la manera en que está conformado el ámbito editorial evangélico argentino identificando y agrupando en distintas categorías a los actores que lo conforman. Una vez trazado este panorama, se pasará al análisis de aquellas problemáticas que atraviesan al sector, afectando a los distintos tipos de editoriales allí presentes. La suma de estos dos enfoques permitirá obtener una mirada integral de las dinámicas propias del sector, en su carácter de espacio a través del cual diversos agentes producen y ponen en circulación descripciones religiosas de la realidad.

3.2. El ámbito editorial evangélico argentino: mapa del sector y clasificación de los actores involucrados

La diversidad de dimensiones involucradas en la conformación del mapa de las editoriales evangélicas argentinas complejiza la tarea de definir categorías a partir de las cuales clasificar a sus partes componentes. Existen, no obstante, ciertas orientaciones referidas a las formas de organización y funcionamiento de tales entidades, que surgidas como consecuencia de la historia y desarrollo del sector resultan útiles para trazar un panorama descriptivo de su composición y características. Una breve referencia al origen y evolución de este ámbito ayudará, por lo tanto, a comprender algunas de las dimensiones involucradas en su composición.

El protestantismo misional parece haber ejercido un rol importante en el desarrollo de la industria editorial evangélica en español, a la que recurrió como uno de los medios a través de los cuales extender su influencia en Latinoamérica. Este fenómeno influyó en la conformación del sector, al menos de dos maneras. Por un lado, es posible señalar que las primeras editoriales evangélicas de la región funcionaban como entidades sin fines de lucro, bajo el patrocinio de las entidades misioneras que les habían dado origen. Por otro lado, siendo que tales entidades representaban con frecuencia a iglesias y denominaciones específicas, el sector estuvo marcado en sus orígenes por cierto sesgo denominacional.

Circunstancias posteriores llevaron a la transformación de este escenario. Avanzado el siglo XX, muchas de las editoriales evangélicas comenzaron a ser adquiridas por

compañías comerciales. De acuerdo a Ian Darke (2019), coordinador de la red de editoriales evangélicas *Letra Viva*, el grado de crecimiento alcanzado por el campo protestante latinoamericano en aquel entonces, llevó a algunas denominaciones y agencias misioneras a considerar que la región estaba ya evangelizada y podía sostenerse sobre sus propios pies, por lo que se desprendieron de las casas publicadoras a las que habían dado origen. Este hecho llevó a que editoriales de orientación misionera pasaran a ser editoriales comerciales y que aquellas anteriormente conducidas de acuerdo a criterios denominacionales comenzaran a funcionar de manera independiente respecto a los mismos.

En el caso específico de Argentina, retomando la descripción provista en el apartado metodológico de esta tesis, es posible señalar a la primera mitad del siglo XX como un período de afianzamiento de la industria editorial, durante el cual algunas publicadoras evangélicas surgidas de la iniciativa privada comienzan a sumarse a las ya existentes. La década de 1990, por otro parte, constituye también una etapa de reestructuración del sector, asociada al desarrollo de procesos de concentración vertical que llevaron a la irrupción de grandes grupos transnacionales en el escenario local.

Esta breve descripción provee ciertos parámetros que resultan útiles para comprender la composición actual del campo editorial evangélico argentino e identificar diversas dimensiones en torno a las cuales este se estructura. Con este objetivo en vista, se presenta a continuación una serie de categorías que sirven para distinguir a los actores involucrados en el sector, en función de su localización, su orientación misionera o comercial, el grado de desarrollo de su estructura organizativa y los lineamientos editoriales que rigen el contenido de sus publicaciones. A lo largo de este recorrido será importante no perder vista que la diversidad descrita no implica una situación de aislamiento entre las editoriales, dado que dentro del mundo evangélico estas participan en redes que las conectan en sí, con las iglesias y con otras entidades

3.2.1. Editoriales locales y editoriales extranjeras

Tomando como criterio de clasificación la ubicación geográfica es posible dividir a las editoriales evangélicas con presencia en Argentina en dos grandes ramas; las nacionales y las extranjeras. Una porción significativa de los libros evangélicos que circulan en el país provienen del exterior, especialmente de los Estados Unidos, que representan un punto estratégico en términos operativos. En efecto, distintas editoriales evangélicas surgidas dentro del ámbito latinoamericano en las primeras fases de su desarrollo trasladaron con el tiempo sus oficinas al país del norte, dado que esto ofrece una serie de ventajas logísticas y económicas que facilitan las operaciones dentro de la región. Por otra parte, fuera de América se encuentra *CLIE*, una de las editoriales más antiguas dentro del segmento de libros evangélicos en español, cuya sede se encuentra en Barcelona.

A nivel local es posible identificar editoriales con diferentes grados de desarrollo. Las variedades de estructuras existentes serán descritas en el apartado dedicado a tal fin. Lo que interesa señalar, en relación a la cuestión geográfica, es que las editoriales nacionales pueden llegar a proyectar también sus actividades al exterior. El caso tal vez más representativo es el de *Peniel*, la editorial evangélica comercial más importante del país, que ha extendido sus operaciones al resto de Latinoamérica y a los Estados Unidos. Diversos mecanismos de distribución existentes en la actualidad han permitido, por otro lado, que incluso editoriales con un nivel menor de desarrollo puedan hacer llegar sus libros a otras regiones, fenómeno que tiende a hacer más fluidas las relaciones entre distintos ámbitos geográficos en lo que hace a circulación de literatura. Como última observación en cuanto a la ubicación de las editoriales evangélicas, es necesario señalar que en Argentina la mayor parte de ellas se encuentran localizadas en la Ciudad de Buenos Aires, lo que hace de ésta un polo productivo particularmente importante dentro del sector.

3.2.2. Editoriales comerciales y editoriales sin fines de lucro o misioneras

En función de la figura organizativa bajo la cual desarrollan sus actividades, es posible distinguir a las editoriales que asumen la forma de entidades sin fines de lucro de aquellas que funcionan como empresas comerciales convencionales. Las primeras llevan a cabo su

labor bajo el auspicio de organizaciones misioneras de las que reciben fondos económicos y ante las cuales responden a través de algún tipo de mesa o consejo directivo. Las segundas dependen para su funcionamiento de los ingresos que ellas mismas generan a través de su actividad. En adelante se hablará de editoriales misioneras y editoriales comerciales para distinguir ambos tipos.

Como se mencionó en la sección anterior, las editoriales evangélicas constituyen un espacio donde la lógica comercial propia de cualquier emprendimiento económico entra en tensión con la lógica ministerial de las actividades religiosas. Dado que las editoriales misioneras no están sometidas al mismo nivel de exigencia que las comerciales en cuanto a la obtención de ganancias, tienen un mayor margen de operación, en ese sentido, para enfocarse en los objetivos ministeriales. Eliseo, presidente de *CLIE*, explicó esto en los siguientes términos:

CLIE tiene libros que ninguna otra editorial ha publicado. Y no los ha publicado, porque precisamente, lo que le decía antes, este tipo de libros no son rentables. Las editoriales que son empresas particulares o empresas comerciales van a edición de libros fáciles de hacer y que se vendan mucho y que dejen beneficio. Esta no es la situación de CLIE. CLIE es una fundación, no necesita hacer beneficios y por lo tanto puede reinvertir. Lo que gane lo reinvierte en hacer obras que no serían rentables.

De manera similar, Cesar, director de Mercadeo y Ventas de la editorial bautista *LifeWay* para el segmento en español, explicó que esta editorial no responde ante una asamblea de accionistas sino ante un grupo de *trustees*, que son quienes determinan el carácter de los contenidos a publicar. El entrevistado señaló, además, que las ganancias obtenidas a través de la editorial se reinvierten en el negocio y en misiones.

De acuerdo a lo explicado al trazar la historia del sector, las primeras editoriales evangélicas latinoamericanas fueron en su mayoría, sino en su totalidad, editoriales misioneras³⁵. Este escenario, sin embargo, fue cambiando, de modo que hoy conviven en el ámbito de las publicaciones evangélicas editoriales misioneras y comerciales. Las primeras

³⁵Larry, actualmente contratado por *Penguin Random House* para dirigir su sello cristiano, proveyó la siguiente lista de editoriales pioneras y las organizaciones misioneras y eclesíásticas que les dieron impulso: *Latin American Mission: Editorial Caribe*; *Bethany Mission: Editorial Betania*; *Assemblies of God: Editorial Vida*; *Southern Baptist: Broadman y Holman*, *Casa Bautista de Publicaciones* y *Editorial Mundo Hispano*; *Nazarene: Casa Nazarena de Publicaciones*

con frecuencia representan a denominaciones específicas, como es el caso de *LifeWay*, dependiente de la *Convención Bautista del Sur*³⁶. Esto, sin embargo, no constituye una regla fija. La publicadora española *CLIE* o las editoriales pertenecientes al grupo *Certeza Unida*, tienen un carácter misionero, pero también interdenominacional.

Por último, y en contraposición a lo sugerido por Lewgoy (2004), quién asoció la adquisición de editoriales misioneras por parte de empresas comerciales con el pasaje de una etapa de “*amateurismo profético*” a una de racionalidad capitalista, conviene señalar que, como se analizará con mayor detalle en el capítulo siguiente, casas publicadoras como *LifeWay*, *CLIE* o *Mundo Hispano*, que conservan su carácter misionero, exhiben hoy una estructura racional burocrática análoga a la de cualquier organización moderna.

3.2.3. Estructuras organizativas de las editoriales evangélicas

La publicación y distribución de libros conlleva el desarrollo de distintas actividades productivas, comerciales y administrativas, a través de las cuales se coordina el uso de recursos materiales, humanos y financieros. Este entramado de relaciones laborales necesariamente demanda algún tipo de estructura organizativa cuya configuración varía en función de variables como el volumen de producción, el carácter regional o internacional de las editoriales o el número de personas involucradas en su operatoria. Esto da lugar a una diversidad de estructuras que se diferencian unas de otras tanto en tamaño como en complejidad. Desde esta perspectiva, sería posible hablar de editoriales de estructura amplia, editoriales de plantilla reducida o de estructura mínima, editoriales familiares, editoriales de iglesia, sellos cristianos de editoriales seculares y autores independientes.

Editoriales de estructura amplia son aquellas que a lo largo del tiempo han llegado a desarrollar una configuración organizativa equivalente a la de cualquier empresa comercial madura, caracterizada por la división del trabajo en una diversidad de departamentos encargados cada uno de funciones específicas, llevadas a cabo por personal especializado

³⁶ La *Convención Bautista del Sur* (*Southern Baptist Convention*) es una de las comunidades de iglesias bautistas más importantes de los Estados Unidos.

en el marco de una relación laboral formal. El caso argentino más representativo de este tipo tal vez sea el de *Peniel*, que no sólo sobrevivió a diversas crisis económicas nacionales, sino que, además, como ya fue comentado, diversificó sus actividades y las proyectó al plano internacional.

Editoriales de plantilla reducida o de estructura mínima son aquellas que han comenzado a desarrollar su propia estructura comercial sin que el volumen de actividad sobrepase el punto en que bastan unas pocas personas para llevarlo a cabo. Lo reducido de la estructura no refleja de manera necesaria un límite determinante en la capacidad productiva de las editoriales. Las tecnologías existentes en la actualidad permiten agilizar el trabajo, gran parte del cual se canaliza además a través de profesionales externos a los que se contacta según la necesidad para proyectos específicos.

Dentro de la categoría anterior es posible identificar editoriales que funcionan con un formato de empresa familiar. Este tipo de organización surge cuando los hijos u otros parientes del fundador se suman a la labor iniciada por éste. En este caso, el trabajo se sigue repartiendo entre un número limitado de personas que además están vinculados por lazos familiares, por lo que las relaciones entre ellos mantienen en ocasiones cierto carácter informal. Las editoriales familiares, o las editoriales de plantilla reducida en general pueden crecer y expandir sus actividades hasta adquirir los rasgos de una empresa comercial plenamente desarrollada.

En el circuito de las megaiglesias, por otro lado, es común encontrar que entre las divisiones ministeriales en que se organiza el trabajo eclesiástico exista un área específica dedicada a la actividad editorial. Este es el caso de iglesias como *Catedral de la Fe*, *Rey de Reyes*, o *Presencia de Dios* cuyos ministerios gravitan, en gran medida, en torno a la figura de pastores que gozan de notable reconocimiento público, especialmente dentro del segmento pentecostal, como Osvaldo Carnival, Claudio Freidzon y Bernardo Stamateas, en los casos mencionados. Las editoriales de iglesia, como podría denominarse a estos departamentos eclesiásticos, publican, principalmente, libros escritos por el pastor y su

esposa, y materiales que se utilizan en actividades y ministerios de la congregación³⁷. Este tipo de publicaciones suelen ser distribuidos a través de canales internos de las respectivas iglesias además de estar disponibles en librerías cristianas externas.

Un fenómeno relativamente novedoso en la industria editorial evangélica, que da surgimiento a otra categoría dentro del sector, es el desarrollo de sellos cristianos por parte de casas publicadoras seculares. *HarperCollins* y *Penguin Random House*, dos de las mayores editoriales comerciales a nivel global³⁸ han seguido este camino en la última década. *HarperCollins Christian*, el sello cristiano de la primera de estas dos quedó constituido en torno a 2012, año para el cual la compañía había finalizado la adquisición de diversas editoriales cristianas. *Origen*, el sello cristiano de *Penguin Random House* data de una fecha más reciente. Fue creado en el año 2017 y en este caso no se formó mediante la adquisición de editoriales cristianas ya existentes, sino que fue desarrollado completamente por Penguin bajo la asesoría de Larry, uno de los entrevistados, quien actualmente es su director.

Por último, es posible identificar la existencia, dentro del sector, de autores independientes. Un particular puede publicar su obra contratando los servicios de un profesional que lo asesore al respecto y haciéndose cargo él mismo de los costos necesarios. Gisela, quien entre otras actividades vinculadas a la actividad editorial realiza dicho trabajo de asesoría, explicó esta dinámica:

Hay autores independientes que publican sus propios libros, el autor independiente lo que hace, es decir; 'yo quiero mi libro... voy a dar mis charlas y quiero venderlo en mis charlas'. Entonces, ellos deciden publicarlo (...) lo financian ellos y después lo venden a modo personal haciendo sus eventos".

Esta operatoria no es inusual en el ámbito evangélico, donde pastores, maestros y líderes religiosos en general pueden apelar a este medio para extender el alcance de los mensajes que desean transmitir. *"En este tiempo también hay mucha gente que escribe su*

³⁷ *Catedral de la Fe* cuenta, por ejemplo, con un ministerio denominado *Escuela de Vida*, que tiene el objetivo de familiarizar a las personas que allí concurren con diversos aspectos de la vida cristiana y congregacional. Este curso consta de cuatro módulos que tienen, todos juntos, un año de duración. Los materiales para el mismo se consiguen en la librería de la iglesia.

³⁸ *GLOBAL 50*, ranking mundial de la industria editorial que desde el año 2007 compara la información relativa a las compañías del sector con ingresos mayores a 150 millones de euros anuales, sitúa a *Penguin Random House* y *HarperCollins* en el primer y tercer lugar respectivamente tomando como parámetros la facturación y rentabilidad durante los años que van desde 2013 a 2019 inclusive (Fleischhacker y Wischenbart, 2020).

propio libro y que edita su propio libro, y que vende su propio libro”, explicó Pedro, representante de la editorial comercial Portavoz en Argentina, “*a veces yo voy a un evento y me encuentro que hay diez stands de gente que hizo su propio libro, lo mandó a la imprenta y está ahí vendiéndolo. Eso también hay mucho*”. Esta es la forma en que comenzó, por ejemplo, la editorial familiar *Sembrar*, a la que también se tuvo acceso durante el trabajo de campo. Gisela señaló, además, que puede darse el caso de que un autor que comenzó publicando a través de una editorial decida en algún momento comenzar a hacerlo por su propia cuenta.

De acuerdo a lo arriba explicado, es posible identificar a los asesores editoriales como otra de las figuras involucradas dentro del sector. Estas son personas que por su preparación y trayectoria en el ámbito editorial evangélico conocen su funcionamiento, poseen las capacidades necesarias para preparar y publicar un libro y cuentan además con contactos de profesionales que realizan otras fases del trabajo, como el diseño o la traducción, también de manera independiente. No se citan aquí como una categoría separada del resto porque, en general, no publican ni financian obras propias o de terceros, sino que se dedican a guiar en el proceso a los autores independientes interesados en hacerlo. También pueden ser contratados por las editoriales bajo la modalidad *freelance*, para proyectos específicos, cuando tienen un caudal de trabajo que excede la capacidad de su plantilla fija de personal.

La diversidad de arreglos organizacionales observada entre las editoriales evangélicas resulta ilustrativa de la vitalidad del sector. Con independencia de los recursos disponibles y ya sea como actividad laboral principal a tiempo completo, como ministerio eclesiástico o misionero, o como actividad complementaria llevada a cabo por simple interés o gusto personal, la publicación de libros aparece como una práctica llamativamente extendida dentro del mundo evangélico. En el contexto de las discusiones sobre la secularización, este tipo de fenómenos parece sumar elementos de crítica a la tesis de la declinación religiosa, en cuanto pone de manifiesto la proliferación de actores que tienen la intención de poner en circulación mensajes de tipo religioso en las sociedades contemporáneas. Las diferentes formas de organización del trabajo desarrolladas con este fin ponen de manifiesto, por otro lado, la

necesidad que tienen tales actores de adaptar sus prácticas a los requerimientos económicos, profesionales y administrativos propios de la racionalidad burocrático legal que anima a las actividades productivas en el marco del sistema capitalista.

3.2.4. Lineamientos editoriales

La descripción hecha hasta aquí permite tener una idea de la forma en que está conformado el campo editorial evangélico argentino en relación a determinadas variables geográficas y estructurales. Una de las dimensiones de análisis más importantes, desde el punto de vista de las representaciones simbólicas puestas en juego por las organizaciones del sector, es, sin embargo, la referida a los lineamientos que rigen el contenido de las publicaciones. Esta permite observar con cuáles de las referencias de identificación colectiva disponibles dentro del mundo evangélico las editoriales se asocian y con cuáles establecen diferencias.

De acuerdo a la descripción efectuada en el segundo capítulo de esta tesis, el campo evangélico argentino debe su actual fisonomía a la confluencia de una serie de procesos históricos que intervinieron en su conformación. Como resultado de tales procesos, el sector aparece hoy como un terreno en el que conviven grupos con características específicas, en términos de las creencias a las que adhieren y las prácticas que los distinguen. Una de las potenciales vías de acceso al estudio de este terreno es a través de las denominaciones que lo conforman. El posicionamiento asumido por las editoriales, respecto a los cuerpos doctrinales de tales denominaciones constituye, por lo tanto, un criterio que puede ser utilizado, al menos de manera preliminar, para categorizar los lineamientos que rigen sus publicaciones.

Entre las editoriales a que se tuvo acceso a través del trabajo *LifeWay* asume de manera explícita una orientación bautista, dado que depende de la *Southern Baptist Convention*. En cuanto al segmento pentecostal, Rubén, director de *Biblica Internacional* señaló la presencia de la editorial *Mi Iglesia Saludable*, perteneciente a las *Asambleas de*

*Dios*³⁹. Aunque no fueron cubiertas durante las entrevistas, es posible citar otras editoriales dependientes de denominaciones específicas que operan en Argentina como *Publicaciones Alianza*, de la *Alianza Cristiana y Misionera*, la *Casa Nazarena de Publicaciones*, de la *Iglesia del Nazareno*, o la *Librería Editorial Cristiana (L.E.C.)* de los hermanos libres. No obstante, el sector no exhibe en la actualidad la impronta denominacional que lo caracterizó en sus orígenes. Larry, quien lleva más de tres décadas involucrado en el ámbito de las publicaciones evangélicas, señaló como uno de los cambios observados a través del tiempo que “*ya no hay tanta tendencia a publicar denominacionalmente*”. Pedro, de *Portavoz*, señaló también que, salvo casos particulares, “*las editoriales no se identifican ciento por ciento con una denominación*”, sino que están más “*abiertas*” o “*abarcativas*” en ese sentido. Referencias similares a esta tendencia, que se corresponde con las observaciones hechas por Lewgoy (2004) para el caso de Brasil, estuvieron presentes incluso en el discurso de algunos de los entrevistados vinculados a editoriales con un perfil denominacional más marcado⁴⁰.

Para la mutación que, en este sentido, parece haber experimentado el sector es posible proponer diversas causas. Durante la entrevista realizada a Larry, éste relacionó el cambio a la ya mencionada adquisición, por parte de compañías comerciales, de varias de las editoriales misioneras pioneras que dependían anteriormente de denominaciones específicas. El director de *Origen* agregó, además, que, desde el lado de los consumidores, si uno hiciera hoy una encuesta en las iglesias evangélicas hispanas a los menores de treinta y cinco años encontraría que no se sienten atados a una denominación específica. Desde las ciencias sociales locales, por otro lado, ha sido señalado el efecto aglutinador que ejerció entre las diversas denominaciones evangélicas la defensa de intereses comunes, referentes

³⁹ En el período de constitución del campo editorial evangélico latinoamericano, las *Asambleas de Dios* se habían hecho presentes en el sector a través de la editorial *Vida*, dependiente de su departamento de misiones. De acuerdo a Esteban, *Mi iglesia Saludable* volvió a sacar obras que *Vida*, de la que fuera director durante varios años, había dejado de publicar al ser adquirida por la editorial privada secular *HarperCollins*. Estas circunstancias evidencian el interés de los actores presentes en el sector por expresar puntos de vista denominacionales específicos.

⁴⁰ Santiago, dueño junto a su esposa de la librería que funcionó por un tiempo como único distribuidor de la editorial misionera *Mundo Hispano* en Argentina, explicó que esta última había adoptado este nombre en un intento de corregir cierto matiz exclusivista que el anterior, *Casa Bautista de Publicaciones*, podía llegar a transmitir. Myriam, directora de ventas de *Unilit*, indicó por su parte que, aunque la editorial conserva una línea con autores y temas buscados especialmente por un público pentecostal, actualmente su fuerte está en temas más generales como la familia, los hijos o las relaciones de pareja.

a derechos religiosos que se consideraban vulnerados en virtud de los vínculos entre el Estado y el catolicismo (Algranti, 2010; Mallimaci, 2011). Por último, sería posible sugerir el desarrollo de cierto espíritu de tolerancia propio de la época dentro del ambiente evangélico. “Había cierta rigidez, cierto orgullo por mis diferencias como denominación que después se relajaron” opinó al respecto Santiago de *A Su Imagen*, explicando que todas las denominaciones habían experimentado cambios en esta dirección.

La existencia de un segmento de mercado que de manera genérica pueda ser denominado evangélico no implica una total homogeneización del sector sino el reconocimiento de un terreno común a partir del cual las corrientes protestantes mayoritarias pueden establecer algún grado de identificación unas con otras, más allá de la persistencia de diferencias específicas de distinta intensidad. Santiago, quién creció en una familia de hermanos libres y actualmente se congrega en una iglesia bautista, se refirió a esta cuestión hablando de su rol como distribuidor:

A mí, tener un autor cesacionista⁴¹ y un autor que hable sobre el bautismo del Espíritu Santo no me genera un conflicto porque no creo que ninguna de las dos cosas vayan a determinar la salvación de alguien, ¿sí? Y creo que las iglesias que creen una cosa y las que creen la otra son hermanos en la fe, unos estarán más acertados y otros menos, pero son hermanos y creo que a los dos estamos para servirlos nosotros, desde esta función que elegimos.

Gisela, de trasfondo pentecostal, se expresó de manera similar al ser consultada sobre los tipos de contenidos con los que en su papel de asesora estaba dispuesta a trabajar:

Yo puedo interpretar tendencias, mirá, si sos bautista vas a hablar menos del Espíritu Santo, vas a hablar más de otras cosas. Y me parece respetable, no es ese mi foco de conflicto ni de discusión. Yo interpreto eso. Si vas a ser pentecostal, vas a hablar mucho más del Espíritu Santo y también, yo te lo respeto (...) es como el ecualizador del sonido. Yo puedo entender de que hay alguno que le da más fuerte a los agudos o a los graves... yo entiendo, y lo respeto.

Es interesante señalar que, aunque los entrevistados hablan desde extremos distintos de este espectro ambos expresan ideas semejantes, utilizando incluso términos análogos para caracterizar las posiciones de los grupos descritos, donde destaca el énfasis pentecostal

⁴¹El cesacionismo es una doctrina de acuerdo a la cual la capacidad de realizar milagros constituía una de las credenciales de las personas utilizadas por Dios para comunicar el mensaje bíblico. Cerrado el canon de las escrituras cristianas esta capacidad habría dejado de ser necesaria por lo que no estaría actualmente operativa. En general, la teología pentecostal es opuesta a esta postura (Deiros, 1997; Grudem, 2007).

en la figura del Espíritu Santo. Esto sugiere un reconocimiento de las diferencias existentes entre distintos sectores del campo evangélico y su aceptación dentro de determinado margen.

Además de estas diferencias de orden denominacional, es posible señalar la existencia de dos líneas teológicas diferentes dentro de las iglesias evangélicas provenientes del protestantismo misionero, con las cuales se identifican algunas editoriales. Pedro, director de la editorial familiar *Sembrar*, lo explicó en los siguientes términos:

Dentro del campo teológico hay dos escuelas de interpretación muy fuertes. Una es la dispensacionista y la otra es la teología del pacto⁴². Son buenas las dos, pero nosotros suscribimos a la dispensacionista, que tiene que ver con un orden y una administración de Dios a través de la historia, que para cada momento ha puesto en funcionamiento ciertos parámetros y maneras de actuar. Eso conlleva una cantidad de consecuencias en la interpretación del texto bíblico.

En contraste con lo anterior, Mariano, colaborador voluntario de la editorial misionera *Doulos*, contestó que esta seleccionaba los autores “en función de lo que es la teología reformada”, de la cual también explicó que “en teología se lo denomina como la teología del pacto”.

Aunque la existencia de estas diferencias no es nueva, parece haber ganado énfasis en los últimos años, en virtud de cierto auge que comenzó a experimentar la teología del pacto o reformada. Tito, director de la editorial comercial *Portavoz*, hablando de los cambios en el tipo de libros más vendidos a lo largo del tiempo, comentó que percibía un creciente interés por los autores reformados. Christopher, vicepresidente del sello *HarperCollins Christian* en español, al ser consultado si creía que tal cambio estaba teniendo lugar, confirmó de manera enfática; “absolutamente, más que creer hemos visto data”, y afirmó que el sector relacionado a la teología reformada era el de mayor crecimiento en Latinoamérica.

Además de estas diferencias, el trabajo de campo permitió observar la presencia de un sector del protestantismo argentino que se posiciona por fuera del terreno conformado por

⁴²El dispensacionismo señala que Dios se reveló a los hombres de manera progresiva a través de distintas etapas, economías o dispensaciones, en las cuales aquellos enfrentaron responsabilidades específicas en función del conocimiento adquirido. La teología del pacto o reformada, por su parte, enfatiza la unidad a través del tiempo de lo que concibe como el plan redentor de Dios para la humanidad, expresado a través de una serie de pactos. Si bien ambas teologías descansan en la premisa protestante de que el hombre puede ser salvo sólo por gracia, en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, la adopción de una u otra tiene ciertas implicancias sobre la forma en que lo anterior se entiende, y sobre la manera de interpretar la Biblia en general (Harrison, Bromiley, y Henry. 2002; González, 2010; Ramm, 1984; Ryrie, 1974).

las corrientes evangélicas mayoritarias y toma distancia de las posturas asociadas a estas. Desde esta perspectiva el ámbito evangélico argentino aparece surcado por una línea de demarcación que lo divide en dos grandes áreas. Néstor, presidente de la *Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (F.A.I.E.)* y director de *La Aurora*, sello editorial de la entidad, se refirió a esta cuestión, y señaló a la década de 1930 como un período importante en la definición del rumbo que en este sentido iba a definir la fisonomía del mapa evangélico en el país:

...fue un momento crítico, porque fue un momento en que claramente se empezaron a dividir las aguas entre los evangélicos de línea más fundamentalista y los evangélicos de una línea más liberal o modernista, como se decía en ese tiempo. La llegada de misiones pentecostales, bautistas, hermanos libres, que se dio en los primeros años del siglo XX, entró, digamos, en un vínculo, pero también en una tensión con las iglesias evangélicas de las líneas más protestante, que ya estaban desde el siglo XIX.

Esta descripción distingue entre dos líneas evangélicas, una a la que denomina “*fundamentalista*”, conformada por pentecostales, bautistas y hermanos libres, y otra a la que denomina “*liberal*” o “*modernista*” compuesta por las denominaciones protestantes históricas⁴³. El entrevistado hizo además referencia a la conformación de *F.A.I.E.* a partir de la asociación de las iglesias pertenecientes a esta segunda línea, en contraposición a las denominaciones de la primera que siguieron otra dirección.

“Esa federación se constituye principalmente con las iglesias que podemos llamar del protestantismo histórico, con estas que ya tenían una larga presencia en el país y demás, y se agregan en el transcurso del tiempo, algunas otras iglesias, básicamente algunas iglesias pentecostales más abiertas (...) poco a poco hay otras iglesias evangélicas que se van adhiriendo, no las bautistas, por ejemplo, ni las de hermanos libres, que van constituyendo el otro grupo, o algunas iglesias pentecostales como las Asambleas de Dios”.

Aparte de *La Aurora* es posible ubicar entre las editoriales vinculadas a la corriente aquí descrita como “*liberal*” a *JuanUno1*. Por parte de esta se habló con Hernán, director de publicaciones. El entrevistado, quién explicó que pastorea una “*comunidad de fe*” asociadas

⁴³ Una caracterización semejante aparece en el trabajo clásico de Wynarczyk, Semán y De Majo (1995) sobre el campo evangélico argentino donde los autores diferencian lo que denominan como la línea protestante “*liberal*”, conformada por las denominaciones menos numerosas pero que constituyen el sustrato evangélico históricamente más antiguo del país, de lo que llaman el “*arco bíblico conservador*”, constituido por las iglesias provenientes del protestantismo misional y el pentecostalismo. Estos autores también señalaron que mientras las primeras tienden a articularse institucionalmente en torno a *F.A.I.E.*, las segundas se encuentran asociadas, por lo común, a la *Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (A.C.I.E.R.A.)*.

a F.A.I.E. y mostró una actitud crítica contra las posturas representadas por los sectores evangélicos mayoritarios, definió a *JuanUno1* como una editorial “*por fuera de los de los fundamentalismos religiosos*”. Explayándose sobre esta cuestión, Hernán explicó; “*nos fijamos que los textos que proponemos, sea tanto traducido como que producen los autores hispanohablantes sean textos disruptivos en el discurso monoforme o único del evangelicalismo en América Latina*”.

En cuanto a los parámetros a partir de los cuales el protestantismo caracterizado como “*liberal*” por los entrevistados se distingue de las posturas predominantes dentro del campo evangélico es posible identificar dos registros; uno de orden teológico y otro de orden sociopolítico. En el plano teológico, aparece una primera diferencia en el carácter atribuido a la Biblia por uno y otro grupo, lo que a su vez repercute en la forma de aproximarse a ella para interpretarla. Pedro, representante de la editorial comercial *Portavoz* en Argentina habló, en este sentido, de la coexistencia de dos perfiles dentro del sector de publicaciones evangélicas; “*una línea más teológicamente conservadora, bíblica, y una línea más abierta en cuanto a la interpretación teológica*”. La explicación dada por el entrevistado de los criterios adoptados dentro de la línea a la que describió como “*teológicamente conservadora*” denotan el apego a la literalidad del texto bíblico; “*cuando hablo de línea conservadora, hablo de una línea más estrictamente bíblica, ¿no? y no especulativa, digamos, a veces, de forzar el texto*”. Ubicándose el mismo dentro de este espectro, el entrevistado agregó; “*me cuesta mucho apartarme del texto. O sea, como que es un poco difícil a veces, especular sobre cosas que textualmente uno no las ve o no las encuentra*”. El énfasis de esta explicación en el hecho de no forzar al texto bíblico o especular sobre su significado evidencia las características del protestantismo misional, en los términos descritos por Wynarczyk, Semán y De Majo (1995; 4) como una corriente asociada a “*la comprensión literal de la Biblia en el sentido usual de las palabras y su aceptación como documento revelado y autoridad última e indiscutible*”. En contraposición a lo anterior, Hernán de *JuanUno1*, presentó lo que podría entenderse como un punto de vista teológicamente liberal sobre el carácter de las escrituras cristianas:

No tomamos el texto bíblico como un texto sagrado, lo tomamos como un texto de inspiración, de hecho, dice que es un texto inspirado el propio texto, pero de ninguna manera sagrado, sacralizado, inerrante, infalible (...) nos parece que es un texto que nos relata la revelación progresiva de Dios a los hombres cuyo punto álgido es el Dios encarnado, y que la idea de la inerrancia e infalibilidad bíblica pone al texto todo en el mismo plano y no coincidimos con esa mirada.

En este caso, la Biblia también aparece como un registro de la revelación divina, pero confeccionado dentro del marco de las limitaciones humanas, y por lo tanto falible. Aunque ambas posturas conciben a las escrituras cristianas como el producto de algún tipo de colaboración entre la acción divina y la acción humana, el protestantismo misional pone un mayor énfasis en la primera y el protestantismo histórico en la segunda en lo que concierne al proceso de elaboración.

Por otro lado, el término “*fundamentalismo*”, utilizado tanto por Néstor como por Hernán en relación a las posturas del protestantismo misional, también denota una serie de distinciones de orden teológico. Consultado sobre dicho término, el director de publicaciones de *JuanUno1* refirió a un documento titulado *The Fundamentals*, publicado en torno a 1900 en Estados Unidos, que condensa algunos principios considerados esenciales por las perspectivas conservadoras, como la inerrancia bíblica y el nacimiento virginal de Cristo que el entrevistado señaló “*estamos dispuestos a cuestionar*”.

Aparte de estas consideraciones relativas a cuestiones teológicas, se observa en el sector alineado con el primer protestantismo un acercamiento a problemáticas sociales y políticas, que refleja la “*apertura a la racionalidad de la cultura secular y a la herencia colectiva del saber en el campo de las humanidades y ciencias sociales*” descrita por Wynarczyk, Semán y De Majo (1995; 4). Néstor explicó que hasta un período de crisis hacia finales de los setenta, en el que *La Aurora* dejó de funcionar por un tiempo, esta tuvo un sello llamado *Megápolis* dedicado a la publicación de libros seculares. El perfil de este sello parece haber estado marcado, además, por cierto tinte filosófico⁴⁴. El entrevistado señaló que en la actualidad se evalúa la posibilidad de reabrir este sello “*para volver a sacar obras de literatura,*

⁴⁴Como ejemplo de las obras publicadas el presidente de *FAIE* hizo referencia a la primera versión en castellano de *Introducción a la simbólica del mal*, de Paul Ricoeur, obras de Julia Kristeva, una línea de novelas de autores latinoamericanos y una colección llamada *Nueva Visión* que trataba temáticas de actualidad de la región.

de poesía, o de ciencias sociales y demás que puedan ser pertinentes”. Néstor señaló, además, que *La Aurora* trabaja de manera habitual líneas de publicaciones sobre teología y género y sobre teología y ecología, y que le da mucha importancia tanto a la cuestión de los derechos humanos como al vínculo entre teología y economía. Hernán, por su parte, también hizo alusión a la inclusión, en el catálogo de *JuanUno1*, de libros que abordan debates sociales contemporáneos:

Por ejemplo, hoy en día tenemos la cuestión de género y el feminismo, ¿qué postura tomamos? ¿salimos a decir que el feminismo es un invento de la izquierda y de las ideologías progresistas que se quieren meter dentro de la iglesia? ¿o damos espacios a teólogas feministas? Damos espacios a teólogas feministas.

El planteo del entrevistado de una postura de rechazo ante tales cuestiones y una de apertura, por la cual la editorial se decanta, parece sugerir una toma explícita de posición frente a diferentes perspectivas al respecto presentes dentro del campo evangélico.

Como una última consideración con respecto a los perfiles editoriales, es posible hacer referencia a la existencia, dentro del campo evangélico argentino, de casas publicadoras cuyos libros se centran en temas específicos o se dirigen a un público en particular. Un ejemplo es el *Kairos*, cuyas obras se caracterizan por abordar, desde una óptica religiosa, problemáticas vinculadas a la justicia social. René, director de la editorial, explicó que la perspectiva que rige sus publicaciones puede resumirse en el concepto de “*misión integral*”. Esta expresión remite a la idea de que la misión de la iglesia no puede reducirse a la proclamación oral del evangelio, sino que debe traducirse en la práctica en una preocupación por las necesidades de las personas, y especialmente de aquellas en situación de vulnerabilidad. Desde una perspectiva semejante, Abel, director de *Ediciones Profesionales Cristianas*, comentó que estaba evaluando abrir un sello dedicado a publicar libros que traten sobre las “*implicancias sociales y políticas del reino de Dios, en la vida contemporánea*”.

Otras editoriales se especializan en segmentos específicos de consumidores. Aunque no se tuvo acceso a ellas por medio de entrevistas, es posible citar a modo de ejemplo a *Certeza* y a *e625*. La primera forma parte de las editoriales surgidas en el contexto de las actividades misioneros que dieron nacimiento al sector en América Latina, pero a diferencia

de muchas de las editoriales asociadas a dichas circunstancias, *Certeza* no fue impulsada por una denominación específica sino por la *Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (C.I.E.E.)*. Desde sus inicios, el carácter de la editorial estuvo marcado, entonces, por cierto énfasis en la evangelización de los jóvenes y los estudiantes universitarios. Un perfil similar es el de *e625*, organización dedicada al trabajo con niños, adolescentes y jóvenes, fundada por el argentino Lucas Leys, que opera en distintos países y tiene su propia área editorial.

En ocasiones, editoriales con un perfil general pueden enfatizar alguno de los segmentos con los que trabaja. Este puede ser el caso de *Unilit*; “*si bien tenemos todo tipo de materiales, nuestro fuerte es todo lo que es la familia, matrimonio y libros de mujeres*” señaló Myriam, directora de ventas. Santiago, de *A Su Imagen*, indicó, por su parte, que el foco de la editorial estaba puesto en el nicho infantil. Por último, en la categoría de editoriales enfocadas en temas específicos es posible incluir a aquellas dedicadas a publicar libros de autoayuda o de temáticas vinculadas al evangelio de la prosperidad que, como se verá en el próximo capítulo, constituyen géneros muy populares y a la vez controvertidos dentro del mundo evangélico.

3.3. Algunas consideraciones sobre las diferencias observables dentro del sector editorial evangélico argentino

Este primer acercamiento al estudio del campo evangélico argentino a través de sus circuitos de producción de cultura escrita provee algunas claves sobre las dinámicas que animan su funcionamiento. La consideración de las estructuras organizativas que actúan como soporte de aquellas actividades cuyo objetivo es poner en circulación descripciones religiosas de la realidad, pone de manifiesto el trabajo de adaptación a las condiciones impuestas por el entorno secular que tal tarea requiere. La variedad observable entre estas configuraciones organizativas revela a su vez la existencia de individuos, grupos y organizaciones de distinto tipo que se muestran interesados en difundir sus perspectivas

tocantes a asuntos religiosos, con independencia de los recursos destinados a tal actividad y el grado de formalidad alcanzado en su desarrollo.

El estudio de los perfiles editoriales, por su parte, permite advertir la heterogeneidad existente dentro del conjunto de representaciones religiosas puestas en circulación, evidenciando la presencia de matices y acentos particulares que coexisten, en ocasiones, en tensión. En este sentido, el escenario general bosquejado a partir del trabajo de campo es el de un ámbito constituido por dos grandes sectores. El primero, que engloba al protestantismo misional y al pentecostalismo, incluye en su interior corrientes y tradiciones evangélicas que se distinguen unas de otras a partir de características denominacionales y doctrinales propias, sobre la base de un cuerpo de creencias comunes consideradas fundamentales. El segundo, constituido por el primer protestantismo, asume una posición alternativa y más vale crítica respecto al núcleo de creencias compartido por los adherentes al grupo anterior y parece haber mostrado, históricamente, una apertura mayor hacia ideas y saberes seculares. Esta caracterización del campo evangélico argentino, construida a partir del análisis de su industria editorial, muestra un grado de coincidencia importante con la hecha por Wyncarczyk, Semán y De Majo (1995) en el trabajo que sentó las bases de gran parte de los estudios realizados posteriormente sobre el tema⁴⁵.

El contenido de este capítulo ha estado mayormente orientado a describir distintas categorías involucradas en la constitución del sector editorial evangélico argentino y que sirven para dar cuenta de la diversidad presente tanto en dicha actividad como en el ámbito religioso del que constituye su expresión material. El próximo capítulo explorará desafíos y problemáticas comunes a los diferentes tipos de editorial, lo que permitirá obtener una comprensión más acabada de las dinámicas que afectan al sector en su conjunto y reflejan, hasta cierto punto, circunstancias relativas a la posición actual del segmento religioso estudiado y su inserción en el contexto secular del que forma parte.

⁴⁵Como ya fue mencionado, Paula Seiguer (2020) planteó una serie de críticas a la perspectiva de estos autores, señalando, entre otras cuestiones, que la misma asume una mirada demasiado centrada en las instituciones formales y reproduce los discursos oficiales provistos por los líderes religiosos. Si esto es así, los mensajes puestos en circulación por las editoriales evangélicas parecen estar alineados, en no poca medida, con aquellos establecidos dentro de los circuitos eclesiales.

4. LAS EDITORIALES EVANGÉLICAS EN ARGENTINA: PROBLEMÁTICAS TRANSVERSALES

4.1. Definiendo un terreno común

En el capítulo anterior se realizó una descripción de las diferencias existentes entre los distintos tipos de editoriales presentes dentro del ámbito evangélico con el fin de construir categorías que permitan distinguir unas de otras. El presente capítulo analiza algunas problemáticas que tienden a atravesar a dichas categorías afectando a los distintos tipos de casas editoriales en ellas incluida. Dicho análisis brindará un panorama del entorno en que se desenvuelven los emisores de mensajes religiosos en la sociedad argentina contemporánea, permitiendo identificar tanto las variables que afectan su comportamiento como las estrategias desarrolladas por tales actores a modo de respuesta. Las diferencias observables en estas respuestas, en los casos en que se hagan patentes, serán también indicativas de las variaciones existentes dentro del campo evangélico respecto a las perspectivas adoptadas frente a las dinámicas sociales que vinculan al ámbito religioso con otras esferas sociales.

El sector editorial puede describirse como un ámbito formado por al menos cuatro conjuntos de elementos; las casas editoriales, los libros que estas producen, los autores que escriben los libros y los lectores que los leen. Además de retomar la descripción de las editoriales, haciendo foco esta vez en las similitudes o problemáticas compartidas, el presente capítulo aborda también la cuestión de los autores y de los libros. El único de los elementos nombrados que no se trabajará de manera directa es el constituido por los lectores, ya que hacerlo implicaría desplazar el foco de estudio desde los emisores de mensajes religiosos hacia sus receptores lo que haría necesario otro tipo de investigación. No obstante, el tema será tratado de manera incidental, en relación al resto de los componentes involucrados en el desarrollo del sector. Al estudio de estos elementos, que con características propias las editoriales evangélicas comparten con las de cualquier otro tipo, se agrega el análisis de sus relaciones con las iglesias y con el mundo secular. Indagar sobre cada una de estas cuestiones permitirá obtener un panorama de las dinámicas que atraviesan a las actividades

vinculadas a la producción de cultura escrita dentro del campo evangélico en el contexto de sus relaciones con otros actores religiosos y con el resto de las esferas en que se organiza la vida social.

4.2. Las editoriales evangélicas: “esa cosa rara de una pata ministerial y otra comercial”

Las observaciones de Bourdieu (2003) sobre la coexistencia en el mercado del arte y la literatura de una lógica comercial que prioriza el valor económico de las obras y una simbólica que prioriza su valor artístico encuentra su correlato en el mercado de los libros religiosos. La segunda de estas lógicas adquiere en este caso un matiz particular vinculado al valor espiritual atribuido a las publicaciones dentro del campo evangélico, con lo que podría hablarse de una lógica simbólico religiosa. Los entrevistados mostraron una clara consciencia sobre este fenómeno, al que se refirieron de manera reiterada. “*Tiene esa cosa rara de una pata ministerial y una pata comercial*” señaló Santiago de *A Su Imagen*. “*Hay muchas decisiones que las tomamos ministerialmente, muchas veces tomás decisiones malas comerciales porque decís, ‘no, no, acá prima lo ministerial’, y también a veces tenés que ver que en la librería cierran los números, que crezca*”. Referencias que de una forma u otra implican ideas semejantes aparecieron en el discurso de la mayoría de los entrevistados, expresadas, a veces, en términos de una perspectiva de misión y otra de negocio.

En relación a esto, por otro lado, actores del sector repitieron la idea de “*equilibrio*” referida a la necesidad de encontrar una solución de compromiso entre estas dos lógicas o racionalidades, para que los proyectos editoriales sean financieramente viables, sin perder de vista su misión. “*Tiene que haber un equilibrio correcto, porque un ministerio cristiano, tiene que ser funcional con todas las normas de un negocio, porque si no el ministerio se va a pique*”, explicó en este sentido Eliseo, presidente de la editorial misionera *CLIE*. Si bien parece existir en la actualidad cierto consenso, dentro del sector, en la necesidad de establecer este equilibrio entre lo comercial, del discurso de los entrevistados se desprende que este no ha sido siempre el caso. Aparentemente, durante su etapa de conformación la industria del libro evangélico en América Latina tendió a enfatizar el eje ministerial descuidando en ocasiones

la cuestión económica. *“En el pasado en muchas editoriales cristianas la misión era más importante”,* explicó Larry, de *Origen*, *“cuantos libros, no importa el ingreso, medimos sobre almas tocadas (...) pero a lo largo del tiempo hemos visto un equilibrio entre misión y negocio, hoy en día, sin negocio no hay misión”*. En otros casos surgieron expresiones vinculadas a la idea de *“revisar”* o *“rever”* las concepciones existentes, lo que parece sugerir un cambio de mentalidad al respecto. *“Tenemos que revisar y ver esto como un ministerio y como un negocio”* señaló, en este sentido, Marco de *Portavoz*, *“debe haber un equilibrio entre esas dos áreas”*.

En el caso de las editoriales misioneras, estas tienen un mayor margen de libertad para orientar sus contenidos de acuerdo a objetivos ministeriales. Esto, sin embargo, no implica que pueden desligarse por completo de compromisos económicos. Como se explicó en el párrafo anterior, el director de la editorial misionera *CLIE* remarcó que el ministerio cristiano debe ser funcional con todas las normas de un negocio para poder funcionar. De manera similar se expresó Rubén, Director General de la *Sociedad Bíblica Argentina*. Este señaló que, aunque la entidad funciona como una organización sin fines de lucro, requiere de la parte comercial para llevar a cabo sus funciones. Hablando de la comercialización de Biblias, el entrevistado indicó; *“es una cuestión central de la misión, pero además es cuestión de la sustentabilidad de la misión. Gracias al producto de la venta de biblias es que podemos desarrollar todo el resto de los proyectos”*.

Los entrevistados, por último, insistieron en la idea de que aunque los objetivos económicos de las editoriales eran importantes, estos no debían eclipsar a los ministeriales. *“Cuando cambiás la misión por una planilla de Excel estás en graves problemas”*, señaló en este sentido Esteban, actual presidente de la *Sociedad Bíblica Internacional* para el mundo hispano. Eliseo, por su parte, luego de enfatizar la importancia de prestar atención a la cuestión comercial, señaló que el foco de la actividad debe estar puesto, sin embargo, en lo ministerial; *“no puede ser solamente un negocio, tiene que ser un negocio enfocado al ministerio, a un propósito determinado”*. Santiago de *A Su imagen*, por su parte, sugirió de

manera muy gráfica que el carácter específico de su rol estaba determinado por los objetivos ministeriales:

Un punto donde uno más siente que está cumpliendo un rol por el rol en sí mismo es ese, con esos materiales que por ahí no se venden tanto, o cuando hay materiales que se trabajan que si lo pensás comercialmente... no sé, las biblias misioneras, las biblias más económicas. Movés una pila de cajas y si lo pensaras comercialmente no sirve, pero qué sentido tiene una librería cristiana abierta, que no le provea a una iglesia biblias para la gente nueva y para la campaña. Y bueno, para eso poné una pizzería en la esquina y listo.

La tensión entre lo ministerial y lo comercial aquí descrita ilustra una de las características constitutivas de las sociedades diferenciadas⁴⁶, cuya estructura está conformada por el encuentro de ámbitos de actividad relativamente autónomos pero dependientes a su vez, en distintos grados, unos de otros. En este contexto, la función llevada a cabo por los representantes de la esfera religiosa se ve afectada, no sólo por las lógicas propias de dicho ámbito sino también por la de otras esferas sociales, como sucede en este caso con la económica⁴⁷.

El surgimiento, dentro del sector, de esta conciencia sobre la necesidad de prestar atención a la dimensión económica del ministerio, guarda correlación con las observaciones de Lewgoy (2004), quien analizando el caso brasilero describió el pasaje de una etapa de “*amateurismo profético*” a una de racionalidad capitalista. Sin embargo, la causa determinante de este cambio no parece haber sido, como sugiere el autor, la adquisición por parte de entidades comerciales de editoriales que anteriormente tenían un carácter misionero. Como se explicó en este apartado, incluso entre los representantes de las entidades misioneras se reconoce la importancia del factor económico. Por otra parte, Editoriales como *LifeWay* o *CLIE*, que conservan su carácter misionero, exhiben hoy la estructura racional burocrática de

⁴⁶ Se habla aquí de sociedades diferenciadas en conexión con la descripción de la secularización hecha por Casanova (1994), cuyo énfasis está puesto en la autonomización y especialización de las esferas sociales anteriormente aglutinadas de manera homogénea bajo el imperio de la religión.

⁴⁷ La emergencia específica de lo económico como un ámbito con especial preponderancia sobre los demás, constituye, además, un fenómeno que ha sido abordado de manera explícita dentro de los estudios de la religión. Casanova (2012) describió a la secularización como un proceso a partir del cual la religión pasó de ocupar un lugar vertebrador de lo social a convertirse en una más de múltiples esferas especializadas que se influyen entre sí, en un escenario en que la dimensión económica adquiere capital importancia. De la Torre y Gutiérrez Zúñiga (2005) llamaron la atención a la manera en que lo económico atraviesa a la religión y al resto de los ámbitos de actuación humana en las sociedades contemporáneas.

una empresa moderna. El cambio parece responder más a una necesidad de adaptación a los requerimientos del escenario contemporáneo, descuidando los cuales parece improbable que una editorial u otro tipo de organización pueda sobrevivir.

4.3. Los autores

En lo que respecta a las características de los autores, su modo de inserción en el sector y sus vínculos con las casas editoriales, también ha sido posible identificar una serie de temas que tendieron a repetirse en el discurso de los entrevistados con independencia del tipo de editorial al que estuvieran vinculados. Algunos de estos temas reflejan matices específicos que la actividad literaria asume al entrar en contacto con los sistemas de significados asociados al mundo evangélico. En este sentido los entrevistados hicieron referencia a dos cuestiones; las dificultades que puede implicar para los comunicadores evangélicos, habitualmente acostumbrados a la transmisión de discursos orales, estructurar sus mensajes en base a los parámetros de la escritura, y la relevancia de la vida personal o "*testimonio*" de los escritores para la aceptación de sus obras. Por otro lado, el segmento de los autores evangélicos exhibe rasgos que parecen caracterizar a la actividad literaria en sí, con independencia de su aplicación al género religioso, como el posicionamiento de cada uno de ellos según su antigüedad o novedad dentro del mercado. A continuación, se procede al análisis de estas cuestiones que visibilizan la interacción entre religión y literatura producida dentro del sector estudiado

4.3.1. De pastores a autores: problemáticas vinculadas a la necesidad de trasladar el mensaje evangélico al lenguaje escrito

Una de las características del ámbito editorial evangélico es que el rol de autor lo desarrollan, en una proporción importante, pastores y predicadores. Lo anterior implica que son personas preparadas para hablar en público, pero no necesariamente para escribir un libro. Esta cuestión surgió con frecuencia en las entrevistas como uno de los desafíos que complejizan el trabajo de los editores. *"A veces el ámbito cristiano es muy difícil porque son pastores escribiendo y que se piensan que es lo mismo estar arriba de un púlpito que*

escribiendo, y no es lo mismo” explicó Evangelina, coordinadora editorial de *Peniel*. De manera semejante se expresó Gisela, asesora de autores independientes, al explayarse sobre su función:

Dentro de la estructura evangélica o eclesiástica, hay muchos mensajeros, pero no todos son autores. O sea, muchos tienen mensajes para compartir, pero no son escritores (...) No es lo mismo que un conferencista, alguien que tiene la capacidad de transmitir oralmente determinadas cosas, después se siente y bosqueja un libro. Porque en general, los conferencistas, predicadores, pastores, tienen mensajes como preparados homileticamente, pero individuales. Ahora, sentarse y de ello armar un libro y escribirlo con un formato de libro... tiene que tener otros talentos que quizás no los tiene (...) Entonces, si sé que no todos los autores son grandes conferencistas, y los grandes conferencistas no todos son autores, y al mismo tiempo no son grandes escritores, porque quizás tienen el mensaje claro, pero no lo saben hacer, no lo saben plasmar en un libro.

Esto puede ser una oportunidad para los profesionales de la edición, pues hace que sus servicios sean necesarios para quienes buscan publicar un libro, pero constituye también un desafío. “Eso requiere mucho trabajo editorial, porque a veces los autores tienen buenas ideas, pero no lo saben escribir” explicó Rene, refiriéndose a la filosofía de *Kairos* de estimular el surgimiento de autores latinoamericanos. Puede suceder, en efecto, como en este último caso, que sea la editorial quien contacta a un pastor o predicador y le ofrezca comenzar a publicar libros, lo que demanda un trabajo de adaptación de su mensaje al formato escrito que expone las diferencias existentes entre los roles de pastor y de autor. César de *LifeWay* habló, en este sentido, de “pastores que no eran autores, que nosotros los estamos volviendo autores”, sugiriendo así la existencia de cierta distancia entre ambos roles, que quienes desarrollan el primero deben recorrer para desempeñar también el segundo.

Aquí aparece nuevamente reflejado el doble proceso de especialización e interdependencia de las esferas sociales característico de las sociedades diferenciadas. Como ha sido señalado por Lewgoy (2004), las editoriales religiosas constituyen un espacio de articulación entre las iglesias y movimientos religiosos de un lado y el mundo de las letras por otro. En este ámbito, por lo tanto, los actores religiosos deben observar el cumplimiento de determinados parámetros literarios para desarrollar su función específicamente religiosa. En este sentido, los discursos pronunciados dentro del ámbito eclesiástico, comúnmente elaborados en base a cánones retóricos propios de la oralidad, deben ser adaptados a un

estilo y formato propios de la escritura para insertarse en el circuito editorial y circular en forma de texto impreso.

4.3.2 “Publicamos personas”: importancia de la vida privada o “testimonio” de los autores

Otro de los matices que adquiere la actividad editorial al entrar en contacto con el ámbito evangélico tiene que ver con los que los entrevistados han descrito en ocasiones como el “testimonio” personal de los autores. A diferencia de lo que puede pasar en otros espacios de producción literaria en el ámbito evangélico cobra especial importancia la vida privada de los autores. Mientras que las experiencias personales de la vida cotidiana no necesariamente son relevantes en el caso de un periodista, un historiador o un novelista, en el caso de un escritor evangélico pueden significar la diferencia entre el éxito y el fracaso de sus obras. Dentro del sector estudiado se espera, no sólo que los autores posean un mensaje de determinadas características y que sepan transmitirlo, sino también que tengan cierto tipo de vida que pueda ser considerada acorde a dicho mensaje.

Este fenómeno fue nombrado de manera recurrente en las entrevistas. Pedro, de la editorial familiar *Sembrar*, señaló al “testimonio personal del escritor” como uno de los requisitos a considerar para la publicación de un libro; “*nosotros no creemos que la palabra escrita sea suficiente si no tiene un respaldo de una vida que viva esos principios que escribe. Así que somos medio celosos en eso*”. De manera similar, Myriam de *Unilit* señaló con respecto a los manuscritos recibidos por la editorial; “*nos llegan de pastores y de gente que, si nosotros no nos sentimos confiados con el autor, no nos gusta mucho la línea del pastor o se escuchan cosas o lo que sea, no lo sacamos*”. Cesar de *LifeWay*, por su parte, se refirió al vínculo que se crea entre el escritor y la editorial como un motivo de cautela en cuanto a la selección de los autores a publicar; “*hay personas que no quisieras tu que te representaran*”, señaló al respecto el entrevistado⁴⁸.

⁴⁸Aunque los entrevistados no hicieron referencia explícita a casos particulares, las cuestiones que en diversas conversaciones surgieron como problemáticas estuvieron mayormente relacionadas con cuestiones de infidelidad matrimonial o con prácticas o declaraciones opuestas a los principios doctrinales aceptados dentro del mundo protestante.

Un acontecimiento privado en la vida de un autor que se considere tiene el potencial de malograr el éxito de una obra suya ya publicada. Puede darse el caso de “*un autor que hizo un laburo buenísimo, desde el material que reunió*”, explicó Santiago de *A Su Imagen*, pero “*después te aparece con un domingo siete*” y el libro resulta un fracaso. También Esteban, de la *Sociedad Bíblica Internacional*, explicó que era menester ser cuidadoso en este aspecto, para “*que no tengas que después terminar bajando algún título por algún tema moral del autor*” y agregó que un problema de esta índole puede resultar muy gravoso, en términos económicos para las editoriales.

De acuerdo a lo anterior, el trasfondo personal o testimonio de los autores es un factor decisivo en la aceptación de sus obras. Se percibe tal correlación entre la vida privada de un escritor y el mensaje que intenta transmitir, que la primera le otorga o quita validez a lo segundo. “*Yo siempre digo que no publicamos libros, publicamos personas*”, señaló Christopher, vicepresidente editorial de *HarperCollins Christian*, remarcando así la estrecha relación percibida entre el autor y su mensaje.

Lo dicho en este apartado representa, de alguna manera, la contracara de lo expuesto en los dos precedentes. Así como lo ministerial debe atenerse a requerimientos tanto comerciales como literarios para ser viable, la relación inversa también está presente. El éxito de una obra literaria, en términos de ventas, aparece estrechamente vinculado a una valoración de tipo religiosa.

4.3.3. Autores de moda y de “cola larga”

Los dos apartados anteriores describen fenómenos que afectan de manera específica al ámbito evangélico, evidenciando características propias de dicho ámbito. Las descripciones del trabajo editorial recogidas durante el trabajo de campo permiten identificar, sin embargo, ciertos aspectos de esta referidos a la actividad de los escritores, en que el segmento evangélico se comporta de la misma manera que otros espacios de producción literaria.

Los entrevistados tendieron a distinguir a los autores publicados con regularidad y que gozan de cierto prestigio dentro del ambiente evangélico de aquellos que son nuevos, y

atribuyeron diferentes características a las condiciones de comercialización de sus obras. Christopher, de *HarperCollins*, utilizó en este sentido las expresiones “autores de cola larga” y “autores de moda” para describir categorías a las que distintos entrevistados hicieron referencia de una manera u otra. Santiago, de *A su imagen*, estableció una diferenciación similar hablando del “catálogo estándar” por un lado y de “las novedades” por otro. Evangelina, de *Peniel*, proveyó, por su parte, una caracterización de estos dos tipos de escritores al ser consultada sobre los autores de mayor venta:

Ahí tenés como medio dos fenómenos. La persona que saca un libro y ¡zas! Generalmente, esa persona, o ese autor, con el tiempo va decayendo (...) Después tenés autores que venden poco pero sostenidamente. (...) personas que no es que sale y ¡uf! furor, cola... no, pero venden. (...) Saca un libro y sí, genera un pico, pero después no es que baja, no, la gente lo sigue pidiendo todo el año.

De acuerdo a lo que surge de las entrevistas, la categoría de los autores establecidos puede descomponerse en tres grupos. Por un lado, hay escritores contemporáneos que alcanzan a un espectro muy amplio de lectores. Santiago señaló, en este sentido, la existencia de autores muy populares como Max Lucado, pastor norteamericano cuyos libros “suelen picar entre los best seller”. De manera similar, Evangelina habló de “autores que no fallan” y coincidió con Santiago al afirmar; “por ejemplo, no sé, Max Lucado, es un must, lo tenés que tener... un libro de él en su biblioteca generalmente todos lo tienen”.

En segundo lugar, dentro del catálogo estándar hay autores contemporáneos que no tienen tal vez una audiencia tan variada como los anteriores, pero cuentan con un grupo de seguidores que siempre compra sus obras. “Esos autores que ya la gente te pregunta; ‘qué hay nuevo de Piper⁴⁹?’”, explicó Santiago, y agregó; “sale un libro nuevo de Piper, aunque sea sermones desgrabados, se va a vender. No es el autor más masivo, pero se va a vender”. En un sentido semejante, Evangelina mencionó a Philip Yancey, periodista estadounidense como “otro que no falla”, pese a no ser tan popular y al argentino Dante Gebel que “tiene sus fans”.

El tercer grupo está formado por autores clásicos cuyas obras continúan vigentes en la actualidad. Pedro, de *Portavoz*, hizo referencia en este sentido a Matthew Henry y Charles

⁴⁹John Piper es un teólogo y autor norteamericano, fundador de *Desiring God*, una organización protestante de alcance internacional. Fue pastor durante más de tres décadas de una megaglesia bautista.

Spurgeon, predicadores ingleses de los siglos XVII y XIX respectivamente, de los que recientemente algunas editoriales han editado obras nuevas. *“Son autores muy, muy viejos, que vuelven a posicionarse”*, explicó el entrevistado. *“Hay autores que no fallan”*, señaló Evangelina, refiriéndose al mismo fenómeno, *“Spurgeon se sigue vendiendo, Bonhoeffer⁵⁰ referencia se sigue vendiendo...son clásicos. A pesar de que no es fácil agarrar un libro de Spurgeon o de clásicos (...) se sigue vendiendo igual”*.

Entre las novedades, por otra parte, se encuentran autores que se han incorporado de manera reciente al mercado de publicaciones evangélicas y que no son tan conocidos dentro del ambiente como los anteriores. La comercialización de sus obras implica una apuesta más riesgosa en términos de retorno de inversión⁵¹ que la de los escritores consagrados, pero estas pueden llegar a convertirse en un gran éxito de venta. Evangelina afirmó que este último fenómeno era cada vez más común y proveyó ejemplos de escritores que sin una trayectoria previa en el mundo editorial publicaron libros que *“explotaron”*. *“Ya no tenés que ser un pastor superstar para vender, para tener tus libros ahí”*, explicó la editora general de *Peniel*. Santiago habló del éxito inesperado de libros cuyos autores no pertenecían a la categoría de los ya establecidos en términos similares:

“A veces, te sorprende la gente y se genera una demanda que no te esperabas (...) nos ha pasado de no comprar un libro, por decir; ‘bueno, no podés tener todo’, no hay manera, compramos mucho, tratamos de comprar muy variado, pero no podés tener todo, y sale un autor (...) que, viste cuando decís; ¿quién es?, y de pronto viene la gente; ‘¿tenés el último de...?’”.

Categorías similares a las aquí descritas fueron utilizadas por Bourdieu (2003; 216) en su análisis del campo literario. El sociólogo francés identificó la existencia de obras o autores consagrados, por un lado, que constituyen el *“fondo”* o *“reserva financiera”* de las editoriales, y de novedades que pueden experimentar un período de auge abrupto, pero también de rápida obsolescencia, por otro. La equivalencia de estos fenómenos con la descripción

⁵⁰Teólogo y pastor alemán nacido en 1906 y ejecutado en 1945 por el régimen Nazi.

⁵¹Santiago explicó que aún *“cuando sale un libro espectacular de un autor novel que acaba de arrancar, es muy difícil empujarlo”* y que, por ese motivo, las editoriales suelen recurrir en tales casos al *endorsement* de un autor consagrado. También Gisela señaló que *“las editoriales importantes necesitan de nombres importantes, porque es muy difícil hacer el marketing de cero de un autor nuevo”* y que si, en cambio, *“hacen el marketing desde plataformas ya fuertes, es mucho más sencillo y más rápida la vuelta de la venta y la devolución del dinero invertido”*.

provista por los entrevistados para el caso evangélico evidencia la existencia de lógicas producidas por la intersección de los campos literario y comercial de las que la religión no puede sustraerse. Tal observación contribuye al entendimiento de las relaciones de influencia recíproca que ésta establece con el resto de los ámbitos de actividad que conforman la estructura social del mundo secular, cuando entra en contacto con ellos.

4.4. Los libros

Las consideraciones sobre parámetros de publicación hechas en el capítulo anterior proveen información sobre los libros evangélicos y sus contenidos, mostrando la diversidad existente en función de las perspectivas, temas y posicionamientos doctrinales priorizados por las editoriales. El trabajo de campo, por otro lado, reveló que las características de las obras publicadas reflejan también el efecto de tendencias de carácter más general que tienden a afectar al sector en su conjunto, aunque con matices singulares en distintos segmentos del mismo. A continuación, se ofrece una descripción de algunas de estas cuestiones, referidas al lugar central de la Biblia en cuanto texto en torno a cuyo contenido gira el del resto de las publicaciones, y a las distinciones establecidas entre libros de estudios y libros de lectura rápida, por un lado, y entre libros con mensajes “*bíblicos*” o “*profundos*” y libros con mensajes “*light*” por otro.

4.4.1. Lo “*bíblico*” como parámetro

Al analizar el campo editorial evangélico de Brasil, Lewgoy (2004) señaló que la Biblia ocupa una posición central en relación al resto de los libros, que desempeñan un rol accesorio con respecto a ella. El mismo fenómeno quedó evidenciado al estudiar el caso argentino. Entre las editoriales representativas del protestantismo misional y el pentecostalismo se registraron expresiones, entre las que destaca el uso del término “*bíblico*”, para manifestar el nivel de correspondencia percibido entre el contenido de las obras publicadas y el mensaje de las escrituras cristianas. La manera en que fueron empleadas este tipo de adjetivaciones denota, además, la emisión de un juicio valorativo sobre aquello a lo que se le aplica. Para manifestar una evaluación negativa sobre algún contenido específico los entrevistados han

usado expresiones como *“tiene poco de contenido bíblico y mucho de cosa personal”* o *“eso no es realmente lo que el texto bíblico enseña”*. También se ha hecho referencia a un evangelio no *“predicado bíblicamente”* sino *“muy diluido”* con otro tipo de mensajes. En ocasiones el término se usó incluso en relación a personas. *“Es un tipo muy bíblico”*, comentó Santiago sobre un autor, *“no es que dice delirios que se le ocurren a él, va a los pasajes, los trata de interpretar con seriedad y llega a una conclusión”*. Abel, por su parte, describiendo el trasfondo de uno de los autores publicado por *Ediciones Profesionales Cristianas*, explicó que provenía del seminario *Palabra de Vida*, en San Miguel del Monte, en relación al cual señaló: *“son gente con muy buena formación bíblica”*

Lo bíblico, en el sentido indicado, se presentó de manera explícita, en diversas ocasiones, como uno de los criterios que conforman la línea editorial de las casas publicadoras. Tito, director de *Portavoz*, señaló que la meta de la editorial era *“publicar libros bíblicos que tengan impacto en América Latina”*. Gisela utilizó el término al describir los contenidos con los que estaba dispuesta a trabajar; *“mi doctrina está en la Biblia, es mi base y mi parámetro, si no está en la Biblia, no lo tomo”*. Evangelina, resumió de manera semejante los criterios de publicación de Peniel al ser consultada al respecto: *“Que sea bíblico, básicamente”*.

En todos estos casos la percepción de que una obra se alinea con el mensaje bíblico o se aparta de él constituye la base sobre la que se efectúa la valoración positiva o negativa de su contenido. Estas observaciones vuelven a reflejar la descripción hecha por Wynarczyk, Semán, y De Majo (1995) de la posición otorgada a la Biblia⁵² como autoridad última, dentro del protestantismo misional, y el consiguiente apego a su texto. Desde esta perspectiva se observa con sospecha cualquier contenido que pueda interpretarse como un alejamiento del mensaje bíblico o su mezcla con discursos provenientes de otros ámbitos de un modo que comprometa su significado. Es interesante notar las connotaciones negativas que se le

⁵²Esteban hizo una descripción del cambio a partir del cual pasó de dirigir una editorial tradicional a dirigir el segmento en español de la *Sociedad Bíblica Internacional* que ilustra la prioridad otorgada a la Biblia, entendida como revelación directa de Dios, frente al resto de los libros existentes dentro del sector evangélico. *“Después de servir a cuatrocientos autores vengo a trabajar para el autor de la Palabra”* señaló el entrevistado enfatizando los dos últimos términos.

atribuyen en este sentido al adjetivo “*diluido*”. En el contexto de las discusiones sobre la secularización, este énfasis en la exclusividad bíblica parece representar un elemento de oposición a la creación de *bricolajes* religiosos, señalada como una de las características de la espiritualidad contemporánea.

En el caso de las editoriales representativas del protestantismo histórico, las referencias al valor de las publicaciones, en lo que respecta a su relación con la Biblia, no descansaron tanto en el respeto a lo que se concibe como la pureza del texto sino en la calidad científica o académica de su tratamiento. “*No publicamos cualquier cosa*”, señaló Néstor, explicando los lineamientos editoriales de *La Aurora*, “*tiene que ver con una teología evangélica seria, con estudios bíblicos con base en las ciencias de la Escritura*”. La seriedad de la teología evangélica aludida aparece aquí vinculada a su estatus científico, como se desprende de la expresión “*las ciencias de la Escritura*”⁵³.

4.4.2. Libros académicos y para el pastorado y libros para la “*gente de a pie*” o “*teología para la calle*”

Otro tema referido a la estructura y composición de los libros evangélicos, cuya presencia en las distintas categorías de editoriales evangélicas se hizo patente de manera más marcada que el anterior, fue su división en libros de estudio o académicos y libros de fácil lectura. Dentro del primer grupo se encuentran comentarios bíblicos, manuales de teología y de interpretación bíblica, y diversos materiales diseñados para trabajar con los idiomas originales de las escrituras cristianas. Los libros de fácil lectura, por su parte, fueron descritos como obras de carácter devocional y de “*vida cristiana*”. La comparación no se hizo, en general, en términos de superioridad de unos sobre otros, sino que ambos tipos de publicaciones se presentaron como orientadas a cubrir necesidades e intereses diferentes. Santiago, de *A su imagen*, se refirió a este tema al hablar de las preferencias de los lectores:

⁵³Como se explicó en el capítulo anterior al distinguir las líneas teológicas descritas por los entrevistados como conservadora y liberal, esta última enfatiza el rol humano en la producción de las escrituras cristianas. Desde tal punto de vista adquieren importancia disciplinas y tradiciones teóricas seculares tocantes, tanto al abordaje y la interpretación de textos, así como a la investigación histórica y antropológica en general, a los fines de rastrear el contenido de revelación divina que entre los materiales de factura humana puedan encontrarse.

“A mí me gusta mucho lo académico, me gusta mucho la filosofía, pero no todo el mundo quiere discutir en los mismos términos y uno tiene que ser respetuoso con eso. Yo puedo querer un tipo que deslumbré con las ideas, y otro va a bostezar. Pero no porque yo sea ‘ay que inteligente que soy’ y el otro es tonto. No, busca otra cosa, no está buscando un tratado teológico, está buscando una frase potente, unos aforismos que tirarle a su compañero de trabajo...”

Gisela expresó ideas semejantes explicando la heterogeneidad existente entre los consumidores de literatura evangélica:

“Vos pensá que la iglesia tiene todo tipo de concurrentes. Todos los distintos grados de alfabetización, desde el académico muy bien preparado hasta el que apenas terminó su escuela (...) hay desde el nicho de los más académicos, más preparados, hay determinado libro, y para el otro está el libro de bolsillo, el libro no tan denso en letras”.

Los entrevistados situaron con frecuencia a la editorial de la que hablaban en uno u otro de estos segmentos. “La idea de CLIE, básicamente son libros académicos”, explicó Eliseo en este sentido, “libros para el pastorado, para seminarios, herramientas para la exégesis bíblica”. Mariano, colaborador voluntario de *Doulos* hablando sobre el deseo del director de publicar autores latinoamericanos explicó; “su interés es que sea literatura más académica que de tipo devocional”. Pedro, de *Portavoz*, también incluyó a la editorial en esta categoría al ser consultado sobre los libros más vendidos:

“Nosotros nos enfocamos mucho en material académico y por ejemplo tenemos mucho material de comentarios bíblicos (...) también tenemos material para seminarios que tiene que ver con lo que te decía anteriormente, tiene que ver con material, ya que trabaja el texto original. O sea, si es el nuevo testamento; griego, arameo, y si es antiguo testamento hebreo. Entonces, un poco ahí es donde va la línea fuerte de Portavoz”.

Otros de los entrevistados ubicaron a las editoriales de las que hablaron en la categoría contrapuesta, enfatizando la necesidad de producir libros que fueran asequibles a todos los creyentes y no sólo a los que contaban con determinado nivel de preparación. Pedro de *Sembrar*, señaló como premisas de la editorial que los libros publicados sean cortos y sencillos, y justificó tal decisión en los siguientes términos:

“Libros cortos porque la gente no lee mucho, y dentro del campo evangélico los más lectores son los estudiantes de teología, los pastores, los líderes, no la gente común. La gente de a pie lee poco. Y entonces tienen que ser libros cortos. Yo como pastor puedo darme cuenta que la gente lee poco y necesita, además, entender lo que lee. Entonces tienen que ser libros sencillos (...) una de las cosas que más me ha gustado de muchos de los lectores nuestros es que me dicen; ‘lo que más me gusta es que entiendo lo que leo’”.

Henan expresó ideas semejantes al definir el perfil de *JuanUno1*: “Hay teología más accesible, teología menos accesible, teología para académicos y teología para la calle”. Y

agregó, “Nosotros tratamos de publicar libros de teología para la calle. Para que alguien que lo agarre, con dos o tres conceptos básicos pueda comprender, digamos, ¿no?”.

De las descripciones precedentes se desprende que cada uno de estos tipos de publicaciones son consumidos por públicos específicos. Los libros académicos son leídos en general por pastores, estudiantes de seminarios o personas que ocupan diversos puestos de liderazgo dentro de las iglesias evangélicas. La audiencia que consume los libros de fácil lectura o accesibles está compuesta por ese público no especializado que fue descrito como “*la gente común*” o “*de a pie*”. Esta última, por otro lado, parece constituir el grueso de la comunidad evangélica⁵⁴.

4.4.3. Libros “serios” o “profundos” y libros “light”

Mientras las categorías descritas en el apartado precedente no fueron utilizadas, en la mayoría de los casos, como indicativas de juicios de valor, el trabajo de campo reveló la existencia de otras formas de clasificación de la literatura evangélica que llevan aparejadas este tipo de apreciaciones. En este sentido, las entrevistas permitieron advertir una fuerte reacción crítica dentro del sector, frente a la creciente popularidad del género de autoayuda y los mensajes asociados a la teología de la prosperidad. Entre las editoriales más representativas del segundo protestantismo, esta crítica asumió dos formas principales. Por un lado, los entrevistados describieron a estos materiales como portadores de un discurso simplista que promete soluciones poco realistas o se limita a decir lo que la gente quiere oír. Pedro, de *Portavoz*, describió el contenido estas publicaciones en términos que ilustran este punto:

Diez pasos para resolver, este... tu existencia en la tierra... como que se complica ¿viste? Porque vos decís, si fuera tan fácil ya lo hubiera hecho antes (..) tres

⁵⁴Aquellos que consumen una literatura más especializada constituyen, aparentemente, una proporción considerablemente menor dentro del segmento. “*Cinco por ciento, calculé yo, del pueblo evangélico, son los que han estudiado en seminarios, los que enseñan y ellos leen generalmente libros de teología, libros de estudios más teológicos, pero la gente común nos lee mucho*”, explicó Pedro de *Sembrar*. Por otro lado, varios de los entrevistados coincidieron en señalar tanto una disminución en la cantidad, como una modificación en la forma de lo que la gente lee, vinculado esto último, en ocasiones, a los hábitos estimulados por la popularización de las redes sociales. Esto sumado al costo de los libros, incrementado en el caso de las obras de estudio debido a su extensión, hace que el número de consumidores de este tipo de contenidos se vea reducido.

pasos para esto, cinco pasos para lo otro (...) a la larga vos decís; 'bueno, pero no está funcionando', o sea, no se resuelven las cosas así.

Pedro, de la editorial familiar *Sembrar*, se expresó en un sentido semejante:

El evangelio de la prosperidad enseña que el hombre va a ser mejor y que todo le va a ir bien, y que no va a tener problemas ni enfermedades, y eso no es realmente lo que el texto bíblico enseña.

Por otro lado, este tipo de publicaciones fueron descritas a través de imágenes que transmiten la idea de una falta de consistencia. Pedro, de *Portavoz*, se refirió a ellas como “cosas sin contenido, sin sustancia”. Ian, coordinador de la red *Letra Viva*, utilizó expresiones semejantes describiendo a estos materiales como libros “más light” o “más livianos” en contraposición a otros “más sólidos”.

Los entrevistados provenientes de las editoriales representativas del primer protestantismo también se pronunciaron en contra de este tipo de materiales, pero en este caso las críticas fueron motivadas por el carácter lucrativo o individualista de los contenidos. “Está la teología de la prosperidad y está la teología más social, más comprometida con el otro”, señaló en este sentido Hernán, de *JuanUno1*. Néstor, de *La Aurora*, relacionó, por su parte, al género de autoayuda con lo que denominó “marketing cristiano”, dándole a esta última expresión una connotación negativa. Este tipo de crítica apareció también en el contenido de algunas de las obras observadas. Entre los materiales de *Kairos* pudo verse un pequeño libro de ilustraciones titulado *Martín Furioso* que comparaba la venta de indulgencias, contra la que reaccionara Lutero, con prácticas contemporáneas, mostrando la imagen de un *televangelista* que prometía bendiciones terrenales a cambio de ofrendas.

En diversas oportunidades los entrevistados se esforzaron en recalcar que la oposición al género de autoayuda o el evangelio de la prosperidad no implicaba dejar de prestar atención a las necesidades de las personas en sus diversas dimensiones. Lo que fue cuestionado por aquellos vinculados al protestantismo misional fue el hecho de que estas cuestiones se trataran desplazando a la figura de Dios del centro del discurso⁵⁵. “Dios quiere nuestra

⁵⁵“Dios quiere nuestra prosperidad, pero no creemos en el evangelio de la prosperidad”, explicó Pedro de *Sembrar*, “si creemos en la prosperidad del cristiano, y la prosperidad en todos los ámbitos; en su estado espiritual en primer lugar, en su estado emocional y en su estado físico”. Más adelante el entrevistado afirmó que el criterio de la editorial era, en ese sentido, “no hacer libros de autoayuda, en donde el hombre pueda superarse a sí mismo sin

prosperidad, pero no creemos en el evangelio de la prosperidad", explicó Pedro de Sembrar, "si creemos en la prosperidad del cristiano, y la prosperidad en todos los ámbitos; en su estado espiritual en primer lugar, en su estado emocional y en su estado físico". Más adelante el entrevistado afirmó que el criterio de la editorial era, en ese sentido, "no hacer libros de autoayuda, en donde el hombre pueda superarse a sí mismo sin la necesidad de Dios". Mariano, de *Doulos*, por su parte, luego de contraponer lo que denominó un "evangelio predicado bíblicamente" a un "evangelio sentimentalista" donde "presentan a un Jesús que murió, por ejemplo, para que vos no estés más mal, para que vos no estés más depresivo y triste" aclaró; "son cosas que no digo que no tienen su lugar en el devenir... pero no es la causa... y uno puede correr el riesgo fatal de poner el carro delante del caballo". Expresiones de esta índole suponen un rechazo a las tendencias que hacen de la experiencia religiosa una cuestión intramundana vinculada a la capacidad de disfrutar de las bondades del mundo moderno, y que Hervieu-Léger (2008) asoció a los procesos de desinstitucionalización y subjetivación de la fe.

Desde las editoriales relacionadas con el primer protestantismo también se destacó la relevancia de prestar atención a las necesidades humanas. Las diferencias, en este caso, se establecieron a partir de cierta trivialización o liviandad atribuida al género en cuestión a la hora de abordar problemáticas complejas. "Distinguimos muy claramente lo que es atención pastoral, psicología pastoral, que creemos que es necesaria, de las baratijas de autoayuda", señaló en este sentido Néstor de *La Aurora*.

Pese a la mirada crítica con que en general evaluaron estos contenidos, los entrevistados reconocieron la masividad con que son consumidos, "prolifera muchísimo, muchísimo los libros de autoayuda, muchísimo" enfatizó Pedro de *Portavoz*. "Lo venden y compran por cajas", señaló, por su parte, Santiago de *A Su Imagen* en relación a uno de los autores del género. No obstante lo anterior, tendió a repetirse con cierta frecuencia, a través

la necesidad de Dios". Mariano, de *Doulos*, por su parte, luego de contraponer lo que denominó un "evangelio predicado bíblicamente" a un "evangelio sentimentalista" donde "presentan a un Jesús que murió, por ejemplo, para que vos no estés más mal, para que vos no estés más depresivo y triste" aclaró; "son cosas que no digo que no tienen su lugar en el devenir... pero no es la causa... y uno puede correr el riesgo fatal de poner el carro delante del caballo".

de las entrevistas, la idea de que un sector de la comunidad evangélica está reaccionando actualmente contra este tipo de contenidos⁵⁶. *“Los últimos dos o tres años muchos distribuidores dicen que hay sectores de la iglesia que están hartos de estos temas de prosperidad y éxito y están buscando algo más sólido (...) están buscando libros más firmes, más coherentes”* señaló Ian, de la red *Letra Viva*. Eliseo, de *CLIE*, se expresó en términos similares al hablar de los motivos por los que hay creyentes que buscan libros de estudio; *“ha habido mucha gente engañada con teologías de la prosperidad y cosas extrañas... hay mucha gente desengañada, que lo que está buscando es hacer su propia exégesis y tener, digamos, un evangelio equilibrado”*. Larry, quién al momento de la entrevista se desempeñaba como asesor de grandes grupos editoriales, al ser consultado al respecto contestó: *“el público cristiano está pidiendo y yo noté esto hace unos cuatro años, está pidiendo más autores sólidos al momento”*.

Como una última observación en lo que respecta a este tema, es necesario señalar que, con independencias de otras dimensiones como la estructura o la orientación comercial o misionera de las editoriales, las críticas a este tipo de contenidos vinieron mayormente de las publicadoras vinculadas al protestantismo misional, y en segundo lugar de aquellas cercanas al protestantismo histórico, con los énfasis descritos en cada caso. No se registró, en cambio, un énfasis similar en tales cuestionamientos por parte de los entrevistados provenientes de un contexto pentecostal. Qué posturas existen al respecto dentro del pentecostalismo, que además de ser el sector más amplio del ámbito evangélico argentino se caracteriza por exhibir una composición heterogénea, es una cuestión que resta, por lo tanto, investigar con mayor profundidad.

4.5. Las editoriales evangélicas y las iglesias

⁵⁶Larry, uno de los entrevistados con mayor experiencia dentro del sector y Pedro de *Portavoz*, quién lleva también más de treinta años involucrado en el mismo, coincidieron en señalar el desarrollo de un movimiento repetitivo de ida y vuelta entre uno y otro tipo de publicaciones en la demanda de los consumidores de literatura evangélica a lo largo del tiempo. *“El consumidor quiere carne, hablando espiritualmente, se cansa y quiere leche y que le digamos que sí se puede y que son buena gente, y de repente siguen de nuevo pidiendo carne porque ven que la leche no satisface. Es decir, es cíclico”* explicó el primero. El segundo se expresó en términos semejantes: *“Es el péndulo. El péndulo va tanto hacia cosas sin contenido, sin sustancia, o sea... va tanto para allá, que en un momento vuelve y va hacia el otro costado”*.

Por fuera de los elementos específicamente constitutivos de las editoriales evangélicas otro asunto importante a considerar en relación a ellas es el tipo de vínculo que establecen con las iglesias. En contraposición a las posturas que ven a la producción de libros y otros objetos religiosos como catalizadores del proceso de subjetivación de la fe, en cuanto proporcionan a los individuos canales de acceso a lo sagrado alternativos a los circuitos eclesiásticos, el trabajo de campo realizado en el contexto de este trabajo mostró, la existencia de una multiplicidad de vínculos entre las casas publicadoras y las iglesias. Donde estas relaciones se ven de manera más clara es por supuesto en las editoriales misioneras, que funcionan como extensión del trabajo de agrupaciones eclesiásticas específicas. Esto es de por sí suficiente para dar al ámbito editorial evangélico un cierto matiz institucional porque editoriales como la norteamericana *LifeWay* o la española *CLIE* tienen una presencia muy fuerte en dicho segmento y sus publicaciones constituyen una parte importante de los materiales que circulan por los circuitos de distribución asociados al mismo⁵⁷. Sin embargo, existen varios otros aspectos a considerar de las relaciones entre las iglesias y las editoriales en general, incluyendo a las de orientación comercial.

En primer lugar, se observa que las personas involucradas en la industria editorial evangélica son casi siempre miembros regulares de una congregación. En consonancia con esto, la vida eclesiástica tendió a ocupar un lugar importante en la construcción que los entrevistados hicieron de su propia biografía. Puede ocurrir que por decisión propia o motivos de fuerza mayor la persona deje de concurrir a la iglesia a la que asiste habitualmente, pero por lo general no transcurre mucho tiempo hasta que encuentra una nueva en la cual congregarse. Uno de los entrevistados, rememorando una situación particular por la que él y un amigo habían estado un tiempo prolongado sin concurrir a ninguna iglesia, llegó a comentar; “*recuerdo que estábamos desesperados, no sabía dónde congregarme*”. En efecto, la búsqueda de la congregación más acorde a los intereses y puntos de vista personales fue

⁵⁷ Es importante recordar lo mencionado al tratar la cuestión del eje comercial, respecto a que las editoriales misioneras no quedaron atascadas en una fase de amateurismo, sino que han desarrollado una importante estructura empresarial, lo que les permite tener un impacto significativo en el mercado editorial.

presentada, en muchos casos, como uno de los hitos definitorios de las vivencias espirituales de los entrevistados.

Por otro lado, aunque no sea una regla fija, es común encontrar que quienes ocupan puestos jerárquicos en editoriales evangélicas se desempeñan también como pastores u ocupan posiciones de liderazgo dentro de la iglesia⁵⁸. A partir de tal constatación parece posible sugerir que las editoriales evangélicas no son ajenas a las dinámicas propias del ámbito eclesiástico ni funcionan como entidades totalmente aisladas respecto de aquel. Las aptitudes y conocimientos asociados al pastorado aparecen, por el contrario, como herramientas útiles para el desempeño de roles directivos dentro de la industria del libro evangélico.

Los mismos escritores, además, son con frecuencia pastores y predicadores provenientes del ámbito de las iglesias. Esto no sólo es cierto para los autores de mayor venta de las editoriales⁵⁹, sino también, como fue mencionado en el tercer capítulo de esta tesis, entre quienes publican sus propios libros de manera independiente.

En adición a esto último, es importante señalar que los circuitos eclesiásticos funcionan con frecuencia como canales de difusión y distribución de los productos editoriales. Las menciones hechas por distintos entrevistados a los autores independientes que llevan sus libros a eventos en los que participan son un ejemplo de dicho fenómeno. El relato hecho por *Pedro* de la manera en que dio inicio a la editorial familiar *Sembrar* sirve como ilustración de este proceso:

Esto nació hace veinte años, yo daba conferencias sobre personajes del antiguo testamento, y en una ocasión di una conferencia y alguien me desafió, o me reto, a que lo hiciera por escrito; 'sería interesante tener los libros de las conferencias'. Entonces, bueno, me pareció interesante y escribí el primer libro, pensando que era el único. (...) Sacamos un libro y en menos de un año se agotó, hicimos dos mil. Y a partir de ahí... bueno, me motivaron, la gente que lo leía, a que escribiera más, así que escribí

⁵⁸Entre las editoriales a las que se tuvo acceso desempeñan labores pastorales; Cesar, director de Mercadeo y Ventas de *LifeWay* para el segmento en español, Esteban director de la *Sociedad Bíblica Internacional* para el mundo hispano y anteriormente presidente de Vida, Néstor presidente de *FAIE* y director de su editorial, René, director de *Kairos*, Pedro, representante de *Portavoz* en Argentina, Pedro director de la editorial familiar *Sembrar*, Omar Daldí, director de *Peniel* y Hernán, director de publicaciones de *JuanUno1*.

⁵⁹En distintas entrevistas tendieron a repetirse entre los autores más vendidos nombres como Max Lucado, John MacArthur, Timothy Keller y Miguel Núñez que refieren todos a pastores reconocidos dentro del segmento evangélico.

un segundo libro sobre relaciones interpersonales. Se llama 'Entre hermanos', y a partir de ahí empecé a sacar un libro por año.

El vuelco hacia la actividad editorial aparece estrechamente ligado aquí a lo que sucede en el seno de las iglesias. Una variante particular de la distribución a través de canales eclesiásticos está dada por las editoriales integradas a la estructura de una iglesia, como pasa, dentro de los casos a los que se tuvo acceso, con *Catedral de la Fe*. Como ya fue mencionado, además de publicar libros de temática general, estos departamentos editoriales suelen producir materiales que se utilizan en los diversos ministerios de la misma congregación. Es decir que este tipo de publicaciones se producen, distribuyen y consumen con frecuencia dentro de la misma congregación.

En base a lo expuesto en este apartado parece posible sugerir que la relación existente dentro del sector entre las editoriales y las Iglesias es más de complemento que de competencia. Las editoriales contribuyen a la difusión, a través del texto impreso, de las representaciones sociales presentes en el campo evangélico, dentro del cual las iglesias ocupan una posición particularmente significativa. Unas y otras aparecen, en este sentido, como agentes participantes de un mismo proceso antes que como representantes de tendencias divergentes.

4.6. Las editoriales evangélicas y el mundo exterior a la religión

El análisis de la industria editorial evangélica llevado a cabo hasta el momento se ha enfocado principalmente en el comportamiento de la misma dentro de la esfera religiosa. Aún en los casos en que se analizaron sus vínculos con ámbitos seculares como el de la literatura o la economía, esto se hizo en relación al funcionamiento de las editoriales y por lo tanto desde una perspectiva interna. Las dinámicas que conectan con el mundo secular a los actores que se desenvuelven dentro de los límites de la esfera religiosa adquieren, sin embargo, mayor nitidez cuando se observan sus proyecciones explícitas por fuera de dichos límites. Durante las entrevistas se identificaron una serie de temas que apuntan, en este sentido, a la vinculación del campo editorial evangélico con su entorno. Estos temas pueden agruparse en torno a cinco tópicos. Los cuatro primeros describen diferentes aspectos de

proyecciones que tienen lugar principalmente desde la esfera religiosa hacia el mundo secular; las relaciones entre ambos ámbitos tanto en los discursos como en las prácticas, los catalizadores de dichas relaciones, y finalmente sus implicancias. El tópico restante se refiere a la introducción de grandes editoriales seculares en el mercado del libro evangélico, lo que señala relaciones establecidas, de cierta manera, en sentido inverso, proyectándose desde el mundo secular hacia el ámbito religioso.

4.6.1. “Llevar la biblia fuera del ámbito de la iglesia”: discursos sobre la necesidad de proyectar el mensaje cristiano al mundo secular

El trabajo de campo reveló la existencia dentro del ámbito evangélico de un discurso referido a la necesidad de trascender el ámbito de la iglesia y entablar relaciones con diferentes esferas del mundo secular. Rubén, director de la *Sociedad Bíblica Argentina*, indicó que una parte importante de la misión de dicha entidad era “*llevar la biblia fuera del ámbito de la iglesia, a la arena pública, al ámbito de la cultura (...) al diálogo con las artes, con los medios, con la política, con la salud*”. “Yo creo que la misión de la iglesia es formar a la gente” señaló por su parte Eliseo, presidente de *CLIE*, “no apartar a la gente del mundo, sino formar a la gente en la excelencia, para que pueda actuar con honradez y mejorar el mundo”. En el caso de *Kairos*, la visión misma de la editorial, resumible en la expresión “*misión integral*”, apunta a extender las proyecciones del ministerio cristiano dentro de la sociedad. René, director de la publicadora, explicó esto en los siguientes términos:

El presupuesto básico es que la vida cristiana no se vive en aislamiento, no es sólo cuestión de comunión con Dios, y no importa nada de lo que sucede en la sociedad, ¿no cierto? La teología no se hace en aislamiento del mundo.

El entrevistado opinó, además, que para desarrollar una visión teológica de esta índole “es necesario dialogar con las ciencias sociales, con las ciencias que estudian la vida en la sociedad y a nivel personal (...) la psicología, la sociología, la historia, la antropología”. Abel, director de *Ediciones Profesionales Cristianas*, comentó por su parte que estaba evaluando abrir un sello para publicar libros con “una sensibilidad social y política más importante”, con

autores que escriban sobre las *“implicancias sociales y políticas del reino de Dios, en la vida contemporánea”*. Ahondando sobre esto último, el entrevistado señaló:

Yo creo que cuando hacemos de Jesús y del evangelio una declaración de principios neutral, ¿viste? ‘El evangelio es una historia que pasó hace dos mil años y sólo sirve para salvar almas’... me parece que hay un error groso, un error fundamental, se transforma el evangelio, se reduce el evangelio a una cosa espiritual, a un misticismo, ¿no? A algo que no tiene mucho que ver con la vida.

Este tipo de referencias, por otro lado, asumieron con frecuencia un tono crítico contra cierta actitud de repliegue hacia el interior de la iglesia que parece haber predominado tradicionalmente en el ámbito evangélico. En este sentido, Rubén mencionó cierta tendencia a acotar la influencia del mensaje bíblico; *“a veces lo limitamos a la esfera religiosa de la persona”* señaló, y cuestionó dicha idea afirmando que en realidad aquél *“impacta en todas áreas de la vida y de la sociedad y de la cultura”*. Eliseo rechazó de manera enfática *“este concepto que a veces tenemos de encerrarnos dentro de la iglesia y apartarnos del mundo”*. Explayándose sobre el particular el presidente de CLIE agregó:

Apartarse del mundo y esta teoría pseudo evangélica que le llamo yo, de decir; ‘vamos a apartarnos del mundo y a dejar que el mundo se corrompa’, para mí, personalmente, no le hablo como CLIE, ahora personalmente, para mí es una teoría falsa.

Este tipo de discursos evidencian una voluntad de extender la influencia de las representaciones religiosas de la realidad más allá del entorno eclesiástico. Tal constatación sugiere la existencia de tendencias, dentro del campo evangélico, que aparecen como opuestas no sólo a una hipotética delineación de la creencia sino también a una actitud de aislamiento respecto al mundo secular que, de acuerdo a las palabras de los entrevistados, predominó anteriormente en el sector. El siguiente apartado provee una descripción de algunas de las formas en que estas tendencias se reflejan en las prácticas de las editoriales evangélicas.

4.6.2. Proyecciones hacia el mundo secular en las prácticas

Las inquietudes descritas en el apartado anterior han cristalizado en una serie de prácticas puestas en marcha por las editoriales evangélicas. Una de ellas es la publicación de obras sobre temas que exceden el ámbito estrictamente religioso. De acuerdo a Pedro, de

Portavoz, “todas las editoriales en los últimos años han estado haciendo cierta categoría de libros que está entrando en el mercado secular”. En este sentido, el entrevistado mencionó libros publicados por la editorial sobre temáticas de interés general como la familia, la crianza de los hijos, el divorcio, los debates de género o cuestiones ligadas a la salud. Marco Zárate, de la misma editorial, hizo referencia, por su parte, a títulos como *La familia y sus finanzas* o *Cómo manejar tu dinero*, centrados en la economía doméstica y personal. Por parte de *Peniel*, Evangelina habló de libros sobre temas como la familia, el tratamiento de adicciones, o los debates de género.

En paralelo a la publicación de libros sobre cuestiones de la vida secular, algunas editoriales comenzaron a distribuir los mismos por fuera de los canales tradicionales del circuito evangélico. “Muchos libros se consiguen secularmente hoy por hoy”, señaló al respecto Santiago, de *A Su Imagen*, “libros cristianos que por su tema se prestan”, y agregó a modo de ejemplo que hay “gente que si abre un libro y encuentra que Dios te puede ayudar a superar la pérdida de un familiar no lo ve como algo ajeno”. La creación de sellos religiosos por parte de editoriales externas a este ámbito, posibilitó en algunos casos que las publicaciones evangélicas lleguen a las estanterías de las librerías seculares. En referencia a esto, Santiago explicó que *HarperCollins* tiene como socio en Argentina a la cadena *Yenny-El Ateneo* a través de la cual distribuye las obras de su catálogo, incluyendo las de carácter cristiano. Otras editoriales llegan al público no religioso colocando sus libros en diversos sitios de concurrencia masiva. Myriam explicó en este sentido que *Unilit* atiende dos mercados en cada uno de los países en que trabaja; el cristiano y el secular, al que denominan “*general market*”. Este último incluye puntos de venta en sitios como aeropuertos o supermercados *Wal-Mart*.

Tanto la inclusión de obras sobre temas seculares en los catálogos de las editoriales evangélicas como la distribución en canales externos al circuito eclesiástico dan cuenta de un proceso de cambio producido dentro de la industria. Pedro, de *Portavoz*, explicó que veinte o treinta años atrás, este tipo de fenómenos no tenía lugar, sino que se publicaba “*exclusivamente para el mundo interno de la iglesia*”. En cuanto a la cuestión de la distribución

Myriam explicó en relación a lo que denominó “*general market*”; “*ese mercado se fue abriendo con el tiempo (...) al principio era solamente todo mercado cristiano, y hoy en día, no, ya está expuesto en los aeropuertos los libros, en los Wal-Mart*”. De acuerdo a este tipo de observaciones, el movimiento de apertura hacia el mundo secular reflejado en las prácticas descritas constituye un fenómeno de relativa novedad frente a las formas de funcionamiento tradicionales del sector. Las observaciones registradas en este apartado y en el anterior parecen dar cuenta, en este sentido, de la emergencia de una perspectiva sobre las relaciones entre el ámbito religioso y el secular que implican cierto cambio de enfoque respecto al pasado.

La Aurora constituye en este aspecto un caso particular. Como se explicó en el capítulo anterior, la editorial mantuvo en el pasado un sello dedicado a la publicación de obras seculares, entre las que había algunas de tinte filosófico y otras dedicadas al abordaje de temáticas relativas al escenario latinoamericano de la época. Esto sugiere una apertura hacia este tipo de cuestiones anterior en el tiempo a la desarrollada por la mayoría de las editoriales evangélicas que operan en Argentina. Igual que en el caso de *JuanUno1*, por otro lado, el desarrollo de perspectivas teológicas sobre temas como las cuestiones de género, la economía, la ecología o los derechos humanos constituyen una parte determinante del perfil editorial. Estas constataciones resultan ilustrativas de la preocupación tradicionalmente existente dentro de los sectores vinculados al primer protestantismo por atender problemáticas ligadas al desarrollo de las sociedades contemporáneas, así como de su interés por las ciencias sociales y humanas.

Es importante señalar, en relación a esto último, que mientras la proyección al mundo secular constituye una tendencia que comienza a afectar al segmento editorial protestante en términos generales, la misma no adquiere en todos los sectores los mismos matices. Esto se advierte, por ejemplo, en temas como la economía, que mientras las editoriales cercanas al protestantismo histórico abordan desde una óptica coyuntural derivada de las ciencias sociales, en el caso del protestantismo misional los tópicos mencionados remiten más a cuestiones del entorno individual inmediato como las finanzas personales o la economía

familiar. El discurso de los entrevistado, por otro lado, deja ver que en cuestiones mencionadas por los representantes de ambas corrientes, como los debates de género, las posturas tienden a alinearse con los puntos de vista tradicionalmente predominantes dentro del campo religioso, en el caso de las editoriales del segmento misional y pentecostal, mientras que muestran un mayor acercamiento a perspectivas provenientes del mundo secular en aquellas relacionadas con el primer protestantismo. Estas constataciones reflejan los diferentes rasgos que asumen en segmentos específicos del espectro evangélico las tendencias que afectan al sector en su conjunto.

4.6.3. “¿Qué dicen los evangélicos de esto?”: el cuestionamiento secular como catalizador de las proyecciones religiosas

Las proyecciones hacia el ámbito secular asumen, con frecuencia, la forma de respuestas a discursos que provenientes de dicho ámbito interpelan a la esfera religiosa. El propio desarrollo de las tendencias puestas en marcha con la secularización de las sociedades parece haber actuado, en este sentido, como una suerte de catalizador, forzando a los actores religiosos a reaccionar. Una situación de este tipo se ve reflejada en la descripción hecha por Mariano del marco en que Lesslie Newbiggin, uno de los autores trabajados por la *Doulos*, desarrolló parte de sus obras. El entrevistado explicó que Newbiggin fue un misionero inglés que pasó parte de su vida predicando el evangelio en la India y cuando volvió a su tierra natal “*se encontró con un cristianismo frío, quizás cobarde, que perdió confianza en el poder del mensaje del evangelio y con un cristianismo que no sabe cómo reaccionar frente al hombre moderno en occidente*”. Mariano se explayó sobre esta última cuestión, mencionando algunos de los cuestionamientos a los que se enfrentó la religión en el mencionado contexto y que ponen de relieve el desafío interpuesto a las cuestiones de fe por el avance de la racionalidad moderna:

Que prueba tenés vos para mostrarme o demostrarme que lo que vos me estás hablando es verdad. Cómo me demostrás que la palabra de Dios es realmente la palabra de Dios. Se encontraron con esos interrogantes y a criterio de Newbiggin el cristiano del mundo occidental, en su generalidad, fallaba en la forma de abordar esos interrogantes.

A partir de entonces, el misionero se dedicó a escribir diversos libros en los que busco dar respuesta a estas cuestiones⁶⁰. El discurso de algunos de los entrevistados con mayor trayectoria dentro del sector estudiado atestigua el desarrollo de situaciones semejantes dentro de América Latina, enmarcadas por las disputas sociales y políticas de la región. Rene, director de *Kairos*, relató que en su último año de escuela secundaria un profesor de filosofía de ideología marxista se enfrentó a la clase y preguntó; “¿qué dicen ustedes como cristianos acerca de la falta de justicia en la sociedad, la explotación de los pobres, el acaparamiento del poder en pocas manos, los privilegiados? ¿Qué dicen ustedes de eso?”. Ante el silencio generalizado de los alumnos, el docente se dirigió al entrevistado, que era el único protestante del grupo, y llamándolo por su apellido le preguntó; “¿qué dicen los evangélicos de esto?”. René indicó que este episodio plantó en él la semilla de las preocupaciones que definen de alguna manera el perfil de *Kairos* y su propio ministerio personal. Tales preocupaciones resurgieron en un período posterior de su vida en que estuvo trabajando con grupos misioneros universitarios. Describiendo la atmósfera que se vivía en Latinoamérica hacia 1959, año de la revolución cubana, el director de *Kairos* explicó:

En las universidades había una suerte de fiebre marxista, y los profesores, varios de los profesores estaban predicando marxismo, y muchos estudiantes empezaron a unirse a guerrillas, para tratar de establecer el sistema comunista en estos países. Entonces, yo me di cuenta de la importancia de esas preguntas.

René percibió la existencia de un vacío en la literatura evangélica respecto a estos temas; “*busqué, busqué, busqué literatura, en inglés, en castellano, un poco en francés... nada, nada escrito desde un punto de vista cristiano sobre la responsabilidad social de los cristianos*”. Esta falta de respuestas lo llevó a impulsar, más adelante, un programa de publicaciones enfocado en tales cuestiones.

La experiencia de Ian es similar en varios aspectos. El coordinador de *Letra Viva* relató que hacia fines de los años 80 se encontraba involucrado en un ministerio misionero que buscaba predicar el evangelio en universidades de diferentes partes del mundo. El trabajo de

⁶⁰Un vistazo a algunos de los títulos por él publicados dan muestra de su preocupación por defender el punto de vista cristiano frente a las cosmovisiones características del mundo moderno; *Honest Religion for Secular Man* (Newbiggin; 1995), *Foolishness to the Greeks: The Gospel and Western Culture* (Newbiggin; 1986); 1986, *The Gospel in a Pluralist Society*; (Newbiggin; 1989), *Truth and Authority in Modernity* (Newbiggin, 1996).

lan se focalizó en el Perú. De acuerdo al relato del entrevistado, el clima social del país estaba impregnado de cierta hostilidad hacia las creencias religiosas:

“Era muy fuerte la presencia de grupos de ultraizquierda, como Sendero Luminoso (...) universidades nacionales por obligación tuvieron que llevar cursos sobre materialismo dialéctico donde enseñaron que ya no es posible pensar en la religión (...) entonces, el ambiente era muy... digamos, en contra de los principios cristianos”.

Paradójicamente, este tipo de situaciones parece haber revitalizado el interés por las cuestiones de índole espiritual o religioso. Ian explicó que la atmósfera descrita suscitó interrogantes entre los jóvenes sobre las relaciones entre ciencia y fe y sobre *“una perspectiva cristiana del materialismo dialéctico”*, generando un ambiente en que *“había mucha apertura”*. En los años noventa el actual coordinador de *Letra Viva* y otros cristianos del Perú encararon un proyecto editorial destinado a abordar estos temas.

Circunstancias como las registradas en este apartado ponen de manifiesto un reconocimiento por parte de los actores religiosos de los desafíos que implica el desarrollo del proceso de secularización para el mantenimiento de las descripciones de la realidad por ellos propuestos, y el despliegue de determinados mecanismos de diálogo, adaptación o respuesta para hacer frente a los mismos. Ya sea como reacción frente a discursos que desde ámbitos seculares como la política o la ciencia toman a la religión por objeto, o como estrategia con el fin de extender la influencia de las cosmovisiones cristianas, la proyección del campo evangélico hacia el mundo circular trae aparejada de manera necesaria ciertos efectos sobre sus propias dinámicas de funcionamiento. A continuación, se presentan algunos aspectos de este fenómeno surgidos a lo largo de las entrevistas.

4.6.4. Pablo y los filósofos de Atenas: implicancias para la esfera religiosa de su proyección al mundo secular

El análisis del trabajo de campo ha puesto de manifiesto diversas implicancias que tiene para la esfera religiosa el hecho de extender sus discursos hacia ámbitos seculares con el fin explícito de abordar problemáticas propias de estos. Una de ellas tiene que ver con la necesidad de adquirir competencias y saberes que brinden a los actores religiosos un

entendimiento de los términos en que dichas problemáticas son planteadas y los constituya en interlocutores válidos frente a aquellos a quien va dirigido su mensaje.

En este sentido, Eliseo, de *CLIE*, remarcó la importancia de que los cristianos se capaciten en disciplinas seculares. “*Yo fomento que los creyentes tengan una mejor formación académica*” señaló, y justificó tal aseveración en términos de una necesidad comunicativa:

Lo primero que hay que entender es a las personas con las que tenemos que tratar y a la sociedad a la que tenemos que convencer, y una vez entendamos a la sociedad a la que tenemos que convencer, entonces presentarles el mensaje cristiano en la forma en que lo entienda.

El presidente de la editorial española utilizó en apoyo de su argumento un pasaje bíblico que narra el paso del apóstol Pablo por Atenas, en uno de sus viajes misioneros:

Pablo tenía que dialogar, trataba de convencer a los filósofos de Atenas. ¿Y con qué mensaje les va? ¿Con el mensaje hebreo? No. Le está explicando a sus propios filósofos griegos, que Pablo había leído y conocía muy bien. Pablo era un gran predicador, pero era un gran sociólogo. Sabía muy bien cuál era el auditorio que tenía, y sabía cuál era el mensaje y los términos con los que les tenía que comunicar el evangelio. Y no predicar en Atenas el evangelio con el mismo lenguaje o mismo vocabulario y los mismos apoyos históricos con los que predicaba en Jerusalén. No, porque eran dos públicos distintos. Esto es sociología, y así es como hemos de comunicar el evangelio. No le resta al evangelio, todo lo contrario, lo engrandece”.

La apelación a este episodio resulta particularmente ilustrativa, porque remite al encuentro del cristianismo con lo que podría considerarse la cultura ilustrada y cosmopolita de la época. Su uso por parte del entrevistado, sugiere, por lo tanto, una fuerte analogía con la situación de quienes intentan extender la influencia del mensaje evangélico en el seno de las sociedades secularizadas.

La cuestión de la formación secular surgió también en relación a la publicación de libros cristianos sobre temas que exceden lo religioso. Tales obras suelen ser escritas por cristianos, pero que no son necesariamente pastores, teólogos o predicadores, sino especialistas en la disciplina de que se trate. “*Este tipo de libros lo escriben generalmente médicos dedicados a la especialidad*”, explicó Pedro de *Portavoz* refiriéndose a títulos sobre el alzhéimer y la demencia senil. René, por su parte, explicó que para la confección del *Comentario Bíblico Contemporáneo*, manual de estudio de las escrituras cristianas, *Kairos* buscó “*profesionales en diferentes carreras, que traten de mostrar la pertinencia del mensaje bíblico al día de hoy, en nuestro tiempo actual*”. Desde este tipo de perspectivas, la preparación de los escritores

en temas seculares es en gran parte una cuestión de legitimidad, que los habilita para explayarse sobre los mismos. “Tenemos que recordar que la palabra autor viene de autoridad” señaló Larry, actual director de *Origen*, “cuando yo decido publicar a alguien, yo quiero decir tu eres una autoridad en esto”.

La posibilidad de abordar asuntos seculares desde un punto de vista cristiano implica el desarrollo de una cosmovisión religiosa o espiritual⁶¹ de la realidad. Larry hizo referencia explícita a esto, mencionando libros que proponen una “*Christian Worldview*”, y puso como ejemplo las obras de John Maxwell, autor y conferencista estadounidense especializado en liderazgo, tema sobre el que escribe aplicando “*principios bíblicos*”. Eliseo también hizo referencia a este tipo de principios y habló de abordar los contenidos de distintas esferas sociales a través “*un enfoque cristiano*”:

La filosofía es importantísima, pero, hay que ver la filosofía desde un enfoque cristiano. Como hay que ver la economía desde un enfoque cristiano, lo cual no quiere decir que la biblia sea un tratado de economía. Pero la biblia nos da principios que afectan a los principios de la economía, como es la honradez, la usura... la biblia no se trata de economía, pero los principios de la biblia sí que nos dan pautas para la economía. Y en eso, podríamos ir a todas las ciencias.

La idea de una cosmovisión o enfoque cristiano resulta particularmente significativa en el contexto de las discusiones sobre el rol de la religión en las sociedades seculares, ya que habilita la posibilidad de pensar que aquella puede cumplir un rol estructurador del resto de las funciones desempeñadas por los sujetos. Las palabras de los entrevistados transmitieron en diversas oportunidades esta idea de una jerarquización o ponderación diferencial de sus roles, dentro de un esquema en el que priorizaron la posición de la religión, a la manera de identidad maestra⁶². Abel, de *Ediciones Profesionales Cristianas*, señaló que, en su opinión, la adopción de una identidad cristiana debe afectar la mirada del creyente sobre diversos aspectos de la vida social:

⁶¹Cesar Ceriani (2013) ha problematizado el uso del término “religión”, señalando que el mismo no responde a la categorización que los mismos actores hacen de sus vivencias, por ser considerado demasiado acotado para caracterizar experiencias a las que describen más bien con expresiones como “estilos de vida”, “filosofía” o “espiritualidad”. En atención a esto último y considerando que ninguno de los entrevistados utilizó el término “religión” para definir su identidad o puntos de vista sería tal vez más apropiado hablar de una cosmovisión espiritual, o, directamente, de una cosmovisión cristiana. Si se utiliza aquí el adjetivo “religiosa” es sólo por remitir de manera simple a determinados significados tradicionalmente asociados a dicho término.

⁶²Se utiliza la expresión en el sentido que Frigerio (2007) recupera del interaccionismo simbólico, como aquella faceta de la identidad que estructura a las demás.

Yo creo que el reino de Dios, por sí mismo, necesariamente tiene proyecciones sociales y políticas. Por el hecho de decir; sos cristiano y vivís cristianamente, tomás opciones cristianas en la sociedad (...) si tu vivencia del reino no te afecta en tu relación con la sociedad, algo está mal. O sea, no transforma tus relaciones sociales, tu forma de mirar la sociedad, de juzgar a la gente, inclusive... no quiero ir demasiado lejos, pero, inclusive tu mirada política de la vida, es porque algo está mal.

De manera semejante, Hernán de *JuanUno1* remarcó la influencia que sus perspectivas en cuestiones fe habían llegado a ejercer sobre otras áreas de su pensamiento, al mencionar su participación en diversos espacios de militancia social y política:

“Yo pensé que nunca nada iba a permear mi ideología y, por el contrario, que mi ideología iba a permear cualquier acción que yo tomara en mi vida. Con el paso del tiempo me di cuenta que es mi teología la que va a definir mi ideología”.

Este tipo de planteos permite considerar los asuntos vinculados al lugar de la religión en las sociedades contemporáneas desde una perspectiva relativamente poco explorada. Las teorías de la secularización han hecho énfasis sobre la situación de competencia pluralista que se produce en la actualidad entre distintas firmas religiosas, pero han prestado escasa atención, por el contrario, a la competencia que actores o instituciones religiosos por un lado y seculares por otro establecen entre sí (Stolz y Tanner; 2017). Las referencias a la necesidad de llevar el mensaje evangélico más allá del ámbito eclesial, asociadas a la idea de una cosmovisión religiosa que provea principios aplicables a las distintas esferas de actuación humana parece poner de manifiesto una situación de competencia de esta índole, en cuanto implica poner en circulación discursos sobre distintos aspectos de la realidad alternativos a los provenientes de otros ámbitos.

4.6.5. Editoriales seculares con sellos cristianos

La publicación de libros evangélicos sobre temas seculares y su distribución por fuera de los canales pertenecientes al circuito cristiano constituyen relaciones entre los actores religiosos y el mundo secular establecidas, de algún modo, por iniciativa de los primeros. Desde el punto de vista de la esfera religiosa estas relaciones podrían ser descritas como movimientos de adentro hacia afuera. Un fenómeno en que la relación se establece en el sentido inverso es el desarrollo de sellos cristianos por parte de casas editoriales seculares.

Como se mencionó en el capítulo anterior, *HarperCollins Christian* y *Origen*, sello de *Penguin Random House*, constituyen ejemplos de esto último.

En el contexto de los debates sobre la vigencia de la religión en la sociedad contemporánea, este tipo de fenómenos parece ser un indicador relevante, en el sentido de evidenciar la existencia de un público interesado en cuestiones religiosas lo suficientemente significativo como para llamar la atención de grandes grupos editoriales. En este sentido, tanto Larry, actual director de *Origen*, como Christopher, vicepresidente de la división en español de *HarperCollins Christian*, coincidieron en señalar que el sector evangélico representaba un nicho atractivo para la industria editorial. “*Algunos lo ven por el lado de los ingresos y quieren una parte del pastel*” observó, en este sentido, el primero. El entrevistado señaló, además como una de las ventajas del segmento, el hecho de que el evangélico, “*es un lector muy fiel*” que “*tiene sus autores a los que da seguimiento*”, lo que constituye una especie de garantía en términos de retorno de inversión. El fenómeno fue analizado por otros de los entrevistados desde perspectivas semejantes. Esteban, director de la *Sociedad Bíblica Internacional* para el mundo hispanohablante, hizo referencia al interés que despertaba el segmento evangélico dentro del mercado editorial, aludiendo al crecimiento del público evangélico; “*los españoles nos estamos convirtiendo al Señor, entonces el mercado está y las casas editoriales están muy interesadas en ellos*”.

Así como al proyectarse hacia el mundo secular la esfera religiosa incorpora elementos de este, la introducción de editoriales seculares en el segmento cristiano evidencia una situación en la que es el ámbito secular el que debe adaptarse de alguna manera al religioso. Larry señaló que, en efecto, las publicadoras que no provienen del ambiente evangélico desconocen la manera de acercarse a ese segmento de consumidores al que se accede incluso por un canal de distribución particular, alternativo al de las librerías y distribuidores seculares. En este sentido, resulta significativo observar que tales editoriales suelen tomar o mantener para el manejo de sus sellos cristiano, personal que sí pertenecen a dicho ámbito. “*Arman un equipo cristiano*”, explicó Gisela hablando de este tema, “*que conozca del mercado cristiano*”. Esto sugiere la existencia de cierta percepción de lo religioso como un ámbito

dotado de una lógica particular cuyo funcionamiento comprenden mejor quienes provienen de dentro del mismo y a la que hay que amoldarse. Dicha situación se pone también de manifiesto al observar el perfil de las personas contratadas por *HarperCollins* y *Penguin Random House* para dirigir sus sellos cristianos. Tanto Christopher como Larry cuentan con una trayectoria previa en el segmento de publicaciones evangélicas y poseen, además, cierto trasfondo misionero. La consideración de estas cuestiones da cuenta de la especificidad del nicho evangélico y la necesidad de adaptar las prácticas comerciales convencionales a determinados criterios vinculados a las dinámicas propias del mundo religioso para dirigirse al mismo.

4.7. Consideraciones finales

El estudio de las problemáticas que atraviesan al campo editorial evangélico ha permitido explorar aspectos específicos de las interacciones que los actores e instituciones vinculados a la producción de bienes religiosos establecen con su entorno en las sociedades seculares. Dicho análisis ha contribuido a exponer el entramado de relaciones e influencias recíprocas a través del cual la religión aparece conectada con el resto de los ámbitos en que se organiza y estructura la vida humana dentro de tales sociedades. Observadas internamente, las editoriales evangélicas muestran un patrón de funcionamiento particularmente ilustrativo de esta situación, en cuanto constituyen espacios en que las actividades realizadas con fines religiosos se encuentran sometidas a condicionamientos provenientes de ámbitos externos a la religión, como la literatura y la economía. Por otro lado, los matices que adquieren las lógicas seculares al entrar en contacto con el ámbito de la fe exhiben la contracara de este fenómeno, manifestada en la influencia que las valoraciones de tipo religioso sobre los autores y sus obras tienen para el éxito comercial de estas últimas.

En cuanto a las proyecciones del sector estudiado hacia el exterior del universo religioso, los libros evangélicos atestiguan esfuerzos por poner en circulación descripciones de la realidad de carácter cristiano y señalan instancias de debate, interacción y diálogo con los discursos provenientes de otros ámbitos. En este sentido, el trabajo de campo ha puesto

de manifiesto la presencia de una tendencia aperturista dentro del campo protestante que busca extender la influencia de tales descripciones más allá del área de competencia específica de las iglesias. El propósito así planteado sugiere un esfuerzo de redefinición de las fronteras de lo religioso que supone la posibilidad de incluir dentro de ellas contenidos propios de otras esferas sociales. Las referencias tanto a una cosmovisión o enfoque cristiano como a principios bíblicos aplicables a una variedad de temas como la salud, la familia o las finanzas, apuntan en esta dirección, proponiendo una situación en que las perspectivas religiosas de los individuos moldean sus interacciones con cada uno de estos ámbitos. Las editoriales desempeñan un papel destacado en la difusión de estas cosmovisiones en el contexto de las sociedades seculares en que las instituciones formales que regulan la vida social desarrollan lógicas de funcionamiento ajenas a la religión.

El presente capítulo ha permitido extraer, también, algunas conclusiones relativas al proceso de desinstitucionalización y subjetivación de la fe asociado al proceso de secularización. Tanto la diversidad de vínculos existente dentro del campo evangélico entre las editoriales y las iglesias, como las reacciones registradas contra las obras consideradas como portadoras de un mensaje bíblico diluido sugieren que dicho ámbito no constituye un terreno tan permeable a dicho proceso como el constituido por otras formas de creencia. Los circuitos de producción de cultura escrita parecen desempeñar, en este sentido, un rol complementario al de las instituciones religiosas formales, lo que podría constituir un rasgo particular de este segmento en contraposición a lo que sucede con otras corrientes religiosas.

Ninguna de estas dinámicas debe leerse de manera uniforme, como si describieran fenómenos que afectan por igual a cada uno de los sectores que forman parte del campo estudiado. A través de los apartados que componen esta sección ha sido necesario señalar diferencias relativas entre las que destaca el énfasis de las denominaciones evangélicas mayoritarias en la centralidad de la Biblia y el acercamiento del protestantismo histórico a la racionalidad propia del mundo secular. Por otro lado, el evangelio de la prosperidad y el género de autoayuda cristiana aparecen como corrientes con una presencia significativa dentro del sector, aunque enfrentan una resistencia importante entre los diferentes segmentos

que lo conforman, salvo en el pentecostalismo. En virtud de estas consideraciones, el ámbito editorial evangélico argentino aparece, no sólo como un escenario en que los actores religiosos disputan la posibilidad de convalidar sus interpretaciones de la realidad frente al mundo secular, sino también como la arena en que se definen diferentes posiciones al interior del campo protestante.

CONCLUSIONES

La producción, distribución y consumo de bienes culturales constituye uno de los pilares en que se apoya al edificio de significados y representaciones sociales a través de los cuales los seres humanos interpretan y se vinculan con el mundo que los rodea. La existencia de una cultura material de signo religioso da cuenta, en este sentido, de la persistencia y alcance de descripciones de la realidad efectuadas desde una perspectiva que remite al orden de lo espiritual y lo sagrado. Su estudio permite abordar, por lo tanto, la pregunta sobre el lugar que ocupan las descripciones religiosas de la realidad en las sociedades contemporáneas, cuestión de particular relevancia en relación a los debates sobre la secularización.

Dentro del mundo protestante, por su parte, destaca el rol de la cultura escrita como uno de los medios que contribuyen a estabilizar un universo de significados y sentidos de la vida religiosa compartidos por la comunidad de creyentes. La expansión de las misiones que dieron forma al campo evangélico en Argentina y América Latina fue acompañada, en efecto, por el desarrollo de su industria editorial. El consumo de cultura escrita, junto al consumo de cultura audiovisual, aparecen, además, como prácticas características de los evangélicos del país de acuerdo a datos recientes. Los circuitos de producción y distribución de libros presentes dentro del campo protestante argentino suministran, por lo tanto, valioso material de análisis para explorar los rasgos, composición interna y formas de adaptación del mismo al contexto secular con el que convive.

En función de la información obtenida por medio de las entrevistas, la presente tesis ha delineado dos ejes de análisis que facilitan la comprensión de las dinámicas presentes en el ámbito editorial evangélico; una hacia el interior del campo religioso y otro hacia el exterior. Hacia el interior, la cultura escrita atestigua la presencia de una diversidad de posturas en tensión. Las editoriales aparecen como actores involucrados en los procesos de puja, negociación y diálogo en torno a los cuales se dirimen las definiciones legítimas de lo religioso,

poniendo en circulación descripciones de la realidad que se alinean con determinadas posiciones y toman distancia de otras.

Desde esta perspectiva, se hace patente la existencia de un segmento evangélico en sentido amplio, en el que circula literatura que puede ser caracterizada, hasta cierto punto, como interdenominacional. Este segmento aparece vinculado al protestantismo misionero y parte del pentecostalismo, que constituyen, especialmente el último, los grupos evangélicos con mayor presencia en Argentina. Aunque distan de formar un todo homogéneo, dichos grupos pueden ser incluidos, desde el punto de vista de sus ideas y prácticas, bajo el marco de ciertos principios rectores entre los que destaca el valor otorgado a la Biblia como autoridad última y un posicionamiento general frente a temas tanto teológicos como sociales, que ha sido caracterizado como "*conservador*" por quienes se identifican con el mismo y como "*fundamentalista*" por quienes toman distancia de él. Al interior de este segmento y dentro de los parámetros previamente indicados es posible identificar diferencias relativas a cuestiones teológicas y denominacionales entre las que diversos entrevistados han destacado el énfasis pentecostal en cuestiones ligadas a la acción del Espíritu Santo, vinculada en ocasiones a la operación de milagros.

Por fuera de este sector, aparecen editoriales relacionadas con las denominaciones protestantes históricas y a la corriente, por lo tanto, descrita como "*liberal*" o "*modernista*" por sus integrantes. Estas editoriales evidencian una apertura más marcada que las anteriores hacia las lógicas seculares, no se ciñen de manera necesaria a los principios doctrinales predominantes dentro del sector descrito como conservador, y enfatizan la necesidad de atender a las problemáticas políticas y sociales del mundo actual además de a las cuestiones de orden teológico.

Aparte de estos dos segmentos, aparece otra variante editorial importante dentro del campo evangélico, vinculada al género de autoayuda y el evangelio de la prosperidad. En esta tesis, dicha variante ha sido presentada sobre todo en relación al vínculo establecido con el resto de los actores del sector, porque ninguna de las editoriales cubiertas durante el trabajo de campo se identificó en forma directa con ella. Su popularidad, sin embargo, fue

ampliamente reconocida por los entrevistados, aun cuando las referencias al respecto incluyeron casi siempre una valoración negativa. Es interesante notar que tanto las editoriales cercanas al protestantismo misionero como las vinculadas al primer protestantismo coincidieron en el rechazo a este tipo de contenidos, pese a las marcadas diferencias que unas y otras evidencian en otros aspectos. La crítica adquirió, sin embargo, matices distintos en cada caso. En las primeras apareció dirigida sobre todo contra lo que se presentó como un rebajamiento del mensaje bíblico, mientras que en las segundas asumió tintes sociales, atacando el carácter individualista y económicamente especulativo atribuido a las publicaciones en cuestión. Es necesario aclarar que no se registraron evaluaciones negativas como las anteriores por parte de los entrevistados provenientes de editoriales de perfil pentecostal. Dada la vastedad y complejidad de esta última corriente, una comprensión más acabada de las posiciones que dentro de ella existen sobre este tema demanda un estudio que profundice sobre esta cuestión en particular.

En contraposición a esta mirada interna, la presente investigación ha indagado también sobre las relaciones que el sector en su conjunto, como expresión material de una porción específica del campo religioso argentino, mantiene con el entorno secular en el que se encuentra inserto y cuáles son los rasgos que en contacto con dicho entorno desarrolla. Este análisis ha provisto una visión más amplia del flujo de influencias y condicionamientos que la religión establece con el resto de los ámbitos de actividad humana en las sociedades contemporáneas, y de las acciones llevadas a cabo por los actores religiosos para alcanzar sus objetivos en tales circunstancias. Desde esta segunda perspectiva, destaca la vitalidad que parece animar al segmento de los libros evangélicos. Este muestra una tendencia a expandirse tanto en términos de los actores involucrados como de los temas tratados por las publicaciones y ha llegado a ser incluso un segmento atractivo para algunas de las editoriales seculares de mayor envergadura a nivel global.

Por otro lado, las condiciones bajo las cuales lo anterior tiene lugar dejan claro el hecho de que para llevar a cabo sus funciones específicamente religiosas y mantener o extender la influencia de las interpretaciones de la realidad por ellos propuesta, los actores religiosos

deben adaptar su funcionamiento a un escenario conformado por una suma heterogénea de agentes relativamente autónomos y participar en diversas instancias de interacción con los discursos provenientes de otros ámbitos. Siendo las editoriales evangélicas espacios donde la religión confluye con la literatura y la actividad comercial, su operatoria no puede regirse exclusivamente por los parámetros de la primera. El desarrollo de su función específicamente religiosa está condicionado por consideraciones de tipo tanto literarias como económicas. Las complejidades asociadas al proceso de trasladar el mensaje evangélico al lenguaje escrito o la necesidad de compatibilizar el ministerio llevado a cabo a través de la literatura con las normas de un negocio, ambos temas recurrentes en el discurso de los entrevistados, ponen de manifiesto lo anterior. El reverso de este proceso está dado por el matiz particular que infunde la religión al resto de las esferas sociales cuando entra en contacto con ellas. El impacto que tienen las valoraciones de tipo religioso respecto al autor o el contenido de una obra sobre el éxito comercial de esta última, más allá de consideraciones de orden literario, son un ejemplo de este fenómeno.

Observaciones como las precedentes evidencian la dinámica característica de las sociedades complejas, de acuerdo a la cual los ámbitos que organizan la actividad humana gozan de relativa autonomía, en el sentido de estar regidos por sus propias lógicas de funcionamiento, pero interactúan constantemente unos con otros, dando lugar a un flujo de influencias recíprocas. En este contexto, el ámbito editorial evangélico parece atestiguar el desarrollo de una tendencia aperturista dentro del campo protestante, que busca extender la influencia de las descripciones religiosas de la realidad, promoviendo un ejercicio de intercambio con el contenido de otros espacios de desenvolvimiento social. Este fenómeno aparece reflejado, no sólo de manera explícita en el discurso de los representantes del sector, sino también en prácticas específicas como la distribución por fuera de los canales propios del mundo eclesiástico y el desarrollo de libros cristianos sobre un amplio abanico de temas como la salud, las finanzas, la ciencia o la familia.

Esta tendencia no se registra, sin embargo, con la misma intensidad en todos los sectores del campo protestante, ni asume las mismas características en aquellos en que

efectivamente tiene lugar. El primer protestantismo ha mostrado históricamente una mayor inclinación que el resto de los sectores evangélicos hacia el tratamiento de temas políticos y sociales, y hacia el abordaje de los mismos a través de perspectivas seculares, que toman con frecuencia nociones y orientaciones provenientes de las ciencias sociales y humanas. En el protestantismo misional, por otro lado, la apertura hacia el mundo secular parece desarrollarse de manera más paulatina y los temas tratados tienden a acercarse más a cuestiones de la vida cotidiana como el manejo de la economía doméstica, la crianza de los hijos, o el cuidado de la salud. La tendencia, en su conjunto, representa un movimiento contrario al tradicionalmente atribuido a la secularización, como proceso que contribuyó a vaciar de contenidos religiosos a las distintas esferas sociales. Las referencias a una cosmovisión o enfoque cristiano, o a principios bíblicos aplicables a distintos ámbitos de actuación humana sugieren que las relaciones de los sujetos con cada una de estas esferas pueden desarrollarse en el marco de una perspectiva religiosa. Las editoriales participan en la difusión de estas cosmovisiones poniendo en circulación discursos que promueven las interpretaciones de la realidad asociadas a ellas, dialogan o debaten con visiones alternativas e intentan demostrar la idoneidad de la religión para regular las interacciones que los individuos establecen entre sí y con su entorno en los distintos ámbitos por lo que transcurre su existencia.

La intención de quienes integran el sector evangélico de constituirse en interlocutores válidos en el tratamiento de temas que trascienden la frontera de lo religioso conlleva la necesidad de especialización en disciplinas seculares. Esto ha sido explícitamente reconocido en las entrevistas y evidenciado en la práctica a través de una ampliación del rol de autor evangélico, que comienza a dar cabida junto a la figura del pastor o el teólogo, a profesionales como el médico, el economista, el especialista en liderazgo o el sociólogo. Esto implica que al buscar extender su influencia sobre las esferas seculares el campo religioso incorpora elementos de dichas esferas. Los modelos exhibidos por las editoriales cercanas al segmento misional por un lado y al protestantismo histórico por otro dan cuenta de un espectro de

opciones en la construcción de estas proyecciones que va desde un extremo en que prima la ortodoxia religiosa hasta uno de apertura cada vez mayor a las lógicas seculares.

El análisis de las editoriales que forman parte del campo evangélico argentino ha permitido también indagar el rol que juegan los productores de cultura material, en relación al proceso de desinstitucionalización y subjetivación de la fe. En contraposición a la idea de que la producción de bienes religiosos favorece el desarrollo de estas tendencias, proporcionando a los individuos canales de acceso a lo sagrado ajenos a la influencia eclesiástica, el trabajo de campo ha permitido constatar la existencia de una multiplicidad de vínculos entre las editoriales evangélicas y las iglesias. La vida congregacional parece ocupar un lugar lo suficientemente importante en la vida de los protestantes como para dar lugar a cierta institucionalización de la experiencia religiosa, que pasa, en no poca medida, por la pertenencia a una comunidad eclesiástica y la inserción en sus circuitos de socialización. Las editoriales evangélicas, que parecen amoldarse a esta situación, emergen como actores involucrados en la difusión de materiales que refuerzan criterios de pertenencia basados en formas de sentir, pensar y estar en el mundo equivalentes a las promovidas por las iglesias. Unas y otras integran un sistema complementario de relaciones que se expresa en fenómenos como la presencia de personal proveniente del circuito eclesiástico en distintos niveles de la estructura organizativa de las editoriales, la publicación de libros escritos por pastores, predicadores y otras figuras asociadas al entramado evangélico institucional o el hecho de que las iglesias operan con frecuencia como espacios de circulación y consumo de las obras producidas por las casas publicadoras.

En paralelo a estas conexiones entre la actividad de las casas publicadoras y la vida de las iglesias, se observa que las tendencias al sincretismo religioso y la subjetivación de la fe parecen encontrar un freno, o al menos una oposición importante, dentro de un sector del ámbito editorial evangélico. En función de las críticas registradas, sobre todo en el segmento asociado al protestantismo misional, a los libros vinculados al evangelio de la prosperidad o el género de autoayuda como portadores de un mensaje “*diluido*” o demasiado cargado de elementos extrabíblicos es posible ubicar a las publicadoras de esta línea,

independientemente de su orientación misionera o comercial, en un rol de custodia de la ortodoxia antes que en uno de promoción de expresiones alternativas de fe.

El análisis de la industria editorial evangélica ha permitido explorar los procesos de construcción y mantenimiento de las descripciones religiosas de la realidad llevados a cabo en el contexto del ámbito protestante argentino. Estos procesos se extienden tanto al interior como al exterior del campo religioso y evidencian las relaciones existentes entre los productores de cultura material, en este caso la que se expresa a través del texto impreso, y las iglesias. Los libros evangélicos aparecen como testimonio de estos procesos y como elemento involucrado en su desarrollo. Las conclusiones extraídas ilustran la configuración asumida por el campo evangélico en el país, que puede variar al desplazar el foco de análisis hacia otras coordenadas. La comprensión de este caso particular, sin embargo, echa luz sobre las condiciones que hacen posible la permanencia de las interpretaciones religiosas de la realidad en las sociedades contemporáneas y la forma en que han llegado a adaptarse a circunstancias geográficas y culturales específicas.

BIBLIOGRAFÍA

Algranti, J. (2010). Política y religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las mega-iglesias en Argentina. Buenos Aires: CICCUS.

Algranti, J. (2013). La industria del creer: sociología de las mercancías religiosas. Buenos Aires: Biblos.

Algranti, J. (2016). "Modelos de orden, Modelos de juego. Notas para una sociología del gusto religioso". *Estudos de Religião*. Vol 30, Nº 1, pp. 145-164.

Algranti, J. (2018). "Cultura material", en Blancarte, R. (Coord.) *Diccionario de religiones en América Latina*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Algranti, J. (2018) "Objetos en acción. Estudio sobre instituciones, consumo y cultura material en el neo-pentecostalismo argentino", *Estudios sociológicos* 36(107), pp. 393-416.

Algranti, J., Mosqueira, M., y Setton, D. (2019). Pensar sin Iglesias: el hecho institucional como problema de estudio. *La institución como proceso. Configuraciones de lo religioso en las sociedades contemporáneas* (29-58). Buenos Aires: Biblos.

Appadurai, A. (Ed.). (1988). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. New York: Cambridge University Press.

Augé, M. (1998). *Dios como objeto*. Barcelona: Gedisa.

Barrón, E.V. (2017). *La Biblia en la cultura argentina*. Buenos Aires: Sociedad Bíblica Argentina.

Barrón, E. V. (2020). Las creencias sobre el sentido de la vida en la escuela secundaria. *Sociedad y religión*, 30(54).

Baudrillard, J. (1982). *Crítica de la economía política del signo*. México D.F: Siglo XXI.

Berger, P. (1969). *El dosel sagrado: Para una teoría sociológica de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berger, P., y Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berger, P. (2012). Further thoughts on religion and modernity. *Society*, 49(4), 313-316.

Bianchi, S. (2012). *Historia de las religiones en la Argentina: Las minorías religiosas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bourdieu, P. (2002). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires; Taurus.

Bourdieu, P. (2003). *Creencias artísticas y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Casanova, J. (1994) *Public Religions in the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press;.

Casanova, J. (2012). *Genealogías de la secularización*. Barcelona: Anthropos.

Ceriani Cernadas, C. R. (2013). *La religión como categoría social: encrucijadas semánticas y pragmáticas*; Universidad Arturo Prat. Instituto de Estudios Internacionales; *Cultura y Religión*; 7; 1; 8-2013; 10-29

Darke, I. (2019). *Spanish language evangelical Christian publishing in Latin America, with a glance at the US and Spain*. San José, Costa Rica. Manuscrito no publicado.

Deiros, P. (1982), *Historia del Cristianismo en América Latina*, Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Deiros, P. (1997) *Diccionario hispanoamericano de la misión*. Florida: Spanish House.

De la Torre, R. y Gutiérrez Zúñiga, C. (2005) "La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas", en *Revista Desacatos*, mayo-agosto, N° 18, México D.F, pp. 53-70.

Douglas, Mar. y Isherwood, B. (1990). El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. México D.F.: Grijalbo.

Eagle, D. E. (2015). Historicizing the megachurch. *Journal of Social History*, 48(3), 589-604.

Escobar, S. (1984). Persona y estilo en la comunicación cristiana. *Pensamiento cristiano N. 100. Comunicación*. Fundación Escuela Bíblica Evangélica. Villa María, Córdoba. pp. 13-28.

Espinosa, M. (2013). Identidad evangélica y cultura escrita: La editorial de los Hermanos Libres en la Argentina. *La Industria del Creer. Sociología de las mercancías religiosa*, 115-134.

Fleischhacker, M. A y Wischenbart, R. (2020). GLOBAL 50. The world ranking of the publishing industry 2020. Livres Hebdo. Recuperado de: https://www.wischenbart.com/upload/Global50-Publishing-Ranking-2020_ScreenOpt.pdf

Frigerio, A. (2007) "Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina", en Carozzi, M.J. y Cernadas Ceriani, C. (coord.) *Ciencias Sociales y Religión en América Latina. Perspectivas en debate*, Buenos Aires, Biblos, pp. 87-113.

Frigerio, A. (2021). Encontrando la religión por fuera de las "religiones": Una propuesta para visibilizar el amplio y rico mundo social que hay entre las "iglesias" y el "individuo". *Religião y Sociedade*, 40, 21-48.

González, J. (2010). Diccionario manual teológico. Barcelona: Editorial Clie.

Grudem, W. A. (2007). Teología Sistemática: Introducción a la doctrina bíblica. Miami, Florida; Editorial Vida.

Harrison, E. F., Bromiley, G. W., y Henry, C. F. (2002). Diccionario de teología. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.

Hervieu-Léger, D. (2004) "Las comunidades bajo el reinado del individualismo religioso", en *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México, Instituto Cultural Helénico, pp. 164-211.

Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Barcelona: Herder.

Hervieu-Léger, D. (2008) "Producciones religiosas de la modernidad", en *Modernidad, Religión y Memoria*, Buenos Aires, Colihue, pp. 15-41.

Lewgoy, B. (2004) "O livro religioso no Brasil recente: uma reflexão sobre as estratégias editoriais de espíritas e evangélicos", en *Ciencias Sociales y Religión*, Año 6, N° 6, Porto Alegre, pp. 51-69.

Luckmann, T. (1973). *La religión invisible*. Salamanca: Sígueme.

Mallimaci, F. H., Esquivel, J. C., y Giménez Béliveau, V. (2008). *Primera encuesta de actitudes y creencias religiosas en Argentina*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.

Mallimaci, F (2011) "De la Argentina católica a la Argentina diversa. De los catolicismos a la diversidad religiosa", en ODGERS-ORTÍZ, O., *Pluralización religiosa de América Latina*. México: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 75-130.

Mallimaci, F.; Giménez Béliveau, V.; Esquivel, J.C. y Irrazábal, G. (2019) *Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina*. Informe de Investigación, nº 25. Buenos Aires: CEIL-CONICET. ISSN 1515-7466

Mariz, C. (2000) "Secularização e Dessecularização: comentários a um texto de Peter Berger", en *Religião e Sociedade*, Rio de Janeiro, 21 (1), pp. 25-39.

Mato, D. (2007) "Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de industrias culturales y nuevas posibilidades de investigación", en *Comunicación y Sociedad*, N° 8, México, 2007, pp. 131-153.

- Miguel, G. (2013). Producción mediática y religiosidad: dinámicas transnacionales de las comunicaciones evangélicas. *Religião y Sociedade*, 33, 37-57.
- Miller, D. (2007) "Consumo como cultura material". *Horizontes Antropológicos*. Año 13, Nº 28, pp. 33-63.
- Moniz, J. B. (2017). As falácias da secularização: análise das cinco críticas-tipo às teorias da secularização. *Política y Sociedade*, 16(36), 74-96.
- Moniz, J. B. (2017). As teorias da secularização e da individualização em análise comparada. *Estudos de Religião*, 31(2), 3-33.
- Mosqueira, M. A. (2016). "Hasta lo último de la tierra": Consolidación y transnacionalización del rock cristiano argentino. *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 5.
- Newbigin, L. (1986). Foolishness to the Greeks: The gospel and western culture. Grand Rapids, Michigan: B. Edermans Publishing.
- Newbigin, L. (1989). The Gospel in a pluralist society. Grand Rapids, Michigan: B. Edermans Publishing.
- Newbigin, L. (1995). Honest religion for secular man. Grand Rapids, Michigan: B. Edermans Publishing.
- Newbigin, L. (1996). Truth and authority in modernity. Leominster; Gracewing Publishing.
- Pierucci, A. F. (1998). Soltando amarras: secularización y destradicionalización. *Sociedad y religión*, 16(17), 101-131.
- Ramírez, I. D. (2007). "Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico". *Anales de Museo de América*, Nº15, pp. 217-236.
- Ramm, B. (1984). Diccionario de teología contemporánea. El Paso, Texas; Casa Bautista de Publicaciones.
- Ryrie, C. C. (1974). Dispensacionalismo, hoy. Barcelona. Publicaciones Portavoz Evangélico.

Saracco, J. N. (1989). *Argentine Pentecostalism: its history and theology* (Doctoral dissertation, University of Birmingham).

Seiguer, P. (2020). Sobre la necesidad de problematizar al protestantismo histórico. Releyendo "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina", de Hilario Wynarczyk y Pablo Semán, a 25 años de su publicación. *Sociedad y religión*, 30(53), 39-61.

Semán, P. (2006). Entre pentecostés y Babel. El caso de Paulo Coelho y sus lectores. *Pablo Semán, Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Gorla, Buenos Aires, 111-136.

Semán, P. (2007) "La secularización entre los científicos de la religión del Mercosur", en Carozzi, M.J. y Ceriani Cernada, C. (coord.) *Ciencias sociales y religión en América Latina. Perspectivas y debates*, Buenos Aires, Biblos, pp. 41-57.

Semán, P. y Battaglia, A. (2012). "De la industria cultural a la religión. Nuevas formas y caminos para el sacerdocio". *Civitas*, Vol. 12, N°2, pp. 439-452.

Semán, P., y Rizo, V. (2013). Tramando religión y best sellers: La literatura masiva y la transformación de las prácticas religiosas. *Alteridades*, 23(45), 79-92.

Setton, D. "Experiencia identitaria y reproducción de la autoridad en el judaísmo ortodoxo", en *Sociedad y religión*, N°24/25, Vol. XVIII, Buenos Aires, Julio de 2005.

Setton, D. (2016). Jasidismo, cábala y rock en el proyecto musical de Atzmus. *Alteridades*, 26(51), 97-107.

Silla, R. y Carvalho, I. (2015). Dossier: Dimensiones materiales de la religión. *Avá*, 27.

Soneira, A. J. (2005). *Sociología de los nuevos movimientos religiosos en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Stark, R., y Iannaccone, L. R. (1994). A supply-side reinterpretation of the "secularization" of Europe. *Journal for the scientific study of religion*, 230-252.

Stolz, J., y Tanner, P. (2017). Elements of a theory of religious-secular competition. *Política y Sociedad*, 16(36), 295-323.

Weigert, A. J., Teitge, J. S., y Teitge, D. W. (1986). *Society and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weisz, E. (2017). Los procesos de secularización y pos-secularización a la luz de la sociología weberiana de la racionalización. *Política y Sociedad*, 16(36), 97-127.

Williams, R. (1961). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wynarczyk, H.; Semán, P. y De Majo, M. (1995). *Panorama actual del campo evangélico en Argentina. Un estudio sociológico*. Buenos Aires: FIET.

Anexo: Clasificación de las editoriales evangélicas presentes en Argentina¹.

	UBICACIÓN		ORIENTACIÓN		ESTRUCTURA					POSICIONAMIENTO DOCTRINAL / DENOMINACIONAL
	LOCAL	EXTRANJERA	COMERCIAL	ECLESIAÍSTICA O MISIONERA	FAMILIAR O DE ESTRUCTURA MÍNIMA	ESTRUCTURA INTERMEDIA ²	ESTRUCTURA AMPLIA ³	EDITORIAL DE IGLESIA	GRANDES GRUPOS EDITORIALES	
EDITORIALES										
PENIEL	X		X				X			Interdenominacional con énfasis pentecostal.
A SU IMAGEN	X		X			X				Interdenominacional conservador ⁴ .
SEMBRAR	X		X		X					Teología del pacto o dispensacionalista. Perfil conservador.
EDICIONES PROFESIONALES CRISTIANAS	X		X		X					Interdenominacional.
CATEDRAL DE LA FE	X			X		X		X		Pentecostal.
LA AURORA	X			X		X				Denominaciones representativas del protestantismo histórico.
JUANUNO1	X		X		X					Postura crítica frente a las denominaciones evangélicas mayoritarias.
KAİROS	X			X		X				Evangelio social.
LIFEWAY		X		X			X			Bautista conservador.
UNILIT		X	X				X			Interdenominacional con énfasis pentecostal. Acento en libros para la mujer y temas sobre pareja y familia.
PORTAVOZ		X	X			X				Interdenominacional conservador.
DOULOS		X		X	X					Teología del reino o reformada. Perfil conservador.
CLIE		X		X			X			Interdenominacional académico.
HARPERCOLLINS CHRISTIAN PUBLISHING		X	X				X		X	Interdenominacional.
ORIGEN		X	X				X		X	Interdenominacional.
OTRAS ORGANIZACIONES										
SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL		X		X			X			Interdenominacional.
SOCIEDAD BÍBLICA ARGENTINA	X			X			X			Interdenominacional.
LETRA VIVA		X		X		X				Interdenominacional.

¹ Las editoriales y otras organizaciones mencionadas no son todas las presentes en el país, sino sólo aquellas a las que se tuvo acceso durante el trabajo de campo realizado entre enero y diciembre del año 2019 en el marco de esta tesis.

² Plantilla de personal mayor al de una editorial familiar, calculada en torno a los cuatro integrantes, pero menor al de una empresa comercial de gran escala.

³ Estructura análoga al de una empresa comercial madura, caracterizada por la organización del trabajo en departamentos diferenciados y la presencia de una plantilla de trabajadores especializados.

⁴ El término conservador remite a una interpretación literal del texto bíblico y a la aceptación de determinadas doctrinas consideradas fundamentales por las denominaciones evangélicas mayoritarias en Argentina. El mismo surgió durante las entrevistas y es explicado con mayor detalle en el tercer capítulo de esta tesis.